Cat. B.-

Las notas marginales de este libro me parecen de la mano del historiador de Segovia Diego de Colmenares, de donde infiero que este le ha poseido. Ayuda á esta conjetura el que en la mayor parte se refieren á sucesos de aquella ciudad. F. Soto

En este Libro estan quatro Coronicas de los quatro Reies siguientes

Don Fernando Santo. ~.

Don Alonso Sabio. ~.

Don Sancho Brauo. ~.

Don Fernando Emplaçado. ~.

RAREZA
RARISIMA DE EXTRAORDINARIA

Don Pedro dela escalera en el origen delos monteros de espinosa p.to 2. cap. 3. fol. 70. pag. 2. insinua que Don Diego lopez, arcediano de seuilla escriuio esta historia del rey Don Fernando el Santo.

En la edicion de 1735 es el f.o 152—

Al Sr Dn Felipe Soto Posada

Su sobrino afmo.

B. Cortes Llanos

A-444

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA — CHILE

Na 1086052
Nea 1607479

R.11.725

Chronica del sancto rey don Fernando tercero deste nombre: que ganoa Seuilla y a toda el Andaluzia: Cuyo cuerpo esta en la sancta yglesia de Seuilla.

F. Soto

Con licencia de los Señores del consejo Real.

En Medina del Campo impressa, por Francisco del Canto.
Año de M. D. lxvij.

28/83

prouision Real.

DON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Ualencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murucia, de Jaen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, delas Islas de Canaria, delas Indias Islas e tierra firme del mar Occeano, Conde de Flandes e de Tirol &c. Por quanto por parte de vos Francisco del Canto. Impressor de libros vezino dela villa de Medina del Campo: nos fue hecha relacion, diziendo que vos queriades imprimir la Chronica del Rey don Fernando el sancto. Y que porque no lo podiades hazer sin licencia nuestra, nos suplicauades a tento que a otros se auia dado os la mandassemos dar a vos, pues dello no se siguia ningun daño ni perjuyzio, o que sobre ello prouey essemos como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo e auiendo se hecho en los dichos libros la diligencia que la prematica por nos agora nueuamẽte hecha dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos enla dicha razon. Y nos touimos lo por bien: y por la presente damos licencia, y facultad, a qualquier impressor destos nuestros reynos para que puedan imprimir los dichos libros: sin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que despues de impressos no se puedan vender ni vendan sin que primero se traygan al nuestro consejo juntamente con los originales que enel fueron vistos, que van rubricados y firmados al fin dellos, de Gonçalo de la Uega nuestro escriuano de camara de los que residen enel nuestro consejo para que se vea si la dicha impresion esta conforme a los originales, y se de licencia para los poder vender, y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen. So pena de caer e incurrir en la pena cõtienda enla dicha prematica, y leyes de nuestros reynos. Y no fagades ende al. Dada en Madrid a seys dias del mes de Octubre de. M. D. Lxv.

El Licenciado Diego De Espinosa. | El Doctor Diego Gasca. | El Doctor Durango.

El Doctor Suarez de Toledo. | El Licenciado Fuen mayor. | El Licenciado Juan Thomas

Yo Gonçalo de la Uega. Escriuano de camara de su Magestad; la hize escreuir por su mandado. Con acuerdo de los del consejo.

¶ Prologo del Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Rodrigo Xaçobispo de Toledo, al manifico y muy noble señor don Fernando Enrriquez.

Entre otras escripturas: magnifico y muy noble señor, que en la libreria desta sancta yglesia de Seuilla se guardan: halle la hystoria del sancto rey don Fernando q̃ gano esta insigne ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su chronica se ayan impresso, pareciome que era bien publicar esta por ser mas copiosa, y en ella largamente se cuẽtan sus notables hazañas dignas de perpetua memoria y que no este encerrada vna hystoria que tãto es por todos desse ada. Y porq̃ para mejor contar su chronica ay necessidad de començar vn poco mas al principio de donde desciende, comiença la enarratiua dende el rey don Alonso su abuelo hijo del rey don Sancho el desseado. Y porque a vuestra merced como principal cauallero desta ciudad y del nõbre deste sancto rey pertenesce fauoresçer sus grandes y nobles hechos, me parecio que justamẽte le deuia dirigir esta chronica, para q̃ con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la quisieren leer. Quãto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey bienauenturado el dia de sant Clemente deste año del nascimiẽto de nuestro saluador Jesu christo de mil y quinientos y quinze años, quãdo se haze vna solenne procession, en memoria que en tal dia el gano esta gran ciudad, estando enla capilla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por seruirle ala emendar, como dixe, y publicar en su nombre, pues enel y en sus nobles costumbres imita a este sancto y bienauẽturado rey. Bien creo yo q̃ no faltara quien me reprehenda diziendo q̃ no es justo mudar los vocablos antiguos: porq̃ paresce que tienen magestad y mas authoridad q̃ los modernos. Pero a esto es facil la respuesta: que quando alguna hystoria latina se torna en nuestra lengua y comun hablar, no vsamos delos vocablos latinos aunque son mas resonantes q̃ el romãce sino dela habla cotidiana la qual sirue segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quarenta, o cinquenta años assaz differencia y mudamiẽto enmuchos vocablos de entonce a los de agora. Pero conel fauor de vuestra merced esto y otras cosas q̃ los maldizientes suelen buscar de medar poco cuydado, mas õ que dar por vuestro seruidor, como lo soy: y con esta osadia y esfuerço inuocando el nõbre de Dios y dela virgen sancta Maria nuestra señora su madre con sus armas y las vuestras comiença la hystoria en la manera que se sigue.

¶ Comiença la Chronica del sancto Rey don Fernando tercero deste nombre que gano a Seuilla

¶ Cap. j. Del muy noble rey dõ Alonso noueno deste nombre, hijo del rey don Sancho el desseado, y de sus grandes hechos.

EL rey don Alõso q̃ venciola batalla delas nauas ỏ Tolosa fue hijo ỏl rey dõ Sancho el desseado: ỽ nieto ỏl rey dõ Alonso q̃ se llamo emperador de las Españas. Este noble rey dõ Alõso començo a reynar ỏ quatro años ỽ reyno cincuenta y tres años, el qual fue casado cõ dõña Leonor hija del rey ỏ inglaterra: y vuo enella a dõ Enrique q̃ reyno ỏspues del, y a dõ Fernando: ỽ doña Berẽguela reyna de Leon: ỽ a doña Leonor reyna de Aragõ: ỽ a doña Urraca reyna de portugal: ỽ a doña Blanca reyna de Frácia q̃ fue madre del rey sant Luys: ỽ a doña Costãça que fue abadessa del monesterio de las huelgas q̃ el rey su padre fundo en Burgos como abaxo diremos. Este noble rey instituyo la orden de caualleria de Sanctiago: ỽ puso la cabeça desta orden en Uelez: y dio por abito ỽ señal a los caualleros desta orden vna espada sangrienta: por señal de vencimiẽto y dela sangre que derramarõ delos moros: y porq̃ la tierra se poblasse y defendiesse de los moros pobló toda la ribera ỏ Tajo y el mõte ỏ Ocaña. La qual con las peñas de Oreja y el castillo de Moya, y otros lugares ỽ villas dio a la dicha orden de Sanctiago. Y como quier q̃ su padre el rey dõ Sancho dio al abad de Fitero ỏla ordẽ del cistel a Calatraua el se la pacifico y ensalço la caualleria desta orden: dandole muchos lugares y villas por donde esta orden ỽ religiõ fue muy crecida y en salçada pa gloria ỏ dios, y honra dela corona real: y cõtinuando sus nobles hechos edifico y poblo la ciudad ỏ Plasencia ỽ hizo enella ygleſia cathedral y la doto ỏ mitra y obispo. Assi mismo edifico el monesterio de las huelgas de Burgos y lo poblo de mõjas hijas dalgo y doto de muchos heredamientos: y junto cõ el hizo el hospital del rey: el q̃l assi mismo doto, para que enel sean rescebidos los pobres, y porque en Espaſia auia alguna falta ỏlas sciencias acausa delos moros que casi teniã ocupada toda la tierra: el rey cõ su santo desseo hizo estudio general en la ciudad de Palencia y embio a llamar sabios y letrados de Francia y ỏ Ytalia, para q̃ alli leyessen y enseñassen sciencia a los de sus reynos. El qual estudio duro mucho tiẽpo en Castilla. Despues desto continuando la guerra con los moros, vn rey delos moros alarabes, que se llamaua miramamolin del linage delos Almohades, vino con grandissima multitud de moros: y cerca de Arcos el Rey salio a el con sus gẽtes, y como los moros eran muchos en mayor numero q̃ lágostas el rey fue desbaratado: y ciertos caualleros suyos le sacaron por fuerça dela batalla: porque el con gran esfuerço deliberaua morir alli como buen caualiero. Despues de lo qual nũca tuuo plazer hasta q̃ se torno a vengar: y para exercitar los caualleros y todas las gẽtes de sus reynos en las armas, mando q̃ todos dexassen las ropas ricas y ozofreses y otras galas superfluas, y q̃ todo aquello echassen en armas: porq̃ assi como a Dios no plazia con sus atauios soberuios: assi fuesse seruido y le pluguiesse echádolo en armas contra los moros. Y como esto fue assi cumplido salio con su gente y entro en tierra de moros por la ribera de Xucar, y tomo muchas villas y lugares, y robo y mato muchos moros, y dẽde a poco tiempo se vino a Toledo donde junto grandes gentes, y dende salio con su exercito y tomo a Calatraua y a otros muchos lugares y villas, hasta que llego al puerto del muladar encima de las Nauas ỏ Tolosa: adonde vencio aq̃lla gran batalla, q̃ dizen

delas Nauas de Tolosa. En la qual se dize q̃ murieron dozientos mil moros, y christianos hasta veynte y cinco: a dõde hasta oy en dia se hallan muchos hierros de lãças y quadrillos de saetas, frenos ỏ cauallos y otras insignias de la gran batalla q̃ alli vuo, en tal manera, que dize el arçobispo dõ Rodrigo en su chronica q̃ escriuio como testigo de vista q̃ despues dela batalla estuuo el rey alli dos dias con su exercito y no quemarõ otra leña sino ỏlas astas delas lanças y saetas quebradas: y fue esta batalla en lunes a diez y seys de Julio Año de la encarnacion de nr̃o señor Jesu x̃po de mil y dozientos y doze años. Y dende el rey passo adelante y gano a Ubeda, Uilches, Uaños, Tolosa y castro ferral, y otros muchos lugares y villas, q̃ dende entonces hasta oy son de Christianos con gran gloria de su corona real y acrecentamiento de nr̃a sancta fe catholica, seyendo apostolico en Roma Innocencio.iij. Despues desto este año visito el juyzio ỏ dios a toda España que no llouio y vuo tã grã hambre a causa ỏsta sequedad q̃ muchos morian de hãbre por las calles q̃ ni tenian que comer, ni lo auia para dar selo. Como quier que el rey hazia grandes limosnas, y los perlados y caualleros de sus reynos pero la mengua fue tanta que no solamente falto el pan, mas ni auia aues ni ganados ni otras bestias q̃ todas semoriã, por q̃ ni auia paja ni heno ni cenada ni otras yeruas por la grã seca, como dicho es. Este noble rey yendo a Plasencia enfermo enel camino, termino ỏ Arcualo y alli murio, siendo de hedad de.lviij. años, auiendo cincuẽta y quatro q̃ reynaua en el año del señor de mil y dozientos y catorze años a veynte y tres dias del mes de Sitiẽbre y fue enterrado en el monesterio ỏlas huelgas que el fundo en Burgos: dexãdo ỏ si tanto desseo en los coraçones de todos, q̃ nunca jamas se oluidara la gloria dessu bõdad. Especialmente la reyna doña Berenguela su hija hizo tanto llanto y quebrantamiento en su persona, por el que llego a punto de muerte.

¶ Cap. ij. Del rey don Enrrique primero deste nombre: que reyno despues de la muerte del noble Rey don Alonso.

Despues de enterrado, y hechas las deuidas honras ỏl noble rey don Alonso: luego se juntarõ don Rodrigo arçobispo de Toledo, y otros obispos con los grandes de Castilla: y alçaron por rey al infante don Enriq̃ aquiẽ venia de derecho el reyno, q̃ era ỏ hedad de onze años. Comenco a reynar este rey don Enrique que fue el primero deste nõbre enel año de mil y dozientos y quinze, y reyno dos años y diez meses. Despues deste passados veynte y cinco dias murio la reyna doña Leonor muger del rey don Alonso y madre deste rey don Enrique, y segun escriue el arçobispo dõ Rodrigo, esta reyna doña Leonor fue hija de dõ Enrique rey de Inglaterra. Y escriue della el dicho arçobispo q̃ fue muy noble reyna casta, muy sabia y discreta. Y fue sepultada enel monesterio ỏlas Huelgas de burgos cerca del rey don Alonso su marido, y porque parecia a los grandes de Castilla que el rey don Enrique era de muy poca edad para gouernar el reyno, cõ acuerdo dellos doña Berenguela su hermana tomo por el la gouernaciõ entre tãto que el dicho rey don Enrique se hazia de edad La qual la rigio y gouerno muy bien, por manera que todos los estados assi eccleasticos como seglares fuerõ mãtenidos en mucha justicia assi como en tiempo ỏl rey don Alonso su padre lo auia sido. Eran en aquel tiempo tres condes en Castilla. El conde don Fernando. El cõde don Aluaro, y el conde don Gonçalo hijos del cõde don Ruño. Estos procuraron de auer la guarda del rey don Enrique que era pequeño como dicho es: con intencion q̃ despues que la tuuiessen se podrian vengar de algunos que querian mal, assi como auia hecho su padre dellos al tiempo de la muerte del rey don Alonso su padre deste

Año de 1215.

rey don Enrique. Y algunos de quien la reyna doña Berenguela confiaua crá deste acuerdo creyendoser bien ꝛ cosa justa. Tenia entonces en cargo al rey don Enrique por mano de doña Berenguela vn cauallero de Palencia, q̃ se llamaua Garci Lorenço. El conde don Aluaro creyendo que mediante este cauallero venia en efecto auer el en guarda al rey, ꝛ la gouernacion del reyno, trato con el que aconsejasse al rey don Enrique que tomasse a el por su guarda ꝛ gouernador, y que este dicho Garci Lorenço trabajasse con la reyna que esto se bizicsse, y que si lo alcançasse a bazer que le daria en remuneracion la villa de Talada que es en el cerraco: pues este Garci Lorenço lo bizo assi, que ganando la voluntad del rey junto consigo otros muchos caualleros los que ꝰ aquella opinion eran ꝛ rogaronle afincadamẽte a la Reyna como cosa que pertenescia. La reyna como fuesse muy sabia ꝛ sagaz, no le paresció bien este consejo sospechando que no saldria a buen fin este hecho. Mas tanto a bincaron a la Reyna este Garci lorenço ꝛ los otros caualleros con el, que lo vuo de aceptar aunq̃ no de buena gana, porque se recelaua que no seria gouernado el Reyno en tanta paz como por su mano era. Empero bizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan ꝛ rogauan, que era bien hecho.

Estonces esta noble Reyna mando venir ante si al conde don Aluaro, y a todos los grandes del reyno, y dixoles que acordaua de darle al rey don Enrique en guarda al conde don Aluaro, que le bizicsse omenaje el conde en manos dellos, que sin su mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diesse, ni mouiesse guerra contra ningun rey comarcano, ni echasse pecho alguno en parte ninguna ꝺl reyno, lo qual todo ouieron por bien el conde ꝛ los grandes, y lo juraron enlas manos del arçobispo don Rodrigo, ꝛ bizieron omenaje a la Reyna ꝺ assi lo cumplir ꝛ guardar, ꝛ sino que fuessen auidos por traydores. Esto hecho: el conde don Aluaro ꝛ sus hermanos salierõ de Burgos conel rey, ꝛ luego que lo tuuieron en su poder, comẽçaron a mouer muchos debates enel reyno, desterrãdo a muchos hijos dalgo, ꝛ maltratando a los grãdes, ꝛ despechando los ricos ꝺlos pueblos, ꝛ las ordenes ꝛ las yglesias, tomauan el tercio de las rentas de las yglesias que eran para las fabricas, ꝛ metiolo en realengo y bazian dello lo que queriã. Estonces don Rodrigo dean de toledo, q̃ era prouisor del arçobispo descomulgo al conde ꝛ bizo le tornarlo que auia tomado a las yglesias: ꝛ bizole jurar que de alli adelante no les tamaria nada. Y tambiẽ el conde don Aluaro començo a quebrãtar muchos preuilegios q̃ los reyes antepassados auian dado a las yglesias: ꝛ metiã las a su jurisdicion por premias que les bazia por manera que los priuilegios no les valian nada. El dean trabajo de remediar esto lo mejor que pudo.

Cap. iiij. De como bizo cortes en Valladolid el rey don Enrique.

Prosiguiendo la hystoria los hechos deste rey don Enriq̃ tratan largo ꝺ su casamiẽto, E dize que andando el cõde dõ aluaro en estos hechos q̃ auemos dicho: los grandes de castilla, pesandoles mucho dello, acordaró que se bizicsen cortes sobre las cosas que pertenescian al reyno, y dixeron lo al Rey suplicãdole lo vuicsse por bien. El rey les respondio que le plazia dello, y mãdo venir a las cortes todos los grandes: y juntaronse a ellas en Valladolid, ꝛ vinierõ a ellas Lope diaz de Haro, y Gonçalo ruyzgiron y sus hermanos y Rodrigo Rodriguez, y Aluar diaz delos camcros y Alonso tellez ꝺ meneses y otros muchos caualleros. Y doliendose todos ꝺ aquellos desterros q̃ el conde don Aluaro bazia enel reyno, pẽsaron como pudiessen euitar tan grandes daños: y acordaró de yr assi juntos ala reyna doña Berenguela, lo qual assi bizierõ. Y llegados con grande acatamiento le su

plicaron que se condoliesse del reyno pues era tan mal tratado: y que ella con su gran prudencia y saber proueyesse en ello, pues estando en las cortes tuuo muy poco sufrimiento el conde don Aluaro, y cõ mucha soberuia hablo a la reyna doña Berẽguela: maltratandola de palabra: diziẽdole q̃ tomasse lo que le auia dado su padre y que no curasse de mas, y aun cõ sobrada soberuia le dixo que se fuessedel reyno: y que no parasse en todo el. Entonces la noble reyna temiose ỏ aquellas palabras del conde y fuesse con su hermana la infanta doña Leonor que fue despues reyna de aragon que era entonces donzella por casar, y metieronse ambas en vna fortaleza, que se llamaua Aotillo, que era de Gonçalo Ruyz Giron, y alli estuuieron hasta la muerte del Rey don Enrique su hermano, y los grandes del reyno allegaronse lealmente a la reyna doña Berenguela como a su señora natural, guardando al rey la deuida lealtad en todos sus hechos: y la prudente reyna con su saber ordeno todos los hechos con los grandes que tenian conella, por manera que fuessen desfechos todos los agrauios y injusticias que el conde dõ Aluaro auia hecho, y que todos guardassen lealtad a su rey. El Rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto y bien conocia la intencion dõl conde don Aluaro, y como procuraua ỏ auer en su guarda a la infanta su hermana, pero por mucho que trabajo el conde y los de su vãdo nũca pudierõ auer a la infanta en su guarda. Despues desto don Aluaro visto que no se hazia como el queria, penso vn engaño por conseguir su voluntad, y fue q̃ penso casar al rey don Enrique, aũque no era de edad para casar. El conde sabia como el rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la infanta doña Mofalta por casar, que era muy hermosa, y pareciole tratar este casamiento para el rey don Enrique, y penso que siendo ella en medio, podria el traer mas presto a su volũtad. Y el conde fue a portugal a ver la infanta, y cõcerto el casamiẽto y traxola, mas como arriba dixymos el rey don Enrique era ỏ poca edad y no para casar: y lo vno por esto, y lo otro porque el y la infanta doña Mofalta eran cercanos parientes no se hizo el casamiento, porque al papa le fue suplicado que lo concediesse: y el papa que era entonces Innocencio tercero visto el parentesco ser tan cercano no lo quiso conceder, y assi se deshizo el casamiento: despues de aquesto quisiera don Aluaro casar con la infanta doña Mofalta, mas ella amaua la virtud dela castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y dixo que no le plazia.

¶ Capi. iiij. De los males y robos que dõ Aluaro hazia por el reyno: y como procuro poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana doña Berenguela por vna carta falsa:

Como ya las cortes de Valladolid fuessen acabadas auiẽdo passado las cosas del casamiẽto ỏ doña Mofalta: el cõde don Aluaro, y los otros q̃ cõ el participauã en la aleuosia anduuierõ toda la ribera de duero, comunicãdose cõ los principales caualleros y ricos hõbres de aquellas prouincias: y ganandoles las voluntades, porque teniendo aquellos ỏ su parte, auria despues lugar de sojuzgar a los otros menores de toda aquella tierra y assi lo fizo, y desta manera allego grã suma ỏ moneda, y hecho esto passo por la sierra y vino a Maqueda que es vna villa del arçobispado de Toledo. La reyna doña Berenguela alcanço a saber como passauan todas estas cosas, y embio secretamente vn hõbre a saber del estado de su hĩo el rey dõ Enrique por ser mejor certificada ỏ todo lo q̃ passaua la q̃l tenia gran cõgoxa por q̃ su hĩo no era biẽ administrado por don Aluaro, y aunq̃ el mensajero ỏ la reyna anduuiesse secretamẽte haziẽdo lo q̃ por su señora le era mandado, no se pudo escusar que no lo supiesse el conde don Aluaro, y hizo escreuir vna carta falsa, sellada con falso sello en nombre de la reyna doña Berenguela, la carta dezia en esta

manera. Que ella con acuerdo delos grandes de Lãpos embiaua a dezir a ciertas personas q̃ diessen poçoña al rey don Enrriq̃ su hermano. esto hizo el conde por meter odio, y procurar a yra al rey contra su hermana, y al mẽsajero mádole el cõde ahorcar: pero plugo a Dios manifestar la maldad delos malos poniẽdo enel pensamiento de todos q̃ esto era mentira y falsedad, y assi lo dezia todo el mũdo: y assi dios n̄ostro ser libre la reyna de aquel testimonio como hizo a santa Susana, y porq̃ los falsos y engañosos fuessen por tales conocidos y auidos y descubiertos sus enganos, todos los buenos y amigos de Dios affirmauan q̃ sin dubda aquello era testimonio y falsedad q̃ contra la reyna dezian y oponian falsos traydores. Y aunque lo que el conde don Aluaro dezia pareciesse verdad, tá gran alboroto y yra del pueblo se leuanto contra el, q̃ le fue necessario salir del Arçobispado de Toledo, vinose a Huete, y alli estuuo algunos dias. Y estando alli vn noble caualliero hidalgo que se llamaua Ruy gõçalez ỏ valuerde: al qual queria bien el rey don Enrique: y mando le el rey dezir secretamente que se passasse a la reyna su hermana y que no lo supiesse el conde. Mas como andauan todos en mal para conel Rey, y assechandose vnos a otros no pudo este Ruy gonçalez tanto encubrir su venida que no lo supiesse Fernan Nuñez que era mucho del conde: y era delos que mas bazian por el y su sobrino. Y assi como lo supo el conde tomo ciertos caualleros y vino supitamente sobre el y prendiolo y lleuolo preso a Alarcon. Entonces el conde don Aluaro por mouer dissensiones y contiendas y males en el reyno: mouio guerra contra los que tenian con la Reyna doña Berenguela: y tomo los que pudo auer y vino se cõel rey a Valladolid, y esto era por quaresma y tuuieron alli la pascua. Y juntose el conde con algunos caualleros de Castilla y de la ribera de Duero y robaron a val de trigueros: y quebrantaron y destruyeron las casas de los grandes de Campos como enemigos: porque tenian con la reyna, y de alli fueron a Monte alegre, y hallaron alli a don Suero Tellez y cercaronlo: gonçalo ruyz y sus hermanos y Alonso Tellez que tenian copia de gẽte no quisieron yr a socorrer a Suero Tellez, que auian verguença del rey don Enrique que estaua alli: pero Suero Tellez dio el castillo al rey que se lo demando. Despues desto el conde salio de alli conel rey y fue destruyendo por tierra de Campos: y haziendo estos hechos trayo al rey hasta Carrion y alli estuuieron algunos dias: y de alli vino a Villalua del alcor contra Alonso Tellez. Unos caualleros dela compaña de Fernã Nuñez sobrinos del conde don Aluaro que venian delante tomaron a Alonso Tellez las armas y los caualleros: y hirieron lo y metiose en su fortaleza, y estuuo cercado defendiẽdose como muy buẽ caualliero.

Capitulo. v. En que se haze mencion dela muerte del Rey don Enrique.

EL cõde dõ Aluaro partiẽdose del cerco q̃ tenia puesto sobre Alõso Tellez: la reyna doña Berẽguela y sus caualleros estauã entõces en Aotillo q̃ era de Gonçalo Ruyz girõ, en castro esneros no sabiã q̃ se hazer porque no podian salir a la hueste del conde a resistirle porque temian empacho del que venia cõ el, y por otra parte no podiã ya sufrir los agrauios y sinjusticias que el cõde les hazia. Por lo qual acordaró todos y lo vuieron por bien de dexar la tierra al rey: y esperar la ayuda ỏ Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el conde dõ Aluaro: vinose a Palencia con el rey y aposentosse en las casas del obispo, y dõstruya las yglesias como enemigo. En este medio acaescio que vn dia andando el rey jugãdo con los dõzeles de su edad, no siẽdo bien guardado del cõde como era razõ (como hombre que del tenia poco cuydado) subiendo vn dõzel encima de vn a torre por desasirse

derroco vna teja y cayo ala parte do el rey estaua y diole en la cabeça: fue la herida tal q̃ en pocos dias murio della. Sabiẽdo esto la reyna doña Berẽguela, antes que mas se publicasse embio secretamẽte y cõ cautela por su hijo el infante dõ Fernãdo q̃ estaua en toro cõel rey don Alonso su padre para lo hazer jurar por rey.

¶ En este paso podra ser que los lectores no quedẽ biẽ satisfechos dõ cierta duda q̃ de aqui nasce: y porq̃ no quedẽ cõ este sinsabor absoluerse ha breuemẽte. La duda puede ser esta, q̃ pues doña Berẽguela heredaua de derecho a castilla despues dela muerte dõ su hermano el rey dõ Enrique: porq̃ embiaua secretamẽte y con cautela por su hijo don Fernãdo para lo alçar por rey pues tenia marido biuo q̃ era dõ Alõso rey de Leon: y heredãdolo ella lo heredaua el marido. Y tãbien se podria con razon pregũtar: porq̃ estaua doña berenguela en Castilla, o a q̃ causa no estaua con el marido en Leon. La satisfacion es esta, q̃ este casamiẽto de doña Berenguela y dõ Alonso rey de Leon fue hecho por via de paz y cõcordia: porq̃ siempre tuuierõ muy grandes guerras su padre de doña Berẽguela y el rey dõ Leon: y los grãdes de Castilla por euitar daños: y porq̃ vuiesse paz entre el rey de Castilla y el rey de Leon, contrataron el tal casamiento, no embargante q̃ doña Berẽguela y el rey de Leon eran cercanos parientes. Y la reyna doña Berenguela vuo del rey dõ Alonso al infante don Fernando: de quiẽ es la presente hystoria, despues el Papa dirimio este casamiento, y mãdolos apartar por ser tã cercanos pariẽtes: despues el rey dõ Alõso caso cõ otra muger, y la reyna doña Berenguela vino se a castilla, y despues dela muerte del padre quedo con el hermano don Enriq̃ q̃ heredo el reyno. ¶ Tornando a la hystoria: doña Berenguela embio por su hijo con alguna cautela, como es ya dicho: y fueron por el Lope diaz y Gonçalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho fiaua. Los caualleros partidos y llegados al rey don Alonso, no le dixeron nada de la muerte del rey don Enrique porq̃ assi les era mandado, mas hablauan con el rey en otras cosas que el se holgaua. Y quando los caualleros vieron tiẽpo oportuno q̃ el rey estaua õ buena gana, suplicaron le q̃ diesse licẽcia al infante don Fernãdo para q̃ fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porq̃ tenia grã desseo de la ver: y que despues q̃ se viessen madre y hijo q̃ ellos se lo boluerian. El rey dõ Alonso agrado se tanto delas buenas razones delos caualleros, q̃ de buena gana les concedio lo q̃ le suplicaron. Auida pues la licẽcia ellos se partieron con el infante muy alegres, y llenaron lo a Zotillo do estaua la reyna su madre. Entre tãto el conde dõ Aluaro tomo de Palẽcia el cuerpo del rey dõ Enrique y lleuolo al castillo de tariego por encubrir su muerte: mas no se pudo encubrir La reyna doña Berenguela siendo bien cierta dela muerte de su hermano: luego se partio a Palencia con los caualleros q̃ tenia de su parte: y el obispo don Tello la rescibio honradamẽte con processiõ muy solenne. Luego otro dia partieron de alli y fueron al castillo de Bueñas: y tomaron lo por fuerça. Los caualleros q̃ yuan con la Reyna acordaron por via de paz hazer algũn concierto con el cõde dõ Aluaro, y embiaron quiẽ le hablasse: mas el no quiso hazer caso delo por ellos pedido, sino q̃ le diessen en guarda al infante don Fernãdo, como auia tenido al rey don Enrique. El infante don Fernando ya era alçado por rey: que estando en Zotillo la reyna doña Berenguela y los caualleros q̃ eran con ella luego q̃ fueron ciertos dela muerte del rey don Enrique, alçaron por Rey al infante don Fernando, y alçado por rey luego juntaron gẽte y fueron con el tomãdo las fortalezas y todos le obedecian como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela y los grandes considerando las cosas passadas y lo que el conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique: temiẽdo se no les acaesciesse otro tanto con el Rey don Fernando, en ninguna ma-

nera quisieron otorgar lo que el conde pedia: q̃ le dissen en guarda al rey don Fernando. Despues desto partieron de dueñas la reyna doña Berenguela y el Rey don Fernãdo ⁊ los caualleros, ⁊ vinieron se para Ualladolid: y quando llegaron a la villa de Cabeçõ no los quisieron enella rescebir, y fueron se aposentar a vn aldea que se llamaua sant Yuste: ⁊ alli les fue dicho que no fuessen a Segouia ni a Auila ni a otra ciudad ni villa d̃ estremadura de duero: porque Sancho Fernãdez hermano del rey de Leon venia con gente d̃ pie ⁊ de cauallo contra doña Berenguela, y contra su hijo el rey don Fernando: luego se fueron para Ualladolid.

¶ Capit. vj. Como despues del Rey don Enrique reyno el rey dõ Fernando: y como el rey don Alonso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el reyno.

Auiendo hecho mẽcion la hystoria del rey don Enrique: siguese agora como sucedio enel reyno el noble Rey don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Ualladolid juntaronse todos los grandes dela estremadura de duero y vinieron a Segouia: a los quales embio la reyna sus embaxadores, requiriendoles y amonestandoles que mirassen como siempre auian sido leales ellos ⁊ sus antecessores a los reyes: que no fuessen agora menos, ⁊ que en ello harian lo que deuian. Oyda la embaxada por los caualleros, plugoles delo hazer assi como la reyna lo pedia, ⁊ vinieron para Ualladolid donde estaua la reyna: siendo alli jũtos, assi los caualleros como los procuradores delos pueblos rescibieron por Reyna y señora a la noble Reyna doña Berẽguela assi como aligitima heredera del reyno pues sus hermanos erã fallescidos y ella quedaua por heredera, y aun allẽde desto tenia vn preuilegio d̃l rey dõ Alõso su padre el qual estaua biẽ guardado en la yglesia de Burgos, por el qual fue jurada doña Berenguela por princesa heredera del reyno antes q̃ su padre vuiesse hijos, y este priuilegio estaua firmado ⁊ jurado y hecho pleyto omenage de todos los grandes de assi lo cumplir, y esto porq̃ todos la amauan por su gran nobleza y virtud que enesta reyna se aposentaua. Oyda pues por la reyna la buena respuesta delos caualleros ⁊ procuradores de las ciudades, plugole mucho, y por no ser acto lugar los palacios do estauan para hazerse aquel acto de ser jurada por Reyna, y lo que ella mas queria hazer porque la gente era mucha, mãdo que se saliessen al mercado. Salidos todos y adereçado aquel lugar segun conuenia, alli se hizo jurar por reyna y señora del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renuncio el reyno en su hijo don Fernando: lo qual fue loado de todos quantos alli se hallaron: y fueron dello muy alegres: y el Rey don Fernando alço las manos al cielo dãdo por ello muchas gracias a Dios. Luego los obispos con toda la clerezia lleuaron con mucha solennidad al Rey a la yglesia acompañado de todos los grandes ⁊ ricos hombres y otra mucha gente. Seria entonces el rey don Fernando de xviij. años. Llegados a la yglesia en la manera que dicho es con solenne processiõ, alli hizieron todos omenage q̃ le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le serian obedientes como leales vassallos: y de alli fue lleuado a palacio con la honra q̃ a rey pertenece. Mas el rey don Alonso padre de el rey don Fernando sabiendo lo que auia acaescido vino a la villa de Aarroyo, mostrandose enojado diziendo y haziẽdo muchas cosas contra doña Berẽguela y contra el rey don Fernando su hijo. La reyna como persona de buen saber, y como persona a quien poco tocauan las palabras contra ella dichas: porque siẽpre biuio virtuosa y castamente, sufriolo con sereno gesto y esforçado coraçon: y embio al rey dõ Alõso a rogar con dõ Mauris obispo d̃ Burgos, y cõ don Domingo obispo de Auila que tẽplasse mas su alteracion,

Coca esto esta mal sacado de D. Rodrigo. 9 cap 4.

Vease el Memorial pag. 60.

y q̃ lo miraſſe mejor con ſu hijo y no le quiſieſſe hazer guerra, ni deſtruyeſſe el reyno. El Rey don Alonſo como eſtuuieſſe muy indignado contra madre y hijo por el conſejo q̃ le auia dado el conde don Aluaro, no lo quiſo hazer antes perſeuero en ſu mal propoſito, creyẽdo que podria apoderarſe del reyno y quitarlo al hijo como el conde le auia hecho. E proſiguiendo ſu propoſito entro mas adelante por Caſtilla haſta q̃ paſſo a Piſuerga y vino a Laguna y eſtuuo alli algunos dias. Y de alli ſe partio para Burgos deſtruyendo y robando muchos lugares y caſas de caualleros robandolas y quemandolas, y aſſi llego haſta Arcos que es cerca de Burgos penſando tomar la ciudad. Mas como ſupieſſen por cierta nueua que eſtauã dentro Lope diaz con otros muchos caualleros caſtellanos, y que tenian intencion de ſe la bien defender perdio la eſperança de ſu propoſito y el eſfuerço para lo poner en effecto: y boluioſe luego muy enojado para ſu tierra.

¶ Cap. vij. Como la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando hizieron traer el cuerpo del rey dõ Enrique del caſtillo de Tariego y lo lleuaron a Burgos.

Estando la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando ſu hijo en la ciudad de Palencia: embiaron le muchos preſentes todos los concejos de Segouia, de Auila, y de otras ciudades villas y lugares de la ribera de duero: deſpues deſto acordo la reyna dẽ embiar por el cuerpo dẽ ſu hermano el rey dõ Enriq̃ para lleuarle a enterrar entre ſus pariẽtes q̃ ya el conde auia embiado a dezir q̃ fueſſen por el quãdo quiſieſſen. Y embio la reyna por el a don Tello obiſpo de Palẽcia y a dõ Mauris obiſpo de Burgos. Los q̃les fueró por el al caſtillo de tariego y lo truxeron a Palencia. De alli ſe partieró el rey y ſu madre para el caſtillo de Muñon y no los quiſieró recebir: y el rey mãdo combatir el caſtillo: y entre tãto que ſe cõbatia la reyna doña Berenguela lleuo el cuerpo dẽ ſu hermano a Burgos al moneſterio delas huelgas y alli lo hizo enterrar muy honradamente jũto con el infante don Fernando ſu hermano: y alli hizo ſus obſequias muy honrada y muy cũplidamẽte con grãdes llãtos y muchos lutos. Acabadas las obſequias tornoſe la reyna doña Berẽguela a Muñon donde dexo al rey don Fernãdo ſu hijo: y hallo q̃ auia ya tomado el Caſtillo y preſo a muchos de los q̃ enel caſtillo eſtauan. De aqui fueron para Lerma y a Lara que las tenia el conde don Aluaro. Venia con el rey y ſu madre el cõcejo de Burgos: y cõbatieron eſtas villas muy fuertemente y tomaron las, y aprendieron a los caualleros que las tenian por el conde don Aluaro. Y de alli fueron a Burgos, y reſcibiolos el obiſpo don Mauris con toda la clerezia y el pueblo con muy ſolenne proceſſion y con mucha alegria dãdo todos gracias a nueſtro ſeñor Dios por la vitoria que daua al Rey contra ſus enemigos: y por la pacificacion del reyno.

¶ Cap. viij. Como el conde dõ Alluaro y ſus hermanos baziã grandes daños y eſtragos enla tierra dẽl rey: y como paſſando el rey y ſu madre por Herrera fue preſo el cõde don Alluaro.

Venta la hyſtoria que la reyna doña Berenguela y el Rey ſu hijo eſtauan muy gaſtados a cauſa de tantas rebueltas y turbaciones como paſſauan en el reyno. Y viendoſe en eſta neceſſidad ſaco doña Berenguela todas ſus joyas, aſſi de oro y plata como ſedas y piedras preciolas que tenia en mucha cãtidad: y hizo lo vender todo para ayudar en eſta neceſſiad al rey ſu hijo. y eſto hizo por conſejo delos grandes. Y partieron de alli y fueron para Bilbozado y Najara y Nauarra, y tomaron las villas que ſe le dieró de ſu grado: y tornaronſe a Burgos: mas las fortalezas que el conde don

Gonçalo nuñez tenia no las pudieron auer porque eran fuertes. Y entretanto q̃ el rey don Fernando y su madre estauan en Burgos, el cõde dõ Aluaro y sus hijos cõ otros parientes y amigos fueron por oterdajos, y por quintana y Fortuño y a bilborado y corrieró la tierra como si fuera de enemigos: no teniendo acatamiento al rey ni a su madre: y destruyerõ la tierra haziẽdo guerra a fuego y sangre, de lo qual el rey y su madre vuierõ gran enojo por ver assi a sus vassallos muertos y robados. Entonces el rey y su madre y los grãdes y gẽte q̃ conel yuan partieró de Burgos para Palencia, y quando assomaró a la villa de Herrera, el conde dõ Fernando estaua en la ribera de Valdegrajera con sus batallas ordenadas, y el conde don Aluaro acojose cõ su gente a Herrera, esto era el miercoles delas quatro tẽporas de Setiẽbre. Y endo pues el rey por su camino, como es dicho, para Palẽcia passando por cerca de Herrera, mãdo poner su gẽte en buen concierto, porq̃ no recibiessen algun daño delos condes y su gẽte. Y dio a Alonso Tellez y a dõ Suer Tellez q̃ guardassen los costados de la hueste porq̃ no recibiessen daño miẽtra passauan. Entonces el conde don Aluaro dexãdo su gente en la villa salio fuera cõ algunos de caualllo por ver biẽ la gente que traya el rey, y tãbien como era soberuio, casi teniẽdo en poco al rey y a su gente, y aun q̃ vido venir la gẽte del rey no se quiso acoger ala villa. Y como viessen esto alonso tellez y aluar ruyz y otros caualleros q̃ conocieron ser el conde don Aluaro, hirierõ de las espuelas a los caualllos y fueron a el, el conde como los vido cerca y vido q̃ veniã muchos perdio el esfuerço y la soberuia, y comẽço de huyr hazia la villa: mas los caualleros se dieron tal priessa q̃ lo alcançaron. Estonces el conde (segun cuenta el arçobispo don Rogrigo) apeose y cubriose õ su escudo para se amparar de los golpes: mas alonso tellez y los que conel yuan no curaron de lo ferir, mas prendierolo a el y a los que mas pudieron y llenaron los al Rey y a la reyna su madre. Y assi el conde don aluaro que con tanta soberuia auia hecho tantos males allẽde õ ser aleue y traydor a su ry permitio dios que es justo juez que fuesse abaxada su mucha soberuia, y castigados sus locos hechos pues fue preso entre sus hermanos y no le pudieron valer ni socorrer, y fue puesto en poder õl rey y su madre y podian tomar vengança a su volũtad. Pues tornãdo ala hystoria: quãdo la reyna berẽguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gracias a dios porq̃ permitio que su enemigo viniesse a su poder y de su hijo el rey sin peligro alguno õ sus gentes.

¶ Capit. ix. Como don Aluaro hizo partido cõel Rey y le dio las fortalezas que teniã el y su hermano porque fuesse suelto y libre. Y como se fueron para Palencia.

Siendo los hechos del rey dõ Fernãdo y õ su madre endereçados por la mano õ dios, todos cõ muchoplazer, dauã grãs a dios por ello. Siendo preso el cõde como dicho es, luego el rey y su madre partierõ de alli para Palẽcia y õ Palẽcia fuerõ para Valladolid, y alli fue el Conde dõ Aluaro puesto en prision: y a muy buen recaudo. Despues entreui miẽdo los grandes vino en tal concierto y conclusiõ que el conde dõ Aluaro diesse y entregasse al Rey todas las villas y fortalezas que tenia y q̃ luego fuesse libre. Las quales eran, Cañete: Alarcon, Tariego Licafeo, Villa franca de Mõteisdoca: Torre de bilhorado, Najara, y que el conde don Fernando su hermano entregasse tambien al rey a Castroxeriz, y a Monçon que tenia, y tambien que el conde don Aluaro fuesse obligado de seruir al rey cõ ciẽto de caualllo hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta que todo esto fue muy bien cũplido el conde don Aluaro estuuo en guarda de Gonçalo Ruyz Giron. Luego el Rey se partio para rescebir a Castroxeriz y a Monçon que el Conde don Fer-

nando tenia y auñq̃ eſtaua biẽ pertrechado, luego que llego el Rey ſe las entrego, con tal partido que le dieſſe el Rey en tenencia aquellas villas. Todo eſto aſſi acabado por la voluntad de Dios en ſeys meſes poco mas o menos: luego ceſſo aquella turbacion y diſcordia entre el Rey y aquellos caualleros, y aunque penſauã que nunca auian de ver paz entre ellos. Deſde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y començo a vſar de ſu real poder por todo el reyno.

¶ Cad. x. Que trata de la muerte de los dos condes don Aluaro y don Fernando ſu hermano.

Alſadas q̃ fuerõ las turbaciones y rebueltas ya dichas: como los cõdes ſe vieſſen abatidos y deſpoſſeydos õ ſu poder y valer q̃ ſoliã tener ya q̃ el reyno eſtaua en paz, dize el arçobiſpo dõ Rodrigo que tornarõ a mouer guerra en Ualde pero q̃ es cerca õ Palẽcia y a robar la tierra. Sabido eſto por el rey y ſu madre fuerõ a torde bumos y a medina õruy ſeco: y los cõdes entõces ceſſarõ de hazer mas daño por miedo del rey, y fuerõ ſe para valdenebro: y el Rey aſſi miſmo los ſiguio. Uiendo ya los condes que no podiã ſeguir ſu propoſito que era hazer daño al rey en quanto pudieſſen, ni tã poco podiã quedar all: fueronſe al Rey de Leon: y bizieronle entender que bizieſſe gente y vinieſſe contra Caſtilla que la podria tomar y quedar con ella, y q̃ ellos ſerian con el: y que cierto podria ſalir con ella: El rey de Leon dio credito a los condes y tomo ſu conſejo y aſſi lo puſo por obra. El Rey don Fernando bien ſoſpechaua delos cõdes q̃ a do quier q̃ fueſſen q̃ de alli le auiã de procurar ſu daño El rey de Leõ auido por bueno y aceptado el conſejo delos cõdes bizo allegar la mas gente que pudo y vino contra Caſtilla con gran hueſte. Sabiendo eſto el dicho rey de Caſtilla ſaco tambien ſu hueſte muy poderoſa. Teniendo ambos reyes ſus hueſtes a punto para darſe batalla, ciertos caualleros de caſtilla entraron en tierra de Salamanca, y viẽdo al rey de Leõ metieróſe en caſtellõ que es aldea õ medina del cãpo. El rey de Leon deſque lo ſupo fueſſe para caſtellon y cerco los caualleros q̃ eſtauã dẽtro. Dize el arçobiſpo dõ Rodrigo q̃ el conde dõ Aluaro eſtaua alli con el rey en aq̃l cerco: y q̃ eſtandoſe armãdo poniendoſe las braboneras que fue herido por la mano de Dios de vn graue dolor: y como el cõde ſe ſintio tã mal ceſſo el combate: y en eſte medio tiẽpo entreuinieron buenas perſonas zeloſas õ dios entre los reyes y aſſentaron treguas entre ellos. Y deſta manera ſe partieron de alli los reyes con ſus hueſtes. El conde don Aluaro deſque ſupo de las treguas peſole grauemente y tomo grande enojo, y aſſi le creſcio la enfermedad que eſtaua a punto de muerte, y aſſi como eſtaua bizoſe lleuar a Toro: y eſtãdo alli viendo ſe por ſu graue enfermedad cercano a la muerte, y por otra parte ſu ſpiritu muy atribulado por verſe tã abatido de ſu eſtado, y que no eſperaua remedio ni ſocorro de nadie, y que nunca ſe veria reſtituydo en ſu honrra, metioſe en la orden de caualleria de Sanctiago y alli murio, y fue enterrado en Velez. Dende apocos dias el conde dõ Fernãdo hermano õl conde dõ Aluaro como ſe vido ſin ſu hermano, y q̃ no les auiã ſucedido las coſas como ellos penſauã, viendo que ya no tenia eſperança de ſu remedio paſſoſe en aliende y fueſſe al miramamolin de marruecos: y el miramamolin lo reſcibio y le aſſento tierras y le bizo mercedes, y los moros le bazian mucha honra y holgauan de comunicarſe con el: y el les contaua ſus hechos y las coſas de Caſtilla, y aſſi era bien quiſto de los moros y le bazian muchos plazeres lleuandolo a muchos paſſatiempos. Eſtãdo pues alli adoleſcio de vna graue enfermedad, y bizoſe lleuar a vn arrabal junto con Marruecos q̃ ſe llama Elbora, porque aquel arraual era abitado de chriſtianos, y alli murio. En aq̃lla ſazõ eſtaua alli vn cauallero õla ordẽ del boſpital de ſant

Juan de acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, y viendo el conde q̃ su enfermedad era de muerte demando al dicho caualliero que auia nõbre don Gonçalo, que le diesse el habito para morir enel: y el caualliero se lo dio, y assi murio el conde don Fernando en Elboza arrabal de Marruecos enel habito del hospital de sant Juan de Acre, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo en España y sepultado en vna villa q̃ se llama la puente de fitero en la ribera de Pisuerga que es enel obispado de Palencia, donde esta tambien la condessa doña Mayor su muger y sus hijos.

¶ Capi. xi. Como el noble Rey don Fernando caso con doña Beatriz hija del rey dõ Phelippe ô Allemaña, y de Doña Maria hija de dõ Loysat Emperador de Contanstinopla.

Despues q̃ los cõdes fueró fuera ôl reyno y el rey dõ Fernãdo lo tuuo pacifico: siempre truxo consigo a su madre la reyna doña Berẽguela, y sẽpre por sus cõsejos gouernaua el reyno por q̃ en todas las cosas acõsejaua muy biẽ como persona ô mucha prudencia, y temerosa de dios, porq̃ lo que siempre le aconseja ua era q̃ mantuuiesse su reyno en paz, y justicia, y que tratasse bien sus vassallos con mucho amor, segun que su abuelo el Rey don Alonso auia hecho, y que siguiesse la virtud como ella ẽsde niñez le auia doctrinado y puesto enel camino della. El Rey don Fernãdo siempre obedescio sus consejos, y assi gouernaron juntamente el reyno madre y hijo. xxv. años segun que lo escriue el arçobispo don Rodrigo. Pues dize la hystoria que le parecia a la reyna y a los grandes ser inconuiniente el rey no ser casado, porque por falta de sucessor suelen auer grandes rebueltas y daños enlos reynos. E considerando esto acordarõ q̃ seria bien que el rey casasse con doña Beatriz hija de don Phelippe rey de Allemaña q̃ despues murio electo emperador, y de doña Maria hija de don Loysat Emperador de Constantinopla. Y embiarõ por embaxadores en Allemaña a don Maurius obispo de Burgos, q̃ era excelente varon de mucha prudencia y a don Pedro abad de Ruysseco. Y a dõ Pedro Odario prior de la orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don Fadrique rey de Allemaña tio de la dicha doña Beatriz en cuya guarda estaua. El qual los rescibio muy honradamente. Y ellos le dixerõ su embaxada segun que les fue mandado por el rey y la reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada hablo con los grandes y auido sobre ello su consejo detuuieron la respuesta por espacio de quatro meses para mejor acordar lo que deuian hazer. Y assi les conuino esperar por aquel tiempo la respuesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino el rey dõ Fadrique electo de los Romanos con los grandes del Reyno acordaron de aceptar la demanda del rey de Castilla y de darle ala dicha doña Beatriz su sobrina en casamiẽto al rey don Fernando, pareseiendo les que les cõuenia y estaua bien. Luego el Rey atauio muy ricamente a la infanta su sobrina segun conuenia, y embiola noblemente acõpañada con los embaxadores. Y ellos viniendo con ella por Frãcia como llegassen a Paris el rey de Francia don Phelippe que señoreaua entonces todas las galias rescibiolos muy honradamente, y hizoles mucha honra. Y mando que miẽtra passassen por sus tierras les diessen todas las cosas necessarias muy cumplidamente. Y assi vinieron hasta que llegaron a Castilla en paz y en salud: la noble reyna doña Berenguela quando supo la venida dela infanta doña Beatriz salio muy noblemẽte acompañada de perlados y varones religiosos, y los maestros de las ordenes y de abadessas y dueñas de orden, y ô mucha noble caualleria: y desta manere fue a rescebir a la infanta hasta victoria Y viniendo con ella para Burgos: salio el noble Rey don Fernando con todos los grandes a la rescebir, y fue rescebida con

grande honrra y fechas grandes fiestas. E fueron celebradas sus bodas segun orden de la santa madre yglesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebro la missa, y les dio las bendiciones don Mauris obispo de Burgos. A las quales bodas se hallaron todos los grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del reyno: y hizieron se muy grandes fiestas y alegrias.

¶ Cap. xij. Como se vuo dõ Fernando con algunos caualleros que se alçaron y le robauan la tierra.

POco tiẽpo despues desto vn caualliero cruzado para la demãda de la tierra santa que se llamaua Ruy diaz dõlos cameros començó a hazer muchos agrauios. Y como dõ esto viniessen muchas quexas al rey don Fernando, mãdo llamar cortes para que respondiesse por si a las cosas que contra el oponian. Y para que satisfiziesse los agrauios que auia hecho. E ruy diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo quãdo supo las quexas que del se auian dado. E assi por este enojo como por consejo de malos hombres partiose luego dela corte sin licencia del rey. E como el rey don Fernãdo supo que Ruy Diaz se auia assi partido sin su licencia, vuo mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes. Y Ruy Diaz no queria darlas fortalezas, mas al fin las vuo de dar con condicion q̃ le diesse el rey catorze milmaravedis en oro. Y reseebidos los dichos catorze mil maravedis entrego luego las fortalezas al noble rey dõ Fernando. Despues desto dõde ay en vn año vn caualliero llamado Gonçalo Perez señor de Molina por consejo del conde don Gonçalo alçose contra el Rey, y corrole la tierra que confina con Molina: y robauala y maltratauala cada dia. Y el noble rey don Fernando desque lo supo embiole a dezir, que no hiziesse aquellas cosas que contra el hazia, y se emendasse de alli adelante, y que satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual no quiso hazer lo que el Rey le embiaua amandar. Y estonces el noble rey don Fernando saco su hueste, y fue contra el. La reyna su madre viendo que no podia combatir el Castillo de çafra, porque era fuerte, posose entre ellos y concertoles cõ cierto partido. Y assi el Rey don Fernando se bolnio con su hueste. Despues desto passados algunos dias el conde don Gonçalo que se auia vna vez passado a los Moros porque el rey don Fernando no le trataua como el queria, y dispues se auia buelto a Castilla, tornose otra vez a los Moros. Y estando en Baeça diole vna graue enfermedad de la qual murio alli. Estonces los suyos tomaron su cuerpo y truxeron lo a cãpos a zafinos que es de los frayles del templo, y los frayles lo sepultaron muy honradamente.

¶ Capi. xiij. Como el noble rey don Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros, y les hizo cruel guerra y les gano muchas villas y fortalezas.

DEspues q̃ la hystoria ha cõtado è los desleales hechos de los tres condes de Castilla q̃ fuerõ don Fernando, dõ Aluaro, y dõ Gonçalo, y como murieron, prosigue contando los hechos del noble rey don Fernãdo. El qual como oviesse pacificado su reyno teniendo mucho sossiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz. Vuo enella estos hijos. A don Alonso Principe heredero. A don Fadrique. A don Fernando. A don Enrique. A don Phelippe. El qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo Arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer, y despues ordenolo clerigo, y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia mayor de Toledo. Despues ouo el rey

en ſu muger a Don Sancho, el qual aſſi miſmo dio al Arçobiſpo don Rodrigo, y el lo ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros beneficios. Deſpues vuo el rey otro hijo que ſe llamo don Manuel, y dos hijas, a doña Leonor, que murio niña, y a doña Berenguela la qual metieron Monja, en el monaſterio de las Huelgas en Burgos, y alli fue offreſcida a Dios. Porque como el rey don Fernando quiſieſſe yr contra Moros, y hazer les guerra, la Reyna ſu madre que mucho le amaua, eſtoruaua ſe lo quanto podia: por eſto le hizo offreſcer eſta hija a Dios por diferir el tiempo dela yda contra moros, y hizo que ſe alargaſſen mas tiempo las dichas treguas que auia pueſto con los Moros. E deſta manera le eſtoruaua la yda, mas al fin vuo de poner en effecto el Rey ſu deſſeo: y ſaco ſu hueſte muy poderoſa, y tomo conſigo al arçobiſpo de Toledo, y a otros grandes del Reyno, y fue con ſu hueſte: y entro por tierra de moros haziendo todo el eſtrago que podia y paſſo por Vbeda y Baeça, y llego haſta que ſada y combatiola: y alli mato y captiuo muchos Moros, porque tenia la fortaleza derribada de otras vezes que auia ſido combatida de chriſtianos, y por entonces dexo la deſpoblada y llana por el ſuelo, que no la quiſo ſoſtener para ſi, y de alli ſepartio por la tierra de Guadalquiuir abaxo, y vino haſta Jaen, y porque los aquexaua ya el inuierno, tornoſe para ſu tierra proſpero, y con honrra. Dende en vn año, paſſado ya el inuierno ſaco ſu hueſte el noble Rey don Fernando, y torno a tierra de Moros, y de aquella vez tomo a Baeça y a Vndujar, y la fortaleza de Martos: las quales villas y fortalezas le dio Abenmahomat hijo de Abenabdale hijo de Abdel moyn, que era entonces Principe de los Moros. Entonces dio el noble Rey don Fernando a los frayles de Calatraua la fortleza de Martos, que eſtaua llana por el ſuelo delos muchos combates que los Chriſtianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez deſtruyo otras muchas Villas y fortalezas en tierra de moros, y tornoſe con mucha honrra y proſperidad para ſu tierra.

El tercero año aſſi miſmo ſaco ſu hueſte, y entro por tierra de moros, y tomo a Baznaltoraph, y a Torre de Albet: y a Sant Eſteuan, y a Chiclana, y tornoſe a ſu tierra. Al quarto año paſſado el inuierno ſaco ſu hueſte, y torno ſe a tierra de Moros, y puſo cerco ſobre Jaen, y tuuo la cercada haſta el dia de ſant Juan Babtiſta, y porque no ſe pudo combatir por ſer muy fuerte, talole los panes y las huertas, y partioſe de alli para Priego y tomola, y mato enella, y captiuo muchos Moros, y derribo la fortaleza por el ſuelo y dexo lo aſſi. Y de alli vino a vna fortaleza, que ſe llama Alhambra y tomola y mato y captiuo todos los moros que enella hallo, y tornoſe con mucha riqueza y honra para ſu tierra. Eſta vez no vino con el Arçobiſpo don Rodrigo: porque auia quedado en Guadalajara muy malo de calenturas, y llego caſi a punto de muerte. Mas con todo eſſo embio Gente y con ella a Don Domingo: que era Obiſpo de Palencia, hombre de mucha authoridad, y muy eſforçado, el qual ſuplio en lugar del Arçobiſpo.

¶ Cap. xiiij. Como el noble rey don Fernãdo redifico mas noblemente la yglesia mayor de Toledo, de los aueres que auia ganado a los moros: y de otros nobles hechos que hizo.

Iendo paſſado lo ſobre dicho el noble Rey don Fernando ſaco ſu hueſte, y vino ſobre Capilla: que es vna fortaleza muy fuerte en el Arçobiſpado de Toledo, y puſo cerco ſobre ella: y tuuo la cercada catorze ſemanas, y en fin la tomo, y tornoſe a Toledo. Vn dia paſſeando ſe por la yglesia mayor el rey don Fernando, y el arçobiſpo don Rodrigo, mirando los edificios della, parecioles, que ya aquella obra era

antigua; y pensando en ello vinole al rey por gracia de Dios en voluntad de la hazer de nueuo, porque era hecha ala morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros, y acordose el rey que era bien pues dios le ayudaua a el y acrescentaua sus reynos, y le daua victoria contra los moros enemigos de su santa fe, de reedificar su santo templo ricamente de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico conel arçobispo don Rodrigo. El qual se lo loo y tuuo a bien, y assi se puso por obra y el rey y el arçobispo con mucha solennidad assentaron la primera piedra del fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. Delo qual haze mẽcion este arçobispo don Rodrigo en su chronica q̃ escriuio al rey don Fernando de las cosas de España. La qual yglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en nobleças y edificios. En este tiempo vn caualliero moro, que se llamaua abenhuc, que biuia en la fortaleza d̃ Ret, que es en termino de Murcia, leuanto se contra los Almohades, y hizoles guerra, y metio d̃ baxo de su señorio todos los Alarabes d̃ aquende la mar, y desta manera gano a Murcia, y los otros lugares comarcanos. Y corto las cabeças a todos los Almofades que pudo auer, y teniendo por suziar las mezquitas dellos hizo las alimpiar a sus sacerdotes, y que las lauassen con agua, y hizo teñir de negro los escudos y vanderas y otros lugares en que auia las armas delos Almofades: mas segun cuenta la historia, esto significo luto por el destruymiento de su gente: que dende apoco tiempo succedio en Murcia, y en otros muchos lugares, porque eneste tiempo gano el rey don Fernando el Andaluzia, y todo lo q̃ auia sido primero de christianos, saluo a Valencia y sus terminos. En la qual estaua vn moro, que se llamaua Zaben, que era del linage de los reyes de Valencia. Y este moro yua ganando aquella tierra. Abenhuc que era del linage de Aboyabet, que fue Rey de çaragoça. Este abenhuc era señor casi de toda el andaluzia, y de toda la tierra d̃ los moros aquende el mar. Y era el mas poderoso hombre y d̃ mayor cuerpo y mas esforçado y liberal y justiciero y d̃ mas verdad que auia en todos los moros. Mas como aquella generacion sea desleal: vno delos suyos: que se llamaua aben raman combidolo vn dia a comer a sus añazeas y plazeres, y tuuo manera como lo metio en vn apartado y alli lo mato dentro enla fortaleza de almeria. Entonces vn moro: que se llamaua Mahomat alegrajae que era labrador apoderose d̃ aquella tierra, y fue de alli en adelante señor de arjona y d̃ Jaẽ y de Granada y de Ecija. Despues de la muerte de abenhuc fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos y quitado a los almofades: lo qual aprouecho mucho a los christionos para ganar toda aq̃lla tierra, lo qual se cumplio bendito y loado sea nuestro señor Dios, q̃ la quiso dar a los christianos.

¶ Capitu. xv. Dela muerte del rey don Alonso de Leon: padre d̃l Rey don Fernando, y como se apodero enel reyno despues d̃la muerte de su padre:

Saco este noble Rey d̃ Fernando su hueste, y fue a cercar a Jaen, y cõbatiola muy reziamẽte, y como no la pudiesse ganar por ser fuerte, acordo d̃ tornar se a castilla, y tornar otra vez cõ mayor exercito. Y quando llego a Guadalajara, dieróle nueuas como el rey d̃ Alõso su padre era muerto, y q̃ auia fallescido en villanueua de sarria, y q̃ lo enterraró enla yglesia de Sãctiago, y q̃ auia d̃xado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en doña Teresa su muger. Murio este Rey d̃ alonso año d̃l señor de mil y dozientos y treynta y quatro años. Mas la noble reyna doña Berenguela conel grã cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo salio a rescebir: y luego le dio priessa que fuesse a tomar la possession del reyno

año de 1234.

de su padre antes que se le recreciesse algun estorno. Venian entonces con el rey don Fernando el arçobispo ō Toledo, dō Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y dō Gonzalo Ruyz Giron, y don Garci Hernandez, y don Alonso Tellez, y don Guillen Gonzalez, y don Diego Martinez, y otros muchos caualleros, y hallaron a doña Berenguela en Ortgaz cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener partieron, y fueron a Tordesillas, y de ay a Castil de sant Ebrian de Boyoc, y luego le entregaron al rey don Fernando la villa y fortaleza. Otro dia vinieron a Villalon, y recibieronle por su rey, y entregaronle la fortaleza, y alli vinieron los principales de Toro y le recibieron por su rey, y le suplicaron que otro dia fuesse a Toro, y que se la entregarian. Al todas estas cosas era presente la noble reyna doña Berenguela su madre, y por su consejo se hazia todo. Luego otro dia fueron a Toro, y le fue entregada y le recibieron por rey, y de alli anduuieron algunos dias tomādo la possession de otras villas y fortalezas, y de otras ciudades y villas venian por procuradores, y los principales de ellas al rey, y lo recebian por señor, de los quales supo como sus hermanas doña Sancha y doña Dulce ordenauan y trabajauan de deffenderle el reyno. Mas los perlados a quien pertenesce escusar los escandalos, y conseruar los pueblos en paz, quando supieron la venida del rey don Fernando salieronle a recebir muy honradamente, y resciberon le por rey. Los quales fueron don Miguel obispo de Lugo, y don Martin obispo de Mondoñedo, y don Miguel obispo de Ciudad Rodrigo, y don Sancho obispo de Coria, todos estos obispos que oys, y las ciudades y villas de sus obispados recibieron luego al rey don Fernando por su rey. Luego fueron a Mayorga, y a Mansilla, y fue recebido y obedecido de todos por rey.

¶ Capitvl. Como el Rey don Fernando fue a Leon: que es cabeça del reyno: y fue obedescido y rescebido por rey: sin contradicion alguna.

AUn no tenia el rey don Fernando toda la possession del reyno puesto que tuuiesse la mas parte segun cuenta la hystoria: partio de mansilla, y fue para Leon: que es cabeça del Reyno: adonde fue muy honradamente rescebido y con mucho plazer, y alli fue alçado por rey de Leō por el obispo ōla mesmo ciudad: q̄ se llamaua don Rodrigo: y por todos los caualleros y ciudadanos: y puesto en la silla real cantando la clerezia: Te deum laudamus solemnemente, y todos quedaron muy alegres y contentos con su rey: y desde entonces fue llamado rey ō Castilla y de Leon: los quales dos Reynos legitimamente heredo de su padre, y de su madre. Y assi como estos dos reynos se auian diuidido despues del emperador en don Sancho rey de Castilla, y en don Fernando rey de Leon: y assi estuuieron algunos tiempos, assi se juntaron otra vez en este noble rey don Fernando el tercero. Despues desto la reyna doña Teresa madre de doña Sancha y doña Dulce hermanas del rey don Fernādo: como viesse q̄ estaua apoderado en el reyno, no pudiendo resistirle, embio al rey don Fernando a demandar le partido y conuenencia. De lo qual peso a algunos grandes de castilla, que desseauan por su dañada voluntad: que vuiesse guerra y rebuelta entre Leō y castilla. Empero la noble reyna doña Berenguela oyda la embaxada de doña Teresa, temiēdo los daños y peligros que se recrescen de las discordias y guerras: mouida cō buen zelo: trabajo mucho de dar algun cōcierto entre su hijo el Rey y sus hermanas doña Sancha, y doña Dulce, y hizo con su hijo que quedasse alli en leon, y que ella yria a Valencia a verse con la reyna doña Teresa y con las infantas, lo qual concedio el Rey. Entonces doña Berenguela se partio para Va-

lencia ⁊ hablo con doña Teresa y las infantas, ⁊ finalmẽte se concertaron q̃ las infantas dexassen al rey don Fernando en paz enel reyno: y que partiessen mano de qualquiera aciõ ⁊ derecho que tuuiessen al reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian que pertenesciesse a la corona real sin pleyto ni contienda: y que el rey don Fernãdo diesse a las infantas cada año por su vida dellas treynta mil marauedis en oro. Esto assi cõcertado ⁊ assentado: vino se el rey para benauente: ⁊ assi mesmo las infantas vinieron alli: y otorgosse de ambas partes lo que estaua assentado ⁊ hizieron sus escripturas ⁊ firmarõ las el rey ⁊ las infantas, y el rey les libro los dichos treynta mil marauedis, en lugar donde los tuuiessẽ bien parados y seguros. Y d̃ aquesta manera posseyo el reyno de leõ en paz ⁊ sossiego, y enesto se mostrola prudencia y saber de doña Berenguela, que basto a dar le a su hijo el reyno de leon sin guerra ni cõtienda, ⁊ sin muertes de los vassallos: y basto assi mesmo a darle el reyno de Castilla: sin muertes ni daños, porque cõ su buena industria y saber ella lo rodeaua ⁊ mañeaua todo d̃ tal manera, como por la hystoria paresce q̃ en fin quedo su hijo por rey de Castilla y leon. Y assi por el ayũtamiẽto destos dos reynos sus vassallos biuieron siempre en paz: aunque a muchos les peso, y no quisieran que estos dos reynos se juntaran.

¶ Capit. xvij. Como el rey don Fernãdo se fue a ver cõel Rey de Portugal a la villa de Sabogal: y de como embio a don Alonso su hermano a correr tierra de moros.

EL rey ⁊ sus hermanos despues de concertados, dize la hystoria que fue para el Sabogel para se ver con el rey de Portugal, lo qual tenia assi cõcertado: y despues delas vistas el rey don Fernando fue visitando su reyno librãdo ⁊ administrando justicia a sus pueblos, ⁊ vino hasta çamora ⁊ d̃ alli a salamanca: y de alli mãdo a su hermano el infante don Alõso que fuesse a correr tierra de moros. Y mando a don Aluar Perez de Castro el Castellano, que fuesse cõ el por su capitã: porque el infante era moço y de poca experiencia, ⁊ don Aluar perez era muy buen cauallero y esforçado y diestro en las armas. Embiaua el Rey don Fernãdo a correr la tierra de moros por destruyr a Abenhuc, que Ambulele Miramamolin se auia ya passado a marruecos: y la tierra auia se alçado con Abẽhuc luego que se fue el Miramamolin. Desque el rey don Fernando vuo embiado al infante y a don Aluar Perez con el exercito, partiose de Salamanca ⁊ fuesse para Ledesma: ⁊ de alli fue a Ciudad rodrigo, y de alli a Alua de Tormes, y por todas las otras ciudades y villas del reyno, ⁊ de todas era muy honradamẽte rescebido ⁊ con mucho plazer. Entõces dio el noble rey don Fernãdo la villa d̃ Quesada a don Rodrigo arçobispo d̃ Toledo que era ya algo tornada a rehazer d̃spues que el rey la derribo, mas toda via biuiã los moros enella, los que estauan quãdo fue ganada. Passados tres meses d̃spues que el rey seladio, viẽdo el arçobispo que los moros reparauan la fortaleza faco su hueste sobre ella, y echo d̃lla los moros, y reparola el arçobispo muy biẽ por honra del rey que la auia dado ala yglesia d̃ Toledo, Y todo el tiẽpo que el arçobispo don Rodrigo biuio estuuo y d̃fendio esta villa de Quesada cõ otras muchas q̃ eran. Toyalaero. Araismo, la fuente de julian. Torres de Alecuz. Begura. Aulala. El eruela. Dos hermanos. Uilla mõtin. Rubla. Caçorla. Cuenca Archillas.

¶ Cap. xviij. De como les acaescio al infante don Alonso, y Aluar perez en la entrada que hizieron en tierra de moros.

COmo el infante dõ Alonso y dõ Aluar perez su capitã, ⁊ dõ Gil manriq̃

salierõ de Salamanca para yr a tierra de moros, segun q̃ por el rey don Fernando les era mandado fueronse por Toledo y tomo el infante de alli quarenta Caualleros y fuerõ su camino y passaron el puerto õi muladar y llegaron a Andujar: y alli don Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmẽte recogierõ de aquella tierra grã caualgada y boluieron se hazia Cordoua corriendo la tierra robando y destruyendo todo lo q̃ podiã, y assi llegarõ a palma y combatierõ la reziamẽte, por manera que la tomaron por fuerça y mataron quantos moros enella hallaron q̃ vno no escapo, y de alli fueron por tierra de Seuilla corriendo la tierra robando y talando lo que podian, y passaron por Seuilla y fueron hazia Xerez y echaron sus corredores: y recogeron de aquella tierra buena caualgada: recogida su presa mando el infante dõ Alonso y dõ aluar perez assentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de guadalete, y pusieron su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenhuc desque supo como el infante corria la tierra del Andaluzia, y las caualgadas que auia hecho y talas y destruyciones, hizo apellidar toda la tierra õ los moros desta parte dela mar para que se juntassen con el en Xerez a do estaua el infante don alonso, y assi por lo que sonaua que el infante hazia, como por el mandado de Abenhuc fueron ayũtados muy presto muchos moros de todas partes.

Desque Abenhuc se vido con gran poder de gente, y vido que los christianos eran pocos, y aun parecian mas delo que eran porq̃ con las caualgadas que auiã hecho abultauã mas de lo que erã. Desque vuo biẽ mirado Abẽhuc su hueste de los christianos juzgo que era de poca gẽte y que no se le podria escapar en ninguna manera: y qualquiera q̃ viera la vna huste y la otra juzgara lo mismo: si dios no ayudasse a los suyos. Y mando luego assentar su Real enel oliuar entre los Christianos y lavilla, y assentado el real lo primero que mando ala gente de pie fue, que hiziessen muchos tramojos y llenassen muchos cordeles para llenar los christianos que prẽdiessen, y no fue esto sin mysterio mandado, que al fin fueron bien menester para llenallos a ellos atados.

Capitul. xix. Como el Infante don Alonso dio batalla al rey Abenhuc, y lo vencio y desbarato.

Aunque los christianos eran pocos no poresso el rey Abẽhuc los tuuo en poco, antes ordeno muy bien su gente: la qual hizo siete batallas, q̃ la menor dellas era de mas de mil y quinientos de caualllo, y algunas de dos mil y otras de mas. Los Christianos no podian ser todos los de caualllo tãtos, como la menor batalla de los moros, aun que estaua alli conellos vn hijo del rey de baeça que era vassallo del rey don Fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros, embio le aquel su hijo con docientos de caualllo y trecientos peones, para que fuessen en su seruicio. Assi mesmo auian venido en ayuda del infante muchos frayles de las ordenes de Santiago y Calatraua y otras ordenes: mas todo esto era muy poco en cõparacion de los moros. Hallaronse en esta batalla Tello alfonso, y Ruy Gonçalez de Valuerde: los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los Christianos toda assi caualleros como peones, tres mil y quinientos y aun escassamente. Quando los christianos vieron que se auian ayuntado tãtos moros, y ellos que eran tan pocos ouieron les miedo. Auia entonces venido, en ayuda de los Moros, vn Rey de Alarabes: el qual traya Setecientos de Caualllo, y estos quando llegaron estrecharon mas a los Christianos, porque se pusieron todos en derredor dellos, por manera que los pocos Christianos se veyan en muy grande peligro y aprieto, por

que ni podian yr atras ni adelante, que tenian de la vna parte el rio de Guadalete muy hondo y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitan esforçado començolos a esforçar, diziẽdoles muchas razones con que los esforçó ꝛ quito el miedo: y les puso tanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Leuando don Aluar perez la delantera, y el infante yua enla reçaga: tenian alli quinientos moros que auian captiuado de aquella vez, y embio don Aluar perez a dezir al Infante que los hiziesse descabeçar: porque assi conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo assi como don aluar perez lo embio a dezir. El qual tomo su consejo cõ los principales dela hueste para la orden que se auia de tener con su gente: y acordaron que apartassen la gente de pie de la de Cauallo, como los moros estauã, ꝛ hizieron lo assi y no ordenaron batallas, porque erã pocos de que se pudiesse hazer, mas hizieron se todos vn tropel. Don Aluar perez mando que en las azemilas y las bestias que auia que caualgassen peones ꝛ hizo las hazer vn tropel: y mandoles que se acostassen hazia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estruẽdo delos atabales y añafiles era tan grande que parecia q̃ el cielo y la tierra se hundia. Aquel dia para la batalla se vistio don aluar perez vn almexi delgada y tomo vna vara en la mano y con tales armas entro en la batalla, acaudillando sus gentes muy esforçadamente, poniẽdoles mucho esfuerço con sus palabras, diziendoles que tuuiessen en poco todo el poder de los Moros, y que confiassen mucho en dios que el les daria vencimiento cõtra los enemigos de su santa fe. Los Christianos se confessaron todos los que pudieron auer sacerdote: y los que no lo pudierõ auer se confessaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen armo caballero don aluar perez a Garci perez de Vargas: del qual haze mencion la hystoria adelante en que manera se vuo en el principio ô su caualleria: y despues como salio muy esforçado caualler o y dolos hechos que hizo. Despues que los Christianos se vuieron confessado y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon, don aluar perez embio a dezir al infante que estaua en la çaga que se juntassen y se hiziessen todos vn tropel como estaua acordado: lo qual se hizo assi. Despues el infante passo adelãte y se juntaron todos: don Aluar perez los torno a esforçar andãdo de vna parte a otra: mouiẽdo los y acaudillando los cõ mucho seso diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço: y assi juntos se metieron por los moros diziẽdo todos Santiago: ꝛ algunas vezes Castilla, y començaron a entrar rompiẽdo por medio de las batallas ô los moros, desbaratando la primera: luego la segunda, y la tercera: y assi vna empos ô otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando ꝛ haziendo muy grã destruyciõ en ellos, y en tal manera se mezclaron cõ ellos los Christianos: y tal priessa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbarataron y vn moro cõ otro para ua, y assi desbaratados boluierõ las espaldas, y el que mas podia mas huya: y los christianos empos dellos matãdo y prendiendo infinitos, hasta que esos que escaparon los metieron por las puertas ô Xerez, y alli fue gran mortãdad a la entrada porque los christianos les dauã muy grã priessa, y los moros por entrar se matauã vnos a otros. Fue tã grãde la mortãdad delos moros que la gente de pie que yua enel alcance no podian passar adelãte por los muertos que auia que cubrian el campo, y assi mesmo prendieron muchos. En este dia obro Dios con los christianos vn milagro, que embio a señor Santiago q̃ les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deue assi creer: por dos razones. La vna porque siendo los christianos tan pocos que para cada vno auia diez Moros: no era cosa possible auer la victoria si Dios no les embiara aquel socorro. La otra

porque este mysterio fue visto por muchos de los Christianos dignos de fee y de creer, y muchos ô los moros lo vierô: los quales dixeron que auian visto vn cauallero en vn caualio blâco con vna seña bianca enla vna mano: y vna espada en la otra: y que andauan con el muchos caualleros blancos, y que por el ayre auian visto Angeles: y que estos caualleros blancos les hazian mayor daño que las otras gentes. Y muchos de los Christianos vieron lo mismo. Pues tornando a la hystoria ôsta mânera que es dicho que do el campo por los Christianos, siêdo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue muerto el Rey de los Gazules y otros muchos honrados moros. En la muerte deste rey de los Gazules gano mucha honra el noble cauallero Garzi perez de Vargas a quien armo cauallero Aluar perez antes que entrasse en la batalla, porq este Garciperez lo mato: Este Rey de los Gazules era el que arriba dixymos que venia cô los setecientos caualleros Alarabes que puso en mas aprieto a los Christianos. Y aun que la hystoria los llama arriba Alarabes y aqui Gazules: de vna misma gente y rey se entiende. Este Rey auia passado de allende como en romeria en seruicio de su mahoma: y quâdo passo aca dixole el rey abenbuc a alcala que llaman de los Gazules: que por estos Gazules la llamaron a ella alcala de los Gazules.

¶ Cap. xx. Como los christianos despues que metieron alos moros por las puertas ô Xerez auida la victoria cogeron el despojo: y como matarô despues a muchos moros que estauan escondidos por la espessura de los oliuares.

Omando pues ala hystoria abenbuc como se viesse vencido y desbaratado, no pensando poder guarecer en Xerez, luego como entro se colo lo mas secretamente que pudo y fuesse dôde le paresciq que podria escapar. Los Christianos auido el cumplimiento dela victoria boluierô acoger el despojo: y fue tanto lo que hallaron, que no se podria numerar: que ya estauan enojados de coger el campo: pues lo que hallaron enlas tiendas no ay quien lo pueda estimar, y hallaron las tan proueydas de mantenimientos y de todo lo que auian menester que no tuuieron necessidad de proueerse de otra parte. Y en todo el tiempo que alli estuuieron, no quemaron sino hastas de lanças, delas que enla batalla se hauiâ quebrado, y los tramojos y cordeles que dixymos atras que auia mandado el Rey abenbuc aparejar para lleuar a los christianos presos, bien fueron menester para lleuar los a ellos, segun el grande numero de los moros que fueron captiuos en aquel alcance. Y aun allêde desto derramose despues la gente de pie por los oliuares, y mataron y prendieron tantos ô los moros que hallarô por las espessuras que aunque no fueran mas los muertos y presos ni despojo, fuera la buena andança y riqueza de los Christianos muy grâde. Muchos caualleros de los que en esta guerra se hallaron hizierô cosas muy señaladas y de grande esfuerço, y sobre todos don Aluar Perez; aunque entro en la batalla con vna vara en la mano, como ha contado la hystoria. Assi mesmo hizieron muy señaladas cosas don Gil Manrique, y Tello Alfonso, y Ruy Goncalez, y otros muchos caualleros haziendo señalados golpes, assi de la lança como de la espada y porras. Y muchos de los Caualleros Toledanos lo hizieron muy esforçadamente: y algunos hizieron tales cosas, que serian duras de creer a los que no las vieron. Assi mesmo vuo alli muchos frayles de las ordenes, que hizieron alli muy grandes hechos y gran mortandad en los moros, finalmente todos lo hizieron muy noble y esforçadamente, con el ayuda de Dios, y merced que les hizo. Entre aquestos caualleros

vuo vno que auia nombre Diego perez de Vargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaescio vna auentura ò caualleria en que mostro su grande esfuerço, y fue assi. Que auiẽdo le faltado enla batalla la lança y el espada, no teniendo a que poner mano, desgajo de vna oliua vn verdugon cõ su cepejon: y con aquel se metio en lo mas rezio dela batalla: y començó a herir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, por manera que al que alcãçaua vn golpe no auia mas menester. Ebizo alli con aquel cepejon tales cosas, que cõ las armas no pudiera hazer tãto. Don Aluar perez cõ el plazer delas porradas que le oya dar con el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes. Assi assi Diego machuca machuca. Y por esto desde aquel dia en adelante llamarõ aql caualler Diego machuca, y hasta oy quedo este sobre nombre en algunos de su linage. Otro caualler hermano deste que auia nombre. Garciperez de Vargas, aquel que fue armado caualler antes que entrasse en la batalla: el qual mato al Rey de los Gazules hizo muy señaladas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le mataron el cauallo y tomaua otro. En tal manera lo hizo que fue muy bien empleada enel la caualleria: y despues en adelãte hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallo de grandes afrentas: como por la hystoria parecera delante: porque iusta cosa es que se haga memoria delas nobleças y claros hechos de los tales caualleros, assi como es razon de afearse los malos hechos ò los malos caualleros. Vn caso marauilloso acaescio estedia a dos caualleros cuñados que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenia razon de hazer la enmienda al otro le demando perdon solamente para esse dia õla batalla. Este que demando el perdon era aquel q̃ diximos que anduuo conel cepejon, que se llamo Diego machuca, y el otro se llamaua Pero Miguel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego Machuca por mucho que trabajaron con el clerigos y religiosos. Y el mismo Infante don Alonso y don Aluar perez se lo rogaron abincadamẽte y no lo quiso hazer saluo que el Diego Machuca se dexasse abraçar de el: y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar, porque era hõbre de tan gran fuerça que no auia hombre a quien el abraçasse que si lo queria a pretar que no lo matasse, yel otro no se quiso poner en aquella auentura, pues que estaua con proposito de morir en seruicio de Dios: y assi entraron enla batalla. Y plugo a Dios que quantos caualleros Christianos en ella entraron no murio otro alguno saluo este Pero Miguel que no quiso perdonar: y esto fue cosade gran marauilla que nuncadel pudieron saber, ni lo hallaron muerto ni biuo, aunque mi entra la batalla duro le vieron hazer estrañas cosas matando y derribando y haziendo muy grande estrago en los Moros, porque era muy esforçado caualler. Mas despues de la batalla, recogida ya la gente lo buscaron y no lo pudieron hallar: algunos dezian que creyan que con la gran cobdicia que lleuaua de matar Moros, quando los metieron por las puertas de Xerez yendo en el alcance que se entro abueltas de los Moros en Xerez y que alla lo matarõ, mas no se supo de cierto, y esto parescio ser sentẽcia de Dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo: y no entrar en batalla: sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro señor Dios hizo aquel dia a los Christianos: y grande la honrra y prosperidad que les dio, y grande la deshonrra y abatimiento que dio a los Moros: pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdierõ diez hombres: y delos moros fueron tantos los muertos y presos que no se podria contar. Assi que el infante don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras con mucha hon-

ra y muy fieos. El hijo del rey de Baeça tornose para su tierra: y el Infante ⁊ don Aluar perez con su gente fueron se para Palencia donde estaua el Rey don Fernando: a donde fueron bien rescebidos. Esta victoria que los Christianos entonces vuieron en Xerez fue causa que se ganasse despues toda el Andaluzia: porque en tanta manera quedarō cansados y medrosos los moros que jamas cobraron el esfuerço que antes tenian. Despues desto el segūdo año despues que el rey don Fernando fue apoderado enel reyno de Leō fue acercar a Ubeda que era vna buena villa ⁊ muy fuerte y de gente mucho esforçada. Y tan rezios combates le dieron y en tanto estrecho pusieron a los Moros que vuieron de dar la villa al rey don Fernando, cō condicion que los dexassen yr en saluo solamente sus personas. Pues rescebida la villa ⁊ puesta en recaudo tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Ubeda fue ganada año de mil ⁊ trezientos y treynta ⁊ quatro años. Y este año murio la noble Reyna doña Beatriz en Toro: y fue lleuada a enterrar al monesterio delas huelgas de Burgos dōde le fue dada la sepultura con mucha honra jūto conel Rey don Enrique, segun conuenia a su estado.

¶ Capit. xxi. Como el Rey don Fernando cerco a Cordoua: y despues de algunos dias que la tuuo cercada la tomo dādo se la los moros a partido.

DEspues que el noble rey dō Fernando vuo tomado a Ubeda: dos años despues de la muerte de su Padre don Alonso: auiendo se ya apoderado en el reyno de Leon, fue sobre Cordoua y cercola. Esto fue enel año dela encarnacion del señor de mil y doziētos y treynta y cinco años. Cordoua es ciudad real y vna de las principales del Andaluzia. La venida del Rey don Fernando a poner cerco enla dicha ciudad dō Cordoua rodeose desta manera. Estando el Rey don Fernando en el reyno de Leon visitando el Reyno y executando justicia, y proueyendo las cosas necessarias, assi a la corona real como al pro dōs pueblos: vno de ser que vino a la villa de Benauente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de Moros, assi caualleros como de pie ⁊ hijos dalgo: y adalides y almogauares ayuntaronse en Andujar, que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua: y de aquella entrada vuieron vna caualgada en que captiuaron algunos Moros: y de aquellos Moros vuieron lengua cierta como la ciudad de Cordoua estaua muy segura y que no se velaua ni guardaua, y que no se recelauan delos Christianos, y que ellos les harian auer vn andamio, y dō ay dieron orden y manera como tomassen el arraual de Cordoua que le dezian en aravigo el Axarquia, ⁊ oy dia se llama assi. Y sobre esto vuieron su acuerdo, porque creyan que si tomassē este arraual que por alli podrian ganar la ciudad, como despues acaescio. Y auido este acuerdo por muy bueno, entre ellos se aconsejaron para que se tuuiesse el mejor modo, o manera que ser pudiesse, para que esto viniesse en effecto: y ordenaron sus escalas y todas las otras cosas necesarias para ello pertenicientes. Y para esto mejor hazer guardaron vna noche que hiziesse escuro ⁊ llouiesse, porque esto era por el mes de Enero, enel coraçon del inuierno. Esto assi concertado dieron parte dello a Pero ruyz Tabur, y a Martin Ruyz de Argote: y embiaron a Martos a hazer saber esto que tenian concertado a don Pedro Ruyz, y a don Aluar Perez su hermano, haziendoles saber que para tal noche lo tenian concertado, que ellos estuuiessen apercebidos con su gente para les socorrer en este hecho. Entre tanto que el mensajero fue a Martos ellos allegaron la mas gente que pudierō y adereçaron muy bien sus escalas. Venida la noche del concierto, llegaron lo

mas sin estruendo q̃ ellos pudieron al pie del ãdarue, & puestos assi rondaron la muralla y escucharon muy bien si velauan las torres y adarues: & vieron como no sonaua boz ninguna dela vela ni sintieron guardas, porque todos estauan durmiẽdo, porque esto era enel mayor silencio d̃ la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las torres & adarues y sentido la disposicion que auia para su cõcierto: hablaron algunos de aquellos Christianos: & dixeron que les parescia que deuian de hazer a esto, respondio Domingo muñoz el adalid & dixo. Señor mi consejo es aquel te. Que pues que aqui estamos todos, que haziendo muy bien la señal dela cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen glorioſissima Maria su bendita madre, y al glorioso apostol Sanctiago: y punemos con todas nuestras fuerças de acabar esto, porque aqui somos venidos, confiando en Dios y en su bendita Madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honrra y ensalçamiento de su sancta fe Catholica. Y sino pudieremos echar estas escalas de cuerda, pongamos estas de fuste, & trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren sean los que mejor saben la lengua arauiga entre nosotros. E vayá vestidos como Moros. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos & los desconozcá. Y estos que assi subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren hasta que suba la otra gente. Este consejo que dio Domingo Muñoz parescio a todos muy bueno. Y assi lo acordaron de hazer. Y poniendo lo por obra, prouaron tres escalas de fuste & venian cortas, & para remediar esto enxirieron vnas con otras y echaron las a vna torre. Y los primeros Christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de Baños: porque estos eran los que entre ellos hablauan mejor la lengua Arauiga, y empos destos subieron otros. Estos yuan vestidos & tocados como Moros. Y en subiendo tomaron vna torre. A la qual llaman oy en dia la torre d̃ Aluar Colodro. En la qual torre hallaron quatro Moros que estauan durmiendo. y el vno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron, y les auiá dado auiso en este concierto. Y como los Christianos llegaron a la torre, los Moros luego despertaron, y dixeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia, q̃ eran las sobre guardas que andauan visitando las velas. El Moro que arriba dixímos que era en el concierto, conoscio en la habla a Aluar Colodro y apretoie la mano con la suya: & dixole al oydo. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja mucho y haz por matar aquestos que estan aqui comigo, que yo vos ayudare. Entõces tomarõ los Christianos a los otros moros: y ataparon les las bocas y echaron los dela torre ayuso & los Christianos que estauan abaxo inataron los luego. Enesto començaron los Christianos a subir a gran priesa: y desque la mayor parte dellos fue subida en la torre, furon se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hazia la puerta de Martos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que ya esclarecia, ya estauá los christianos apoderados de todas las torres y dl muro y del arrual que le dizen el Alxarquia con la puerta de Martos: y abrieron la puerta y entro por ella Pero Ruyz Tabur con otros de caualllo que venian conel. Los moros desque vieron a los Christianos assi apoderados enel arrual fueles forçado desamparar las casas, y entraron se huyendo en la ciudad cõ todolo que pudieron lleuar de sus haziendas. Los Christianos apretaron empos dellos, y mataron muchos dellos por aquellas calles, hasta q̃ los encerraron enla ciudad. Esto hecho los Christianos barrearon muy bien todas las calles del arrual, saluo la calle mas principal que yua derecha, por que por ella pudiessen yr empos dllos mo

ros. Desque los moros ouierõ metido en la ciudad todo lo mas q̃ puedieron de sus haziendas, salieron a los christianos, y pelearon con ellos reziamẽte. Y otros desde los adarues les tirauan muchas saetas y dardos y piedras: en tãta manera apretaron cõ los christianos, que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los Christianos viendose en aprieto por el grã poder de los moros q̃ eran muchos: vuieron su acuerdo, y embiarõ dos hombres, vno al rey don Fernãdo su señor, y otro a dõ Aluar perez que estaua en martos: que era vno de los muy grãdes hombres del reyno de Castilla poderoso y noble: y vn cauallero q̃ dezian Ordoño Aluarez: y mãdaron al hombre que yua a dõ Aluar perez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera, el mensagero lo hizo assi como a el se lo mandaron. El otro que fue al rey diose tã grandissima priessa a andar d̃ noche y de dia, que muy presto llego a Benauẽte do estaua el rey. Y allego a tiempo que el rey se assentaua a la mesa, y hincado la rodilla en tierra diole las cartas q̃ lleuaua.

¶ Capit. xxij. Como el rey don Fernando partio de Benauẽte a gran priessa, para socorrer a los q̃ auian tomado el arraual de Cordoua.

VIstas el rey las cartas: no se q̃so detener vna hora, antes luego ala hora caualgõ a grã priessa cõ obra d̃ ciẽto de cauallo y mando q̃ luego empos del fuessẽ sus vassallos: y assi lo embio a mãdar por todas las ciudades y villas q̃ luego fuessen cõ el a la frõtera. Embiado a mãdar esto, partiose luego: con obra de ciento de cauallo. Hazia entonces muy fuerte tiempo de aguas, en tanta manera yuan creciendo los rios q̃ fue causa que el rey no pudo llegar al socorro tã presto como el quisiera, por no se poder vadear pero mejorandose el tiẽpo el siguio su camino, y allego a tiempo que fue biẽ menester. El camino que el rey traxo fue este, de Benauẽte vino a ciudad rodrigo. De ciudad rodrigo para Alcantara. De Alcantara passo a Guadiana a la barca de Medellin. De Medellin vino a Magazela, y a Bienquerencia: y Bienquerencia era de Moros donde auia vn alcayde moro que era buen cauallero ⁊ muy buẽ hombre. Este alcayde quãdo supo que el rey don Fernando auia assentado tienda en vn cãpo cerca de vna fuente junto del castillo: fue le a besar las manos: y embio le vn presente: en que le embio pã ⁊ vino ⁊ carne ⁊ ceuada. El rey rescibiolo muy bien: ⁊ hizole mucha honra: y hablando cõ el Rey le pidio aquel castillo. El moro le respondio. Señor tu vas agora sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo: mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y te seruire con todo quãto yo tengo ⁊ con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto que el Rey nunca tomaria a Cordoua. Quãdo el noble rey don Fernando passo por este castillo de q̃ hemos hablado: no lleuaua mas de treynta hombres d̃ armas. Y de los caualleros que veniã de Castilla con el rey eran los mas principales estos. Don Fernan Ruyz cabeça de vaca. Don diego lopez de Uaya, que era entonces escudero. Martin Gonçalez de majocos, Sancho Lopez de allos. Don Juan arias mexia, y otros muchos de cuyos nombres la hystoria no haze mencion. Deste Castillo partio el Rey, y fue a dos hermanas, y a Guadalbacar, y de Guadalbacar dexo a Cordoua ala mano derecha, y fue para la puente de Alcolea. Y alli puso sus tiẽdas con aquellos pocos caualleros que lleuaua. Quando el rey don Fernando llego a Cordoua, ya auia algunos dias que don Aluar Perez estaua dentro del arrabal del Axerquia en ayuda de los Christianos, y dõ Pero Ruyz su hermano al qual los moros llamauan Alastac, porque era Romo. Y assi mesmo auia venido mucha

gente de toda la frontera, assi de cauallo como de pie en socorro de los christianos de las otras tierras de Castilla y de Leõ y de estremadura, vino mucha gente des que supieron el mandamiẽto del rey, assi por seruir a Dios como por seruir a su rey y por ganar honra y hazienda, y por ayudar a sus Christianos. Assi mismo vinierõ muchos frayles de las ordenes por seruicio de Dios, y para ensalçamiẽto de su santa fe. Quando los Christianos que estauan enel Axerquia supieron la venida del rey don fernando su señor, no se os podria dezir el gozo que sintieron sus coraçones, como aquellos que estauan en mucho aprieto y fatiga. Y con su venida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobraron fuerças, y grande esfuerço para acabar lo començado.

¶ Capit. xxiii. Como Abenhuc rey de Ecija, quiso yr a socorrer a Cordoua contra el rey don Fernando, y lo estoruo don Lorenço Xuarez.

Por entõces estaua en Ecija vn Rey moro, q̃ se llamaua Abenhuc, el qual tenia mucha gẽte de cauallo y de pie y estaua con el vn cauallero christiano, q̃ se llamaua don Lorẽço xuarez: al qual el rey don fernando auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua cõ este Abenhuc. Y estãdo el rey dõ Fernando en el cerco de Cordoua, como hemos dicho, yua se llegando toda via mas gẽte q̃ venia de vnas partes y de otras, y con todo esto era poca gẽte. Abẽhuc el rey moro que diximos que estaua en Ecija supo como el rey don Fernando estaua sobre Cordoua, ⁊ quisiera yr contra el cõ todo su poder, para hazerle leuãtar de alli. Empero como dios sea vniuersal remedio acorrio al noble rey dõ fernando en quitarle y derraygarle tal pẽsamiẽto al rey moro, y fue desta manera Que este Abenhuc se recelaua mucho de cometer semejantes hechos: porque estaua castigado de otros muchos: que todas las vezes que los cometia salia vencido y cõ mal: y por esta causa aunque le dixerõ que el rey don fernando estaua con poca gente no quiso determinarse enlo hazer, ⁊ tambien no creyo que tal hõbre como hera el rey don fernãdo y tan poderoso que vernia sobre Cordoua con muy poca gente. Y para esto vuo su cõsejo, y en especial quiso tomar el parecer de dõ Lorẽço xuarez creyendo que le aconsejaria lo mejor, por dos cosas, la vna porque el se cõfiaua mucho enel, y en todo le daua gran credito: la otra, porque conoscia del que tenia muy mala voluntad al rey dõ fernando: porque lo auia echado d̃ su tierra, ⁊ creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando esto llamole, y dixole. Don lorenço que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio? Don lorenço xuarez le respondio. Señor pues que vuestra alteza me demanda consejo sobre este caso, haga lo que agora dire. Yo señor quiero yr al real delos christianos y vayan comigo tres christianos a cauallo: y de noche secretamente entrare por la hueste ⁊ mirare bien la gente que es, y el estado en que esta su negocio: y visto todo biẽ yo boluere y le dire lo que se deue hazer: y prometame que fasta que yo buelua que no cometa ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don lorenço parecio le bien ⁊ dixo que assi se hiziesse como dezia.

¶ Capit. xxiiii. Como don Lorenço Xuarez partio de Ecija, con tres de cauallo para el real del rey don Fernando,

Luego dõ lorẽço caualgo cõ tres de cauallo, y fue su camino, y quãdo llego alos visos altos q̃ son de aquel cabo de la puente, apeose ⁊ tomãdo consigo vno delos tres que yuan conel, se fue para la hueste delos christianos: los otros dos caualleros quedaron alli aguardandoles con los cauallos por mandado

de don Lorenço: y en entrádo por la hueste sin ningun impedimento llegaron hasta la tienda del rey. Quando don Lorenço llego cerca dela tienda: vido a vn montero q̃ velaua y dixole. Amigo fazedme este plazer, que me llameys aca vn hombre ỏ los del Rey: y dezidle que esta aqui vn hombre que le quiere hablar, que salga aqui y que sea luego: porque es cosa de importancia. El mõtero entro luego a la tienda del Rey don Fernando, y llamo a Martin de Otiella: y leuantosse luego, y salio a el, don Lorenço quãdo le vio dixole que queria hablar conel de secreto: y tomandolo por la mano apartose cõel y dixole. Señor conoceys me: yo soy don Lorenço Suarez. Entrad señor al rey y dezilde como estoy aqui y le quiero hablar, q̃ si su alteza me da licencia que entre, que no me atreuo de otra manera. Martin de Otiella entro al rey: y despertole que estaua durmiẽdo: y dixole como estaua alli Lorenço Suarez que queria hablar a su alteza que si mandaua que entrasse. El rey dixo que entrasse, luego lorẽço Suarez entro ante el rey. Y quãdo el rey lo vido dixole. Como lorenço Suarez osastes parecer ante mi. Entonces respondio el y dixo. Señor vuestra alteza me echo en tierra ỏ moros por me hazer mal: y creo que fue por mi bien y por bien vuestro: y de ay cõtole todo lo que passaua y a lo q̃ venia: y que viesse su alteza lo que mandaua que se hiziesse. El Rey entendido el intento de las palabras de don lorenço holgo mucho dello, y agradescio selo mucho y dixole que le aconsejasse el lo que deuia de hazer, dõ lorenço le respondio, señor mi parescer es este. Que vuestra alteza este quedo aqui donde esta con su hueste, y que ponga en ella mejor recaudo del que tiene, y sepa q̃ gente tiene enel arrabal de axarquia, y si a y tanta que pueda dexar abuẽ recaudo el arrabal, ỏxe la que fuere menester, y toda la otra mande la aqui venir cõel. E yo tornar me he para el Rey abenbuc, y apartarle he por el mejor modo o manera q̃ yo pueda el proposito q̃ tiene. E dezirle he que las nueuas que le dieron, que son mentira, y que vuestra alteza esta aqui cõ gran poder de gente, y que no le cumple que aca venga, y assi despedira la gente q̃ tiene allegada, y de dos cosas sera la vna. O yo le desuiare y escusare su venida contra vuestra alteza, o si esto no pudiere hazer prometo a vuestra alteza, ỏ venir me luego yo, y todos los christianos que alla estan para le seruir cõ mi persona hasta perder la vida en su seruicio. E con lo que alli hiziere, de oy en tercero dia a estas horas aura vuestra alteza mis cartas con este escudero que aqui traygo comigo. El Rey don Fernando agradesciole mucho a dõ lorenço su buena intẽcion y perdonolo, y rescibiolo por su vassallo, y dixo que assi se hiziesse como el auia dicho. Don lorenço besole las manos, y despidiosse, y a la despedida dixo al rey don Fernando que mandasse tres o quatro noches hazer cõl real muchos fuegos: porque si abenbuc embiasse algũos mozos ỏ noche a ver la hueste, que por los fuegos juzgassen ser verdad lo que el diria. El rey don Fernãdo dixo que fuessen ellos en paz, q̃ assi se haria.

¶ Cap. xxv. Como dõ lorenço Suarez despues de auer auisado al rey don Fernãdo salio del real, y se fue para Ecija

Siendo despedido dõ lorẽço salio ỏl real y fuesse para dõ de auia dexado sus hõbres, y cauallgo en su cauallo y tiro su camino adelãte y amanesciole en castro ỏ ay fue para Ecija, y llego en la noche al primer sueño. Y en apeãdosse fuesse luego para el rey abenbuc. El rey quãdo lo vio vuo plazer cõ su buena venida, y pregũtole q̃ auia visto. Don lorẽço respõdio. Señor no lo q̃rria dezir, porq̃ por vẽtura vuestra alteza no me daria credito: mas embie otros que lo veã, y hallaran que el rey don Fernando esta con gran gente, y a muy buen recaudo su real. E si algo me he detenido fue por me

ſor rey y rodear ſu hueſte para traer a vueſtra alteza lo cierto dello. Abenhuc le dixo, pues que me aconſejas que deuo hazer. Don lorenço le reſpondio. Señor, no me conuiene a mi dar conſejo a vueſtra alteza, mas ſeruirle con todas mis fuerças, y cumplir ſu mandado. Y cõesto ſe acoſto Abenhuc aquella noche para otro dia tomar ſu cõſejo. Otro dia den añana llegaron a Ecija dos caualleros moros del rey de Valencia. Con los quales embiaua a hazer ſaber al rey Abenhuc, como el rey don Jaymes de aragon venia cõ todo ſu poder ſobre valencia: que el le embiaua a rogar y pedir por merced que le acorrieſſe. Abenhuc viſtas las cartas del rey de Valencia, hizo llamar ſus alguazules, y a don lorenço y a otros moros, y demando les conſejo ſobre aquello que le embiaua a dezir el rey de Valencia. Y lo que le acõſejaron fue eſto. Que puesto que los chriſtianos ouieſſen ganado el Axarquia de Cordoua, que la ciudad no la podrian ganar tan preſto: que les pareſcia a ellos, q̃ era mejor que fueſſe a ſocorrer al Rey de Valencia, y que ſi ouieſſen victoria contra el rey de Aragõ, que luego podria yr en ſocorro de Cordoua, y que para entonces ſeria menoſcauada la gẽte del rey dõ Fernando, y que entonces le auria mejor con el. Eſte conſejo tuuo por muy bueno Abenhuc, y aſſi lo determino de hazer. Y apercibio luego ſu gente, y partio ſe para Almeria, porque alli tenia ciertos nauios para tomar los y lleuar los para guarda del puerto de Valencia.

¶ Capit. xxvi. De como yendo Abenhuc a ſocorrer al rey de Valẽcia lo mato vn vaſſallo ſuyo en Almeria.

Estando Abenhuc en Almeria, vn moço priuado ſuyo cõbidoloy embeodolo muy biẽ, y deſpues õ beodo ahogolo en vn alberca õ agua. Delque ſu gente ſupo, como ſu ſeñor era muerto, derramoſe y fueſſe cada vna para ſu tierra. Eſtonces don Lorenço Suarez, tomando conſigo todos los chriſtianos que tenia, vino ſe para el rey don Fernando, y contole todo lo que auia acaeſcido. El rey don Fernando reſcibiolo muy bien y agradeciolé mucho aquel ſeruicio que le auia hecho. De alli adelante el ſeñorio de los moros de los puertos aca fue diuiſo en muchas partes, y nunca quiſieron conoſcer rey, ni lo tuuieron ſobre ſi como haſta alli. Deſta manera Dios nueſtro ſeñor por ſu infinita bondad libro al rey don Fernando deſte trance: y eſtoruo que eſte moço no le empeeciſſe: porque ſu ſancta fe fueſſe enſalçada y acreſcentada con el trabajo y ſeruicio del rey don Fernando. En eſte medio vino el rey don Jaymes de Aragon ſobre Valencia, y ganola como ſu hyſtoria lo cuenta. El rey don fernando eſtando toda via ſobre Cordoua: yuaſe le allegando cada dia mas gẽte que venia de todas partes. Aſſi meſmo allende dela mucha gẽte que cada dia venia le vinieron a ſeruir muchos grandes hombres hijos dalgo, aſſi de Caſtilla como de Leon, y muchas comunidades. De manera que ſe allego gran poder de gente: y Cordoua fue bien cercada, y los moros cada dia en mas aprieto. Viendo los moros como Abenhuc era muerto, y que el ſeñorio dellos era diuiſo en muchas partes, fueron dello triſtes y perdieron el eſfuerço en eſpecial que veyan que la gẽte del rey don Fernando cada dia creſcia. Y viẽdo que eſte fecho lo queria lleuar al cabo y q̃ toda via los meria en mas eſtrecho, y q̃ no podian reſiſtir al ſu poder. Aſſi que conſiderando eſto, y viendo ſe muy aquexados de hambre que ya no tenian ningun mantenimiẽto y combatidos de todas partes ouieron de dar ſe al rey don Fernando a partido. El partido fue que les dieſſe las vidas, y que ſe fueſſen do quiſieſſen, no lleuando mas de ſus perſonas: y que dexaſſen la ciudad con todo lo que dentro eſtauua. Y aſſi fue que ſalieron, no lleuãdo mas de ſus perſonas: y la ciudad quedo libre y deſembargada al noble rey dõ Fernãdo.

Fuele entregada esta ciudad de Cordoua, que es vna delas nobles y principales ciudades del andaluzia el dia de los Apostoles sant Pedro y sant Pablo, y vazia de las suziedades de la seta Mahometica. Luego el rey don fernando mádo poner la cruz enlo mas alto dla torre mayor donde el nombre del falso y dañado Mahoma solia ser llamado y alabado. Comẽçaron luego los christianos con grá gozo a llamar a Dios y su ayuda, y con mucha alegria alabar y ensalçar su sancta fe, luego el rey mádo poner su seña real cerca la Cruz de nuestro señor, començarõ luego los obispos y toda la clerezia cõ bozes de alegria a cantar en alto, que por todos los christianos fuesse oydo. Te deum laudamus: e con el rey don fernando, y cõ la gloria y fe del rey del cielo, que entonces entraua alli en aq̃lla ciudad para ser ensalçada y augmentada de alli adelante por sus fieles. Assi mesmo todos los Christianos ressonauan con bozes de alabançe a Dios con mucha alegria y lagrimas ỏ deuocion a que los prouocaua tã deuoto auto. Desta manera que oydo aueys ganó el noble rey don Fernando con ayuda de Dios la ciudad de Cordoua.

¶ Cap. xxviii. Como la mezquita mayor de Cordoua fue consagrada por los obispos q̃ con el Rey don fernãdo eran, y como el rey don fernando la reparo y edifico lo necessario y la doto de rentas.

DEsque este noble rey don fernando vuo ganado la ciudad de Cordoua, y apoderado se en ella como dicho es: hizo luego consagrar la mezquita mayor, que era la mas noble y grande que los moros tenian, y consagrola el bõrado don Juan obispo ỏ Osma y chãciller mayor del rey con otros obispos que alli erã y clerezia. Los quales eran, don Domingo obispo de Baeça, dõ Gonçalo obispo de Cuenca, don Adam obispo de Plazẽcia, don Sancho obispo de Coria, y consagrola el Obispo ỏ Osma, porque tenia las vezes del Arçobispo de Toledo don Rodrigo, que en aquella sazon estaua en la corte romana. E yendo en prócession con los otros obispos y clerezia cerraron la mezquita, esparziendo agua bẽdita cõ las otras cerimonias que al tal aucto se requieren: y assi quedo ỏ lugar suzio hecho templo didicado al culto y honra ỏ dios. Luego el Obispo don Juan alçe altar a honra dela gloriosa virgen madre ỏ dios, y la aduocacion del templo es santa Maria. Esse dia dixo la missa el mismo don Juan q̃ la consagro cõ mucha solẽnidad: y hizo sermon al pueblo ỏ aq̃l saber y gracia que dios le dio de manera q̃ todos q̃daron muy contentos y consolados: y todos con mucha deuocion hizieron alli aquel dia sus oraciones a Dios y offrecieron sus dones cada vno segun que pudo. Despues desto venido dõ Rodrigo arçobispo de Toledo de Roma primado ỏ las Españas, consagro por primero Obispo de Cordoua a maestre lope de fitere, del Rio de Pisuerga. Hecho esto el rey don fernãdo reparo la yglesia, y edifico lo q̃ era necessario enella: y ennobleçio la mucho, y dotola ỏ muchas rẽtas. Y hallo alli las cãpanas dela yglesia de Santiago de Galizia: las quales auia alli traydo el rey Almãçor por de honra delos christianos quando entro en aquella tierra, y puso las en aquella mezquita mayor, ỏde estuuieron hasta entonces: y seruian se dellas de lamparas. El noble rey don fernando como era virtuoso y muy discreto en todas sus obras: mando las luego tornar a la yglesia del bienauenturado Sanctiago cuyas erã: la yglesia vesque se vido restituyda de sus campanas, fue muy alegre por ello: y dieron muchas gracias y alabanças a Dios, y dauan muchos loores al noble Rey don fernando y rogauan todos a dios nuestro señor por el que le guardasse ỏ todo mal y peligro: los romeros que venian a Sanctiago oyendo las campanas y sabiendo la razõ de como auian sido re

stituydas alabauan a Dios, porque tan noble auia hecho al rey Don Fernando y rogauan por su vida cõ mucha volũtad Despues desto el Rey mando pregonar y publicar que viniessen los que quisiessen a poblar a Cordoua: ꝛ publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltauan casas ꝛ hazien das que pobladores, porque venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua ꝛ prouey da de gente darmas en manera que se pudiesse sostener: torno se el rey ꝑspero y cõ mucha honra para Toledo, donde estaua su madre doña Berẽguela: la qual cõ mucho plazer y alegria lo resciuio dãdo gracias a dios porque permitio q̃ su hijo ganasse tan noble ciudad como era Cordoua, ꝛ salliesse cõ la empressa que auia tomado, para lo qual trabajo mucho ayudãdo con su consejo y cõ todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabua a Dios y le daua muchas gracias porque quiso que su hijo cobrasse en España aquello que en otros tiẽpos otros reyes auian perdido ꝛ assi mesmo que ganasse tanta honrra en ganallo, quanto los otros perdieron en perdello, esta noble reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber ꝛ prudencia, ꝛ fũdada sobre toda virtud ꝛ nobleza assi como en la mũez crio a este noble rey don Fernando en todas buenas costumbres, ꝛ doctrina ỏ virtuosas obras, assi tambien en su varonil edad no dexo ỏ hazer lo mesmo, de manera que aunque su hijo el rey era hombre de edad entera, nunca ella dexo de le aconsejar ꝛ amonestar con grã diligencia ꝛ cuydado las cosas que eran seruicio y honra de Dios ꝛ vtilidad y bien de los pueblos, porque sus consejos ꝛ doctrinas no eran como de muger, mas como ỏ hombre de gran coraçon y de grandes hechos. Y assi con su doctrina ꝛ diligencia crio este hijo muy enseñado ꝛ virtuoso: mostrãdole como en todos sus hechos hallassen enel mucha piedad ꝛ misericordia assi los moços como los viejos, assi hombres como mugeres, assi los que tuuiessen pleytos contiendas como los que no las tuuiessen, assi el culpado como el innocente: todos los estados, religiosos, clerigos, seglares estrangeros ꝛ naturales: porque todas estas diuersidades de gentes y estados no hallassen diferencia en su virtud ꝛ piedad mas vnos que otros, antes todos hallassen enel obras de misericordia. Paresciõ esta noble reyna en todas sus cosas a su padre don Alonso rey de castilla, que fue hõbre muy noble ꝛ temeroso de dios y q̃ nũca despecho su reyno: antes lo augmento ꝛ trato muy bien, ꝛ assi todas las gẽtes se marauillauan ỏla nobleza ỏsta Reyna ꝛ de su gran prudencia y saber, que era tanto, que las cosas por venir por la experiencia de las passadas alcançaua a saber como succederia: ꝛ dezian que en aquellos tiempos no vuo muger que fuesse tal como ella, ꝛ assi rogauan a dios que le diesse vida por largos tiempos: ꝛ nosotros deuemos rogar le que la ponga en su sancta gloria.

¶ Cap. xxvij. Como el rey don Fernando despues de la muerte de la reyna doña Beatriz caso segunda vez con doña Juana sobrina del rey don Luys de Francia hija del conde don Ximon, y de doña Maria su muger.

Assi como la hystoria ha hecho mencion de muchos claros hechos, que hizo este noble Rey don Fernando: haze mencion como despues de la muerte desta noble Reyna doña Beatriz su muger por consejo de su madre, ꝛ parescer de los grandes: determino de se casar y la muy noble Reyna su madre tomo mucho cuydado: y puso muy grande diligencia en buscarle muger que fuesse pertenesciente a el. Y hallo vna sobrina del rey dõ Luys de Francia, hija de don Ximon cõde de Pontio: la dõzella auia nombre doña Juana. Doña Berenguela tuuo manera como esta doña Juana casasse con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiento, se

gun escriue el arçobispo don Rodrigo del rey dõ fernando y de doña Juana fue hecho enel año del señor de mil y dozientos y treynta y ocho años. Fuele hecho gran rescebimiento a esta reyna por el rey ⁊ toda su corte, y fue puesta en la dignidad y alteza real rescibiendo la todos por su reyna y señora. Esta reyna doña Juana era õ muy gentil disposiciõ, de mucha gracia y hermosura: en táta manera que hazia ventaja a todas las mugeres de su tierra: era assi mesmo adornada de mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida ⁊ amada del Rey don Fernando, ⁊ de todos los grandes y chicos del reyno, vuo enella el Rey estos hijos: ouo lo primero vn hijo que se llamo don Fernan Põtis, luego vna hija que se llamo doña Leonor, como la viſabuela muger del Rey don Alonso, el que vencio la batalla del puerto Muladar, y vuo otro q̃ se llamo don Luys. Despues de casado el Rey don Fernando: como es dicho, dende en algunos dias torno otra vez a Cordoua con don Alonso: y don Fernando sus hijos que ya eran mancebos, y tenian mucho desseo de verse en hecho de armas cõtra los moros y ganar honra como su padre y sus abuelos auian hecho. Pues yendo para Cordoua entraron por tierra de moros y destruyeron ⁊ robaron todo lo que pudieron. Esto assi hecho fue el rey a Cordoua, y visitola, y proueyola õ todo lo que auia menester: ⁊ õ alli se tornaron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaron al Rey don Fernando los moros ciertas ciudades ⁊ villas ⁊ lugares, porque ya no se podian sufrir enellas, porque auian sido muchas vezes destruydos y robados delos Christianos ⁊ yuan se despoblando. Viendo pues los moros q̃ enellas estauan cada dia crescer mas el poder delos Christianos: y q̃ ellos alli no se podian mas sufrir, sino que esperauã perder todolo que tenía, ⁊ ser muertos ocaptiuos acordaron de darse al Rey don Fernando con partido que los dexasse viuir en sus haziendas, y que ellos que rian ser sus vassallos. Lo qual el rey acepto, ⁊ assentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos que le auian de dar cada vn año: y rescibieronlo por señor. y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se assento en presencia delos infantes: lo q̃l otorgo juntamente con el rey el infante don Alonso: y el rey se apodero en las fortalezas y las bastecio de Christianos. Y dende en adelante siempre recibio el rey don Fernando destos moros sus tributos bien pagados. Estas ciudades y villas y lugares que entonces se dieron al rey fueron estas Ecija, Almodouar: Estepa: Sitefilla: y otros muchos lugares pequeños que aqui no se nombran. Hasta aqui escriuio el arçobispo de Toledo don Rodrigo: y de aqui adelãte prosigue otro la hystoria: y despidese dela hystoria con este fin.

¶ Esta pequeña obra escreui yo don Rodrigo arçobispo de Toledo y primado de las Españas. Escreuila como mejor supe ⁊ pude. Acabela enel año dela encarnaciõ de nuestro Saluador y Redemptor Jesu Christo de mil ⁊ dozientos y quarenta ⁊ quatro años, Andados veynte y seys años del reynado del muy noble Rey don fernãdo. Acabela jueues postrero: a treynta y tres años de nuestro arçobispado. Vacaua entõces la sede apostolica auia vn año ⁊ ocho meses y diez dias, por muerte dl papa gregorio nono.

¶ Prologo delo que prosigue la Hystoria.

LA hystoria prosigue de los claros hechos del muy noble y esclarescido Rey don Fernando: porque se cumpla hasta acabados los hechos y vida deste noble rey: en quien el dicho arçobispo acaba, auiendo escripto largamẽte de los hechos y vida delos otros Reyes ante passados: aqui se despide dela hystoria en este lugar. Mas porque la hystoria deste noble rey dõ Fernãdo rey de castilla y de Leon se acabe y se haga cũpli

da memoria de ſus nobles hechos comiẽçaſe eneſte lugar a proſeguir, y va continuando adeláte por la manera ſiguiente.

¶ Cap. xxix. Como el Rey don Fernando deſde Toledo hizo proueer de mantenimientos a Cordoua, y otras fortalezas dela frontera que tenian mucha neceſſidad.

Oſtũbre es ỏlos hyſtoriadores quãdo proſiguen lo q̃ otros comẽçaró de ſuplir lo q̃ era neceſſario q̃ ſe puſiera en la hyſtoria, y no ſe puſo, o por oluido, o por otra qualquiera cauſa, y porq̃ el arçobiſpo dõ Rodrigo hizo mençiõ como el rey dõ fernãdo deſpues de caſado cõ doña Juana boluio a la frõtera, y viſito a cordoua, y la reparo ỏ mãtenimiẽtos y fortalecio, y aſſi meſmo las otras fortalezas q̃ tenia, y a la tornada para caſtilla le dierõ los moros ciertas villas y lugares, y aqui dexa el la hyſtoria: y dexaſe por dezir q̃ fue la cauſa ỏſta venida ỏl rey ala frõtera, y otras coſas q̃ acaeſcierõ miẽtra el rey eſtuuo en caſtilla deſpues de caſado haſta que vino a la frõtera: ſera bien tornar a contar eſte capitulo poſtrero dõde acaba el arçobiſpo don Rodrigo: y dize aſſi la hyſtoria. Que deſpues de caſado el rey don fernando con doña Juana, andando viſitando ſu reyno vino a Toledo y eſtando alli ſupo como en la Ciudad de Cordoua, y los otros lugares dela frontera: eſtauan en gran eſtrecho, por falta de mantenimientos: ỏlo qual mucho le peſo y ſaco veynte y cinco mil marauedis en oro, y embiolos a Cordoua, y otros tãtos a los otros lugares y fortalezas, y embio mucho mantenimiento: para que ſe partieſſe: ſegun el numero de la gente que cada fortaleza tenia: y eſto hecho ſalio ỏ Toledo, dõde en algunos dias eſtando en valladolid holgandoſe cõ ſu muger y con ſu madre quemucho la amaua, vinieróle otra vez nueuas como Cordoua y los otros lugares de la frõtera eſtaua en aprieto ỏ grã hãbre, eſto era la ſemana de ramos. y luego ala hora el rey ſe partio agrã priẽſſa para Toledo donde tenia ſu theſoro, y tomo lo que ſeria meneſter, y embiolo cõ Aluar perez, y diole ſus poderes, para q̃ fueſſe obedecido como la pſona ỏl rey, el qual ſe ouo enel negocio muy biẽ que no hizo falta a la perſona del rey todo lo que neceſſario era: y aſſi era ỏ todos mirado y acatado. El qual les ſocorrio a muy buẽ tiẽpo, y baſtecio las fortalezas, y hizo muchas caualgadas, y deſpues tornoſe para el rey.

¶ Ca. xxx. Como Benalbamar rey de Granada vino ſobre la peña de Martos con gran poder de moros: y la puſo en grande eſtrecho.

Don Aluar Perez tenia la tenencia de la peña de Martos, y deſpues que vuo baſtecido a Cordoua de mantenimiento, y los otros lugares, y proueydo todolo que por el rey le fue mandado, deſpues ỏ auer eſtado enla frõtera algunos dias y hecho algunas caualgadas y corridoles la tierra alos moros boluioſe para caſtilla donde eſtaua el rey y dexo en martos a la cõdeſſa ſu muger y a ſu ſobrino don Tello con quarenta y cinco caualleros ſus vaſſallos: y hallo al rey don fernando en Toledo, que aparejaua de embiar recuade mãtenimiento ala frõtera. Entre tãto q̃ don aluar perez eſtaua en Caſtilla Benalbamar rey de Arjona q̃ ſe llamo aſſi enel principio de ſu reyuar porq̃ era de alli natural, y deſpues fue rey de granada, vino cõ gran poder de moros ſobre la peña y cercola y comẽçola a combatir y por poco la tomara, porque vino a tiempo que no auia hõbre ninguno en la fortaleza, ſaluo la condeſſa y ſus dõzellas, porque auia entonces ſalido don Tello, con los quarẽta caualleros a correr la tierra a los moros: y tambien entõces no era aquella fortaleza tan fuerte como agora. Quando la cõdeſſa ſe vio cercada y la fortaleza ſin hombres mando a ſus donzellas que ſe deſtocaſſen en cabello y ſe puſieſſen en manera que pareciеſſe que fueſſen hõ-

bres y tomassen armas en las manos y se assomassen entre las almenas de la fortaleza, lo qual se hizo assi: y ella tuuo manera como embiasse vn mensagero a dõ Tello alla donde era ydo, y que le hiziesse saber lo que passaua sobre Martos. El qual como lo supo, luego a gran priessa se vino para Martos el y los otros caualleros, y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de moros que tenian cercada la peña y la combatiá reziamente, fueron muy tristes y puestos en gran congoxa por no estar ellos dentro para la defender, y temiá miedo que aquel dia se perdiesse la peña que era llaue de toda aquella tierra, y assi mesmo que llevarian captiua a la condessa su señora y a sus donzellas y dueñas porque no esperaua de ninguna parte ser socorridas: que antes la peña no fuesse tomada, ni menos ellos podian entrar dentro saluo sino entrassen por medio de los moros: y era tan grande el poder de ellos que no se osauan meter en tan grande peligro. Ellos estando en esta congoxa que no sabian que remedio dar en este caso, hablo vn caualler o delos que alli estauan q̃ se llamaua Diego perez de Vargas el que auia ganado en la de Xerez el sobre nombre dõ Machuca, y dixoles desta manera. Caualleros que os parece que deuemos hazer: Si quereys hagamos vn tropel y metamonos por medio destos moros, y prouemos si podemos passar por ellos: a socorrer la peña y a la condessa nuestra señora, que yo confio en Dios si lo cometemos que saldremos cõ ello que no puede ser sino que algunos de nosotros passen ỏ la otra parte, y qualesquier de nosotros q̃ a la peña pueda subir la podran defender que no la entren los moros, y los que de nosotros no pudieren passar y murieren: saluaran sus animas y baran lo que todo buen caualler o deue hazer. Y justa cosa es que pospuesto todo temor lo hagamos assi: porque si esto dexamos ỏ acometer perderse ha la peña que es la llaue de toda esta tierra: en quien tiene su esperança el Rey don Fernando que por ella se ha de ganar toda aquesta tierra que los Moros tienen ocupada, y mas que captiuará a la Condessa nuestra señora y a sus Dueñas y Donzellas, y nosotros caeremos en muy grandissima verguença y deshonra que pusimos tal cobro en la peña: y es cierto que antes queria morir a manos de estos moros haziendo mi possiblidad que no se pierda mi Señora la Condessa y la peña, y nunca yo paresceré con esta verguença ante el Rey mi ante Don Aluar Perez mi Señor. E yo determino de meterme entre estos Moros y hazer lo que bastaren mis fuerças hasta que alli muera, y pues todos soys caualleros hijos dalgo, y veys que conuiene que esto se haga hazed lo que deueys que no teneys de biuir en este mundo para siempre que de morir tenemos: y ninguno de nosotros se puede escusar de la muerte agora, o despues y siendo assi no deuemos tãto temer el morir, porque si aqui muriere mos, moriremos con mucha honra haziẽdo todo aquello que buen caualler o deue hazer, y pues tan breue es la vida de este mũdo no deuemos dexar de acometer esto con todas nuestras fuerças y esforçados coraçones, porque por nuestra couardia no se pierda oy tan gran perdida, por esso señores y amigos ved si acordays todos en esto, y sino ỏ todos me despido que yo quiero yr a hazer lo que bastaren mis fuerças hasta que alli muera. Mucho le plugo a don Tello esto que Diego Machuca dixo, y respondio assi. Diego perez vos aueys hablado a mi voluntad y lo aueys dicho como muy buen caualler o q̃ soys y yo vos lo agradezco muy mucho: y los que assi lo quisieren hazer como vos lo aueys dicho, hará lo que deuẽ como buenos Caualleros hijos Dalgo, y si no lo quisieren hazer: vos y yo hagamos todo nuestro poder hasta que muramos, y no veamos oy tan grande perdida. Todos los otros Caualleros viendo que era cosa justa lo que Don Tello y diego Perez dezian dixeron que eran todos de aquel acuerdo y que alli se hiziesse. En-

tonces hizieron se todos vn tropel y dixeron que todos y cada vno trabajasse de rõper y passar adelante hasta subir la peña los que pudiessen. Luego dieron delas espuelas rezia mente a los caualios y rompieron por medio delos moros, y el primero que rompio y hizo lugar a los otros, y el primerõ que subio la Peña fue Diego perez machuca. Destos Caualleros passaron y subieron la peña de Martos la mayor parte dellos: los que atajaron los moros que no pudierõ passar essos murieron. Quando el Rey moro vido como aquellos caualleros se auian puesto a tan gran peligro y auian subido a la Florida, conosciendo que eran muy bueños y esforçados Caualleros, y pues que a aquello se auiã puesto que creya que defenderian muy bien la Peña de Martos y viendo que muy poco le a prouecharia estar alli alço el cerco y fuesse. Y desta manera fue socorrida la peña de Martos y la condessa librada por el grande esfueço y consejo de Diego Perez machuca.

¶ Cap. xxxj. De la muerte de dõ Aluar Perez, y del gran pesar que el Rey don Fernando vuo por la muerte deste caualiero.

DEspues desto auiẽdo ya passado muchos dias de la peña de Martos, estando el Rey don Fernando en ayllon vna noche en escureciendo llego alli Don Aluar Perez que venia de la Frontera, y hablo con el Rey en los negocios dela guerra. Y luego el Rey trabajo de despachar lo y diole dineros y lo que mas fue menester prouer para la ciudad de Cordoua y toda la Frontera, y mando le que luego se tornasse, y el lo hizo assi porque era muy necessario por que auia mucha falta de dineros y bastimentos en la Frontera, y tambiẽ porque su persona era alla muy necessaria. y tambien porque el rey le tenia mandado que no se desuiasse mucho de la Ciudad de Cordona y que pusiesse en ella mucho recaudo: porque aunque alla estaua Tello Alonso por mano del Rey don Fernando desde que se gano, empero de don Aluar perez era la tenencia y el era viso Rey en toda la frontera y assi lo obedecian todos y fazian su mandado como al Rey dõ Fernando. Pues partido don Aluar perez para la frontera, y quando llego a Ozgaz sintiosse muy mal, y fue tal su enfermedad que murio, y fue sepultado tan honradamente como si fuera la persona del mismo Rey. Pues estando el Rey don Fernando en Toledo dieron le nueuas como don Diego Lopez de Haro era muerto de lo qual el Rey vuo muy gran pesar y hizo gran sentimiẽto porque era vn caualiero de los altos y nobles de todo el reyno, y de quien el Rey era muy bien seruido. Mas quando despues destas nueuas le dieron otras de como Don Aluar Perez era muerto, entonces le fue doblado enojo y el sentimiento porque era Caualiero acabado en toda bondad y muy diestro en las cosas de la guerra: y le auia de hazer muy gran falta: porque con el estaua el Rey descuydado ô todo lo que tenia ganado en la Frontera. Pues como el rey Don Fernando viesse la falta que don Aluar Perez auia de hazer salio a muy gran priesa de Burgos y fuesse para Cordoua. Esta fue la postrera vez que el Rey don Fernando bolvio a Cordoua despues que la gano, y la causa de su venida fue la muerte de don Aluar Perez, temiendo el daño que podria seguirse por su ausencia.

¶ Cap. xxxij. Como el noble rey Don Fernando desta vez que vino ala frontera gano ciertas villas y lugares, y prendieron vn rey moro que auia venido de allende.

COmo el rey don Fernãdo supo la muerte de don Aluar perez partio de Burgos como ya diximos y vino a la frontera, venido pues a Cor-

dõna visitola y reparola de todo lo que tenia necessidad, y alli estuuo de assiẽto tres meses: saluo quando salia acorrer la tierra a los moros y a conquistar algunos lugarẽs porque desta vez hizo el buenas cauallgadas como adelante se dira. En este tiempo que alli estuuo repartio bien su Ciudad de cordoua y heredo a muchos della, en especial heredo muy bien a los que fueron en ganarla, a Domingo nuñez el adalid, y a los otros que se hallaron a tomar el arrabal que se dize el axarquia que fue causa que la ciudad se ganasse. Desta vez assi mesmo el rey don Fernando prẽdio a vn rey moro que auia passado de allende para enseñorear se del Andaluzia: mas no le succedio assi como el auia pensado. Assi mesmo desta vez gano el Rey don Fernãdo muchas villas y lugares, dellas que se le dierõ apartido, dellas por fuerça, las q̃ se le dieron a partido son estas. Ecija. Almodouar. Sietefilla, de las quales hizé mencion el Arçobispo dõ Rodrigo en dõde el dexo la hystoria por õzir todo lo que se ha contado desde donde el acabo hasta este passo. El partido con que estas quatro se dierõ y la causa porque se dieron fue como el Arçobispo lo conto alli donde el hizo mencion dellas, donde dexo la hystoria. Las otras villas y lugares que estonces tambien gano el Rey y el arçobispo fueron aquestas. Sancta ella. Moratilla. Hornachuelos. Mirabel. Fuente romicl, çafra pardal, çafra. Y nogen. Rubetella. Montoro. Aguilar. Benmexit. Zãbra. Osuna. Vacna. Laçalla Marchena, çaberos. Curet. Luque. Porcuna. Lote. Moron, y otros muchos lugares cuyos nombres no sabemos. La causa porque Moron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tã presto, fue porque vn infante sobrino de Lorenço suarez que se llamaua meledon Rodriguez gallinato q̃ era vn especial Caualiero y bien diestro en las armas gano vna torre en vn lugar que se llama Maragaza mara a vn quarto de legua de Moron entre las viñas, y desalli corria a Moron hasta las puertas tres vezes al dia de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa õ que se pudiessen aprouechar y cobrarõle tan grande miedo los moros que no osauã salir fuera dela villa, y quãdo algun niño llorasua si le dezian cata que viene meledon no osaua mas llorar, finalmente tanto los tenia fatigados y estrechos que vinieron por biẽ de darse a partido al Rey don Fernando.

Despues que el Rey don Fernando vuo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nombran, repartiolas dando dellas a las ordenes y a las yglesias con quien el partia todo lo q̃ ganaua. Desque vuo fortificado y proueydo lo necessario en todas sus villas y fortalezas dela frontera, y dexando en ellas muy buen recaudo acabo de tres meses que auia estado enella partiose de Cordoua para Toledo, a dõde estaua su muger y su madre, despues q̃ en Toledo vuo despachado algunas cosas q̃ conuenian, partiosse cõ su muger y su madre para Burgos.

¶ Cap. xxxiij. De cierta discordia q̃ vuo entre el Rey don Fernando, y vn Caualiero de Vizcaya, que se llamaua don Diego Lopez.

Stando el Rey en Burgos despachando negocios vino a discordia con Diego lopez señor de vizcaya y le quito la tierra q̃ del tenia. Diego Lopez estonces partiosse para Vizcaya. El Rey quando lo supo fue empos del porq̃ no le fuesse haziendo daño por la tierra. Diego Lopez desque estuuo en vizcaya embio a despedir se del rey, y començole a correr la tierra y a hazer el daño que podia. Quando el rey lo supo partiose con la mas gẽte q̃ pudo para dõde estaua diego lopez: el q̃l estaua en vnas montañas entre dos sierras muy grãdes, y como supo q̃ el rey yua cõtra el no quiso esperar. El Rey prẽdio a ciertos caualleros q̃ eran conel, y derribole por el suelo a Briones y otras

fortalezas de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto salio se ō vizcaya: y dexo en la frontera de vizcaya a don Alonso su hijo. Quando Diego lopez supo que el infante don Alonso auia quedado alli por frontero vino se para el: el qual le recibio bien y lleuo lo consigo a do estaua el rey su padre ⁊ lo perdono, y ō alli se partieron juntos para Burgos y dēde a Valladolid adonde estaua su madre ⁊ su muger: y estuuieron alli algunos dias. Passados algunos dias fue necessario el Rey partirse para Olmedo: Diego lopez otro dia tomo el camino para vizcaya, y el rey desque lo supo siguiolo sospechādo que le haria daño por la tierra. Desque Diego lopez se vuo acogido en su tierra, tornose el rey para hazer gente: ⁊ dexo a su hijo el infante don Alonso por frontero en victoria. El rey hizo gēte ⁊ tornose derecho para valmaseda y embio adelante su hijo dō Alonso. Como supo Diego Lopez que el rey yua contra el ō aquella manera: luego caualgo ⁊ se vino para el: ⁊ se puso en su merced. En lo qual no tomo mal acuerdo ni libro mal dello, antes hizo mucho en su prouecho: y euito mucho daño que le pudiera venir: y el rey lo recibio ⁊ tornose a Burgos donde estaua su madre ⁊ su muger, y ellas le aconsejaron al rey que lo perdonasse ⁊ le tornasse sus tierras: y el lo hizo assi, ⁊ aun le añadio mas encima a Alcaraz.

¶ Cap. xxxiiij. Como el rey don Fernando estādo malo en Burgos embio a su hijo don Alonso a la frontera: ⁊ como yendo en Toledo venian ciertos embaxadores al rey su padre de Abenhudiel rey de Murcia: y el infante los despacho en Toledo:

Siendo apaziguada la discordia y debate de don Diego lopez. Adolescio el Rey en Burgos: ⁊ porque la tregua que tenia puesta con el Rey de granada se cumplia ya: ⁊ don Aluar perez que solia tener el cargo de la frontera era muerto: mando a su hijo el infante dō Alonso que se partiesse para alla: y prouelo muy bien de todo lo necessario: y embio conel a don Rodrigo Gonçalez giró. Partido pues el infante: quando llego a Toledo llegaron alli ciertos embaxadores de Abenhudiel rey de Murcia que yuan al rey don Fernando para que queria darse por vassallo con todo su señorio con cierto partido de lo qual traya su capitulacion. Oyda la embaxada por el infante, no les dexo passar mas adeláte: mas antes el en nombre de su padre acepto su demanda con las condiciones que pediā: y de alli se tornaron para Murcia, y el infante assi mismo se partio empos dellos. Y quando llego a Alcaraz los embaxadores tornarō al infante, y alli afirmaron el partido y pleytesia, y luego el Infante se partio conellos a rescebir el reyno de murcia: y fue cō el el maestre don Pelayo correa maestre de la orden de Ucles q̄ le ayudo mucho en estas pleytesias: y en muchos gastos que hizo en seruicio del rey, siruiendo le con gente a su costa, socorriendo con mantenimiētos a sus vassallos los que en necessidad estauan. Llegado el infante a Murcia entregaronle luego el alcaçar de Murcia y apoderaronle en todo el señorio, y otorgaron le q̄ lleuasse las rentas, saluo ciertas cosas con que auian de acudir a Abēhudiel y a los otros señores de creuillen y de Alicante y de Elche y de Orihuela y de Alhama y de Aladeo y de Ricote y de Lieça, y ō todos los otros lugares del reyno de Murcia que tenian señorios sobre si: desta manera dieron los mocos al infante en nombre de su padre la possessiō del reyno de Murcia y lo apoderaron en el. Saluo Lorca y Cartagena y Mula que no se quisieron dar ni entrar en el partido de los otros: y no ganaron enello nada, porq̄ al fin lo vuieron de hazer a su pesar. El infante don Alonso y dō Rodrigo gōçalez giró, y el maestre de Ucles don Pelayo correa anduuierō por todo el reyno de Murcia basteciendo y fortalesciendo las fortalezas, y pacificādo

los moros que se auian dado ⁊ apremtandolos lugares rebeldes hasta que los ganaron como adelante se otra.

¶ Cap. xxxv, Como despues q̄ leuantado el rey dela dolencia embio a Murcia gran requa de mantenimiēto y se partio para la frontera.

DEspues que el rey cōualescio ōla enfermedad salio ō Burgos ⁊ fue visitando su reyno haziendo justicia q̄ era bien menester en Palēcia en especial hallo muchos q̄rosos ⁊ agrauiados, ⁊ hizoles todo cūplimiento de justicia antes q̄ ō alli partiesse: y mādo alli hazer justicia de muchos malhechores. Estando alli en Palencia vinierō mēsageros de cordoua y ō Murcia juntamēte demādando q̄ les embiasse bastimento q̄ estauan en gran necessidad, y no tenian que comer. Luego q̄ el rey oydos los mensageros se partio para Toledo, ⁊ hizo grāde prouision: y mando lleuar grā requa a Murcia, la qual repartieron por todas las villas ⁊ fortalezas q̄ tenian necessidad. El infante auia venido entōces de Murcia, y antes q̄ se partiesse con la requa: fue el rey a Burgos y con el el infante, ⁊ dierō velo en el monesterio de las huelgas a su hija doña Berenguela, por mano de don Juā el chanciller: hecho esto mādo adereçar al infante dō Alōso y proueer ō todo lo que era menester y embiolo a Murcia con la requa y con mucha gente. Don ruy gonçalez quedo con el rey: y el maestre don Pelayo correa fue conel infante. Assi mesmo el rey don Fernando adereço lo mas presto que pudo ⁊ fuesse a gran priessa a la frontera, ⁊ lleuo consigo a la reyna doña Juana su muger, yua con el entonces don Rodrigo hijo de la condessa. Serian todos los que entonces salieron conel rey hasta cincuenta caualleros poco mas, ⁊ de la otra gente tambien poca, y assi passaron el puerto mulador a peligro, porque se recelaua entonces mucho aquella tierra del rey de Granada que auia poco q̄ auia auido vna victoria en vna batalla que vuo cō don Rodrigo Alonso hijo del rey de Leon, y hermano del rey don Fernādo, y estaua muy vsano, ⁊ tenia mucho atreuimiento. En la qual batalla murio dō y sidro vn cauallero muy esforçado que era comendador en Martos, porque ya el rey don Fernando auia dado a Martos a la orden de Calatraua: ⁊ assi mesmo murieron entonces otros frayles muy buenos caualleros, murio Martin Ruyz de Argote, el qual hizo señaladas cosas quādo se gano Cordoua, y fue preso Martin Ruyz su hermano. Serian los que en aquella batalla murieron hasta veynte caualleros principales, ⁊ dela otra gente murio mucha, ⁊ con esta victoria el rey mozo auia cobrado osadia y atreuiase mas de lo que solia, ⁊ temiā se del mucho por aquella tierra.

¶ Cap. xxxvi, Como el rey don Fernando gano a Arjona y otras villas ⁊ fortalezas.

COmo el rey dō fernādo vuo passado el puerto del muladar a grā peligro llego a Andujar, luego vino crō empos del dō Alonso su hermano, ⁊ Nuño Gōçalez hijo del cōde don Gonçalo y otra mucha gente, y aunque en el numero no era mucha, era lo en el esfuerço y bondad, recogida aquella gente partio el rey para Arjona, ⁊ talaronles a los moros los panes ⁊ huertas ⁊ viñas que no dexaron ninguna cosa: y de ay se fueron para Jaen ⁊ hizieron otro tanto, y assi mesmo a Alcaudete. Y de alli mādo a Nuño Gonçalez y a don Rodrigo hijo de la condessa que se tornassen para Arjona y que la cercassen ⁊ la combatiessen, y embio con ellos la mas de su gente. Ellos hizieron lo que el Rey les mando, que cercaron la villa ⁊ combatieron la muy fuertemente de manera que tenia puesto a los moros en grande estrecho y necessidad. Otro dia en amaneciendo estaua el Rey

con ellos, los moros quando vierõ que el rey don Fernando auia venido, delmayaron y tuuieron se por perdidos, y embiarõ luego al Rey don Fernando a demandar le partido: esto fue miercoles y dende al viernes se assento el partido y entregaron la villa al rey don Fernando y dexaron la desembargada que no quedarõ en ella saluo los que el rey don Fernando quiso. El rey estuuo alli dos dias, y dexo su villa a buen recaudo y partiose de alli. Desta salida gano a Pegalbajar y a Bexixar y a Escarcena. Y de alli embio a su hermano don Alonso a Granada y que talassen y destruyessen todo lo que pudiessen: y embio cõellos los cõcejos de Ubeda y Baeça y Quesada, y embio a Sancho Martinez de Xodar con buena gente de caualllo y de pie aunque no era mucha. Don Alonso se partio con essa gente que el rey le dio, y entro por la vega talãdo y destruyendo todo quanto hallauan como el rey lo auia mandado. Despues de partido dõ Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando a Andujar, y tomo a la reyna su muger y lleuola a Cordoua: y partiose luego a gran priessa para Granada empos de su hermano. Quãdo el rey llego a Granada ya auia bien diez dias que estaua alli su hermano, y estaua agrá peligro, porque el rey de Granada estaua dentro con ochocientos ô caualllo: mas ni por esso don Alonso no auia dexado de talar y destruyr quanto podia. Y despues que el rey don Fernando llego no dexaron cosa enhiesta de las puertas a fuera assi huertas como torres, y todo quãto hallaron. Estuuo el Rey don Fernando desta vez veynte dias sobre Granada, tenĩdo puesto en grande estrecho a los moros. Un dia viendo se los moros muy aquexados salieron de supito y dieron en los Christianos con gran alarido. Mas el rey don Fernando mando presto caualgar: y esforçando mucho los suyos salieron a los moros, y ô tal manera se vuieron con ellos que boluierõ las espaldas los moros, y los Christianos los lleuaron hiriendo y matando hasta que los metieron por las puertas do Granada: y de tal manera los castigaron que no osaron mas salir.

¶ Ca. xxxvij, Como los moros que se llamauan los Gazules vinieron sobre Martos: y los frayles que dentro estauan salieron a ellos y los desbarataron y vencieron.

Estando el rey sobre Granada, como dicho es, llegaron le nueuas como los Moros que le dezian los Gazules auian salido a coger la tierra: y que estauan sobre Martos: y la tenian cercada. Sabidas estas nueuas por el rey don Fernando: mando a su hermano don Alonso que se fuesse luego para alla. Don Alonso adereço luego su partida: y fue cõ el el Maestre de Calatrana con sus Frayles. Mas quando ellos llegaron a Martos y a los Moros eran ydos, que los frayles que dentro estauan con otra gente que se les llego en aquel rebato auian salido a ellos y pelearon muy reziamente cõ ellos: y queriendo Dios ayudar les y dar les victoria: de tal manera se vuieron con ellos que los vencieron y los hizieron yr huyẽdo, y mataron dellos muchos, y assi mesmo prendieron muchos y vuieron despojo assi de Cauallos como de otras cosas muchas. Despues que el noble Rey don Fernando estuuo sobre Granada todo el tiẽpo que le parecia deuer estar, despues de auer hecho a los moros muchos daños talandoles y destruyendoles la tierra, segun que la hystoria lo ha contado, acordo de acojer se poco a poco, y fuesse para Cordoua, adonde fue muy biẽ recebido, y alli estuuo algunos dias descãsando y holgandose con la Reyna doña Juana su muger y reposando y descansando su gente, que lo auia bien menester.

¶ Ca. xxxviij, Como el Infante llego a Murcia con la requa del mãtenimiento, y como gano a Mula.

Hize la hystoria arriba mencion como el rey don Fernãdo embio a su hijo don Alonso a Murcia con requa. Dize agora que llegado alla cõ la requa luego la repartio y bastecio las fortalezas bien abastadamente de lo que tenian necessidad. Y assi visito todas las villas y fortalezas que se le auian dado pacificando las y haziendo mercedes aquiẽ lo merescia. Despues de visitadas todas las villas y fortalezas fue acorrer a Mula y a Lorca y a Cartagena que no se le auian querido dar: y corrioles el cãpo y hizoles mucho daño. Andando en esto supo ỏ cierto que Mula tenia necessidad de mantenimientos, y que si la pusiesse cerco que la tomaria por hambre. El infante don Alõso desque esto supo, con consejo de dõ Pelayo correa puso cerco sobre ella: y tuuo la cercada mucho tiempo. Finalmente tanto la puso en estrecho que la vuo de tomar por hambre. Como el infante se a podero en la villa y fortaleza, echo todos los Moros fuera, saluo algunos q̃ dexo en el arrabal. Desta manera que dicho auemos gano el infante a Mula que fue el primero lugar sobre que puso cerco. A todo esto se hallo presente el maestre don Pelayo correa q̃ nunca del infante se partio. El qual le ayudo mucho, assi por su buen consejo y industria como con el trabajo de su persona y gastos hartos que hizo de sus rentas. La villa de Mula es fuerte y muy bien cercada, tiene vn gentil Alcaçar fuerte y muy bien torreado: es rica de grandes labranças y ganados. Y tiene de todas frutas, tiene buenos montes y grandes terminos: tiene buenas aguas es finalmente abastada de todas las cosas. Dexemos agora al infante don Alonso en el reyno ỏ Murcia: y digamos de los hechos de su padre el noble Rey don Fernando.

Cap. xxix. Como el Rey don Fernando dende Cordoua se partio cõ la Reyna doña Juana su muger para verse cõ su madre doña Berenguela en villa real: y despues de verse fue a la vega de Granada: y despues fue a correr a Jaen.

Estando el rey dõ Fernando en Cordoua con la Reyna su muger despues q̃ vino de la vega de Granada vinieron le nueuas ỏ el infante dõ Alonso q̃ auia embiado a Murcia como auia ganado a Mula, y como le yua biẽ cõtra los moros q̃ no se le auian querido dar. De las quales nueuas el Rey vuo gran plazer. Despues desto dieron le nueuas como el rey de Arjona metia gran requa para bastecer a Jaen, en que lleuaua bien mil y quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran priessa embio a su hermano dõ Alonso, y con el cõcejo de Ubeda y Baeça, para que antes que la requa llegasse se pusiesse entre Jaen y la requa y le tomasse el passo, Don Alonso hizolo assi: luego el Rey don Fernando se partio empos del: y yuan con el Don Rodrigo de Valduerna y don Diego gomez: y don Alonso Lope de Haya, y llegaron a Arjona: y de Arjona fueron se para Jaen y estuuieron alli dos dias aguardando la requa: y no se sabe si los Moros supieron la venida del Rey: o no mas la requa nunca vino. Despues que vido el rey que la requa no venia corrio a Jaen y hizoles muy grande daño, y tornose para Cordoua: a donde antes que vuiesse reposado le vino vn mensajero como su madre la reyna doña Berenguela era salida de Toledo, y se venia a ver con el. Al rey le plugo mucho ỏ aquellas nueuas, y partiosse luego para la yr a recebir y lleuo consigo a la reyna doña Juana su muger: y passaron el puerto y llegaron a vn lugar q̃ se llamaua el Pozuelo, al qual el rey don Alonso su hijo hizo despues villa, y llamose villa real. Y alli hallaron a la noble Reyna doña Berenguela y alli se vieron madre y hijo con muy grandissimo plazer, y estas fueron las vistas que se dixeron del Pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Alli estuuieron

entonces seys semanas, auiendo mucho plazer. Passadas seys semanas se partieron de alli. La reyna doña Berenguela se torno a Toledo: y el rey don Fernando cõ su muger se torno para la frõtera. Esta fue la postrera vez que se vieron para siempre la madre y el hijo: ni el rey nunca mas torno a Castilla. Partido el noble Rey don Fernando para la frontera passo el puerto y fue a andujar y tomo toda su hueste, y con el la Reyna su muger y fuesse para Jaen: y talo muchas viñas y muchas huertas y panes y quãto hallo que no dexo ninguna cosa enbuesta. Y aquesto hecho fuesse a Alcala de Abençayda y hizo lo mismo y captiuo alli gran multitud de moros. Y partio de alli y fuesse a Illora y entro dentro en el arrabal y robolo y quemo la villa y mato y captiuo alli muchos moros, y talaron todo el termino. De aql lugar leuaron muy gran presa, en que leuaron muchas joyas assi de ropas como de otras cosas muy ricas: y leuaron muchos ganados y bestias: porque aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble rey para la vega de Granada: y fue talando y destruyendo quanto hallaua, y assi fue por la parte õ la sierra hasta llegar a Granada. Y estuuo alli algunos dias corriendoles la tierra a los moros y recogiendo quanto hallauã: y talando y destruyendo todo quanto podian: y aunque los moros eran muchos no osaron salir a ellos.

Quando el rey don Fernando vido que los moros no osauã salir: ni auia mas que alli hiziessen, fuesse saliendo y tornose para Martos. Y estando en Martos, llego el maestre don Pelayo correa que venia de Murcia: el qual le conto al rey como el infante don Alonso quedaua muy bueno y prospero: y como auia auido victoria contra los moros que no se le auiã querido dar: de lo qual el rey fue muy alegre y gozoso, y assi con la venida del buen maestre, como con las buenas nuevas que le dauan: y passado esto demando el Rey consejo al maestre don Pelayo correa si seria bien yr acercar a Jaẽ, porque el tenia mucho desseo de ganar aquella ciudad. A lo qual el maestre respondio, que era muy buen acuerdo hazerse como su alteza lo auia pensado, y que su parescer era que assi se hiziesse. Lo mesmo dixeron todos los otros grandes: y assi se lo dieron por consejo al Rey. El rey se tuuo por muy bien aconsejado: y assi determino que se hiziesse. Y luego mando hazer prouision y juntaronse todos los grandes y ricos hombres y todos los concejos: y ordenaró para que pudiessẽ durar en el cerco que estuuiessen vnos vna temporada y otros otra, por manera que siempre estuuiessen sobre ella hasta que se diesse. Lo qual todo assi se hizo como lo ordenaron, y pusieron su cerco sobre Jaen, como el rey lo mando: en el qual cerco estuuieron algunos dias: mas viendo el rey don Fernando que no se hazia su voluntad, ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mesmo en persona para Jaen, y alli estuuo en el cerco con muy fuerte tiempo de frios y aguas q̃ era en medio del inuierno. Y por ser el tiempo tan terrible perdianse de los Christianos mucha gente y bestias. De manera que allende de las otras fatigas y trabajos y necessidades que padescian en el cerco que son cosas que a la gurra son anexas padescian mucho mas trabajo cõ el fuerte tiempo q̃ hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Granada viesse que el rey don Fernando estaua sobre Jaen tan abincadamente creyendo que no se leuantaria de sobre ella hasta que la tomasse, segũ la tenia cercada. Assi mismo viendo que los de dẽtro estauan tan fatigados de hambre y tã quebrantados que ya no se podian valer, ni sabian que consejo se tomassen, ni que hiziessen: viendo los tã estrechos, que ni podia entrar vno ni salir otro, y que el no los podia socorrer ni valer, ni les podia aprouechar en algo para quitar el cerco: acordo de yr al Rey don Fernando y besarle las manos: y suplicarle lo rescibiesse por su vassallo: y que hiziesse de su persona y de sus tierras lo que mandasse y por bien

tuuiesse, confiando en su mucha virtud q̃ lo harta bien con el.

¶ Cap. xl. Como el rey de Granada entrego al Rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.

AViendo acordado el Rey de Granada con todos sus moros lo que dicho es, no viendo otro mejor camino, para quedarse en su honra y señorio, y para librar sus Moros que no fuessen perdidos, vino derecho al Rey don Fernando y dióse por su vassallo, metiendole debaxo de su poder y mando, diziendole que hiziesse de el y de su tierra todo quanto le pluguiesse, y besole la mano por su señor, y que el le entregaua a Jaen, El noble Rey don Fernando, mouido de piedad y misericordia: considerando con quanta humildad este Rey moro venia a besarle la mano por su señor, offreciendole su persona y tierras de tan buena gana, recibiolo muy bien: haziendole mucha honra como era su costumbre ô honrar a los tales. E hizolo muy bien con el, no moviendo se a cobdicia, mas vsando con el ô mucha clemencia: la qual siempre hallauan enel todos aquellos que se la pedian. Y lo que assento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le diesse de tributo en cada vn año ciento y cincuenta Mil marauedis, y que fuesse obligado de yr a sus cortes, y que se quedasse con todas sus tierras y señorios como de antes, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Jaen, la qual le auia de entregar luego, pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el Rey moro entrego a Jaen al Rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen segun cuenta la hystoria es real ciudad y de gran poblazon y muy bien fortalescida de muy buena cerca y de muchas y fuertes torres y bien assentada, tiene muy buenas y frias aguas dentro dela ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenescen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos rescebian mucho daño. Mas despues que fue de Christianos siempre fue amparo y defension de toda la frontera. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada y segura. Y los Christianos que en ella habitauan fueron dende en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la hystoria, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es y fue entregada al Rey don Fernándo, entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor la qual fue luego consagrada, y la llamaron sancta Maria, y hizo el Rey cantar missa a don Gutierre Obispo de Cordoua, y luego el Rey establescio alli silla Obispal y docto muy bien la yglesia, dandole villas y castillos y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiendo grandes libertades a todos los que alli quisiessen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mándo que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos acada vno, segun que conuenia, y hizo los francos y cumplioles todo lo que les auia prometido. Y estuuo el Rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad: y poniendo la en concierto y fortaleciendola, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho esto determino de se partir de alli: y vso su consejo con los Caualleros y ricos hombres, y con los maestros delas ordenes diziendo que si les parescia que fuessen a hazer algo: que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos, cada vno le aconsejaua lo que le parescia: vnos le dezian que embiasse a correr tierra de Seuilla, otros le aconsejauan que fuessen a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parescia. Mas el

maestre de Ucles don Pelayo correa ⁊ otros buenos caualleros dela ordē de Sāctiago que el maestre tenia alli en seruicio del rey biē diestros en las cosas dela guerra le dierō por consejo que fuesse a cercar a Seuilla, que aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dezian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Seuilla, y despues que la tuuiessen corrida, y quebrantada: y los moros se viessen en estrecho que entōces seria bien poner le cerco, ⁊ que la tomaria en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el maestre don Pelayo correa y otros muchos caualleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiēpo que se auia de gastar en entradas y encorridas y talas para les quebrantar y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla: ⁊ assi mesmo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gēte auia de passar sobre los otros lugares: que lo sufriessen sobre Seuilla, y q̄ despues de auida Seuilla que tras ella venia todo lo otro: concluyendo que muy mejor era acabarlo todo cō vn mismo trabajo y en vn mismo tiēpo, que trabajar muchos trabajos y gastar muchos tiempos en balde. El noble rey viendo las buenas razones que estos caualleros dauan para confirmacion del consejo que le dauan, pareciole q̄ era assi bien aconsejado, y a este consejo se acojo y determino que assi se hiziesse.

¶ Capit. xlj, Como el noble rey don Fernando partio de Jaen con su hueste para yr sobre Seuilla, y de camino corrio y talo a Carmona, y gano a Alcala

Auiendo ya el rey don Fernando puesto en orden las cosas d̄ Jaen, como arriba es dicho, y tomado su cōsejo de yr sobre Seuilla, partio se d̄ Jaē, ⁊ dexo en su lugar a Ordoño ordoñez su alcalde para q̄ hiziesse el repartimiēto de la ciudad y heredamiētos della, segū como cōuenia, y d̄xole mandado como lo hiziesse, y partiose y fue a cordoua y estuuo alli pocos dias: ⁊ luego partio d̄ cordoua ⁊ fue para Carmona, ⁊ talaron ⁊ destruyeron quanto hallaron de las puertas a fuera: ⁊ captiuarō muchos moros. Finalmente q̄ hizieron quāto quisieron y salieron con ello. Yuan en este camino con el rey los caualleros que mas a la mano estauan, de los quales los mas principales nombraremos solamente: yua don Alonso su hermano del rey dō Fernando, yua su hijo don Enrique, yuā los maestres de Sanctiago y de Calatraua, yua Diego Sanches: y don Gutierre xuarez, sin otros muchos, yua tambien la gente de Cordoua que era muy buena caualleria, yua tambien el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernādo desde que se tomo Jaen, como ya es dicho atras, el qual lleuaua quinientos de cauallo. Este rey moro desde Carmona fue con el rey don Fernando porque alli le vino a alcançar. Desque vuieron corrido ⁊ talado a Carmona, ⁊ destruydo todo lo que pudieron partiosse de alli el rey con toda su hueste, ⁊ fue para Alcala de guadayra. Los moros de Alcala quando supieron que el rey de Granada yua alla con el rey don Fernando: salieron ⁊ dieron se al rey de Granada, el entregola luego al rey don Fernando. Hecho esto quedo se en Alcala el rey don Fernando: y embio a don Alonso su hermono ⁊ al maestre don Pelayo correa a correr el Axarafe de Seuilla: y embio contra Xerez al rey de Granada ⁊ al maestre de Calatraua: y don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcala fortalesciendola y basteciendo la fortaleza, llegaron le nueuas que la reyna doña Berenguela su madre era fallescida. Quando esto supo el Rey quien bastaria a poder dezir quanto fue el enojo y grā pesar ⁊ tristeza que cerco su coraçon, y el grā sentimiento que hizo: que fue bastante para quitar le la vida? Mas la virtud

& grande esfuerço de su coraçon le hizo cõ portar tá gran dolor y pesar. Y no fue mucho de marauillar que el Rey hiziesse tan gran sentimiento & tomasse tan gran enojo y pesar, perdiendo vna tal madre: qual nunca rey en sus tiempos otra perdio que tan acabada & noble en sus hechos fuesse porque esta era espejo de castilla & de leon & de toda españa, por cuyo consejo y seso se gouernauan & regian, no vn reyno mas reynos: gran ventaja hizo a quantas reynas reynaron en su tiempo. Fue llorada esta noble reyna en todas las ciudades villas y lugares de los reynos de Castilla y de Leon por todas las gentes chicos y grandes: mayormente de Caualleros pobres aquiẽ ella hazia muchos bienes, fue esta noble reyna en todo cumplida & acabada: muy amiga de Dios: cuya fama de virtuosas obras & nobleza sono por toda España: porque cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual dios por su gran piedad (cuya sierua & amiga verdadera fue) la haga heredera cõ sus sanctos en su reyno. Amen.

¶ Capi. xlij. Como el noble rey don Fernando despues que gano a Alcala de guadayra se torno para Cordoua: y de ay fue a Jaen donde se cõcerto la yda sobre Seuilla.

AL hystoria hizo mencion arriba como el rey don Fernando gano a Alcala ỏ guadayra, y despues de ganada se quedo en ella, y embio a su hermano don Alonso acorrer el axarafe de Seuilla: y al rey de granada embio a correr tierra de xerez. Dize agora la hystoria, que despues que estos fueron venidos de correr la tierra que el Rey don Fernando siendo muy contento de quan bien le auia seruido el rey ỏ granada en todo lo que le auia dado a cargo: que le dixo que se boluiesse para su tierra que el se tenia por bien seruido del. El rey moro dandole las gracias por ello, y quedádo muy contento de la nobleza del rey don Fernãdo se torno para su tierra como le fue mandado Luego el rey don Fernando se partio para Cordoua cõ intencion de yr a castilla: mas despues tomando consejo sobre ello le paresció que seria muy peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla: porque sabia q̃ hallaria hartos agrauios y quexas y otros negocios de remediar y proueer, y q̃ le cõuenia detener se pues su madre era fallescida: la qual le descuydaua destas cosas y otras muchas en Castilla. Considerauia pues que si a Castilla fuesse y dexasse la frontera: que entre tanto los moros cogerian su pan y se bastecerian y cobrarian esfuerço: y que le seria despues muy graue & dificultoso tornar los en el estado que los tenia: porque entonces los tenia muy quebrantados & destruydos. Y por estas causas acordo que seria mejor la quedada q̃ la yda a castilla para poder pleguir su cõquista & darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Acordose pues el rey de terminado en este acuerdo partiose de Cordoua para Jaen, y estando alli entendiendo en cosas de la prosecucion de la cõquista de los moros: vino vn rico hombre de Burgos que auia nombre Remon Bonifaz, y fue a besar las manos al rey. Al qual le plugo mucho de su venida, porque era hombre bien sabido para regir vna flota ỏ armada por la mar: y el tenia acordado de mandar hazer naos y galeras de armada pa aprouechar se por la mar para la cõquista de Seuilla. Y despues de auer hablado el rey con el largamente, mandole q̃ luego se tornasse, & hiziesse vna flota de naos y galeras de armada la mayor q̃ pudiesse y lo mas presto q̃ pudiesse: y q̃ se viniesse con ella para Seuilla. Despachado esto cõ Remon bonifaz: luego el rey se partio ỏ Jaen y fuesse pa Cordoua, alli se allegaron los grandes y los maestres ỏlas ordenes y los pueblos. Despues que fue la hueste allegada mando el Rey que se partiesse y fuesse para Carmona: que luego yria el empos dellos para la talar. La hueste se partio y llego a Carmona cinco dias an

esta tala de Carmona se hizo el verano de 1245.

teo que el rey. Y desque el rey fue talaron todo quanto auia delas puertas a fuera, huertas y viñas y panes que no dexaron cosa enbiesta. Alli se allego al rey mucha gente del reyno de Leon y de Coria, y de Granada de Montanches de Medellin de Caceres, y de otros muchos lugares. Los moros do Carmona quando vieron al rey con tanta gente: sospechando que queria assentar real sobre ellos y tener los cercados demandaronle este partido que los dexasse por seys meses que no les hiziesse guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quiça acordarian de darle la villa. El rey como por entónces no tenia intẽcion de tenerlos cercados como ellos temian, otorgoles el partido que le demádaron. Assi mesmo los moros de Constantina y los de Reyna vinieron alli a tratar partido conel rey don Fernando, y concertado su partido luego las entregaron al rey, luego el rey dio a Costantina a Cordoua, y dio a reyna a la orden de Santiago, y quedaron se alli los moros, porq̃ assi fue concertado.

Cap. xliij. Como el Rey don Fernando gano a Lorca y a Cantillana ya Guillena y a Gerena y a Alcala del rio.

Despues de auerse cõcertado el rey don Fernãdo cõ los moros ô carmona, y cõ los otros como es dicho, embio al prior de S. Juã q̃ fue despues comẽdador sobre Lora y diole la gente q̃ vuo menester. Los moros ô Lora temiẽdo ser perdidos, luego hizieró partido cõel prior y le entregaró a Lora en nõbre del rey don Fernãdo. Luego el rey la dio con todos sus terminos ala orden del hospital de sant Juã. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Guadalquiuir a vado a grá peligro suyo y ô toda la gẽte mas pusieró muchos sarzos de rama a la entrada del rio, porque auia grandes tremadales, y assi plugo a dios que ouieron de passar, aunq̃ con gran trabajo. Passado pues el rio fueron sobre Cantillana que era de moros, y tan reziamente la combatieron que la entraron por fuerça, y mataron y prendierõ quantos hallaron dentro que fueron por numero setecientos hombres: y de alli se fue el rey cõ su hueste para Guillena, que estaua muy llena de moros, y temiẽdo no les acontesciesse como a los de Cantillana salieron y hizieron partido conel rey q̃ le dariá la villa y que les dexasse alli y sus haziendas tambien. El rey les otorgo el partido: y de alli partio se pa Gerena, mas los moros que enella estauan trabajaron quanto pudieron por se la defender, el rey viendo su intencion hizo la combatir reziamente, y mando hazer sarzos y gatas para hazer la minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combatidos quisieran se dar a partido: mas el rey no queria sino destruyr los a todos, empero los grandes le aconsejaró que no se detuuiesse alli por aquello mas que por partido los dexasse yr libres sin llevar otra cosa saluo sus personas. El rey por intercessiõ ô los grãdes les acepto aquel partido, y de alli se torno a Guillena y alli adolesscio de vna graue enfermedad y assi enfermo como estaua por no parar su conquista embio su exercito sobre Alcala del rio: y mãdo que la cercassien, y la combatiessen reziamente hasta que la tomassen: o hasta que con el fauor y ayuda de Dios el conualeciesse. Luego la hueste fue alla como el rey don Fernando mando: y pusieron cerco sobre ella: y hizieron gatas y ingenios para con batir la. Entre tanto que esto se hazia el rey conualesscio de su enfermedad: y estando no muy rezio fue alla, y diose mas rezio el combate: mas no los podian hazer mucho daño porque se les quebrauan los ingenios a la segunda o tercera vez que tiraua. Estaua entonces en Alcala Axataf Moro con hasta trezientos de Cauallo, y salian muchas vezes a pelear con los Christianos con gran denuedo y hazian harto daño enellos. Entónces el Rey don Fernando mando que luego les talassen

Esta tala de Alcala del Rio se hizo el verano de 1246.

las villas y huertas y panes y todo quãto tenian: y assi se hizo que no les dexaron cosa de que se pudiessen aprouechar: de manera que los tenian puestos en mucho aprieto. Viendo esto Axataf no se atreuio a quedar alli: y saliose, y fuesse para Seuilla. Los Moros que dentro quedaron pidieron luego partidio al rey, y concertaronse lo mejor que pudieron y dieronle la villa:

¶ Cap. xliij, Como vinïedo Remon Bonifaz cõ la flota q̃ el rey le mando traer: peleo con treynta galeras de Moros y vuo la victoria.

Los moros auiẽdo entregado al rey dõ Fernando a Alcala del rio como es dicho: estandose el rey enella fortaleciendola y basteciendola: llegaron le nueuas como venia remon bonifaz con la flota q̃ el le auia mãdado traer, y como la traya bien a punto de guerra, bien basteçida de muy buena gente y armas y bien pertrechada y proueyda õ mãtenimientos y de todas las cosas que pertenecen para guerra: empero que embiauan a su Alteza que les embiasse socorro, porque venia sobre ellos gran poder õ moros de Tanjar y de Ceuta y de Seuilla por agua y por tierra: y que a gran priessa lo embiasse porque era muy bien de menester. Quando el Rey oyo nueuas de su flota que venia vuo mucho plazer dello, y temiendo no les viniesse algun daño embioles luego en socorro a dõ Rodrigo Flores y a Alonso Tellez y a Fernan Diaz cõ buena caualleria y peonaje. Mas quando este socorro llego, aun los moros no auian llegado ni parescian: y pensando que ya no vernian tornarõse a Alcala del rio donde auiã dexado al rey: y ellos acabados de partir se llegaron luego los moros, y trauaron gran pelea cõ los christianos, en que los christianos se vierõ en mucho estrecho, mas esforçaronse en dios en cuyo seruicio veniã y en su bendita madre virgen gloriosa, y enla buena ventura del rey don Fernando, y pelearon como hombres esforçados, y finalmẽte vuieron la victoria contra aquellos enemigos de la fe, y los desbarataron: y les ganaron tres galeras, y quemaróles vna, y echaróles tres a fondo, de manera que los moros fueron vencidos y desbaratados: las naos y galeras que Remon Bonifaz traya eran hasta treze: y las de los Moros passauan de treynta

¶ Cap. xlv, Como vn caualler o llamado Rodrigo Aluarez desbarato vna batalla de moros, que yua cõtra la flota de los christianos.

Arriba se dixo ya como los moros fueró apellidados: assi por agua como por tierra, para contra la flota de los christianos, a los que por agua fueron ya se dixo como les passo con remõ bonifaz: por tierra salio tambien gran poder de moros: assi õ Seuilla como de otras partes: y eneste medio tiempo auia salido del real del rey don Fernando a correr la tierra de moros vn Caualler o que se llamaua dõ Rodrigo Aluarez: y como supo la venida dela flota del rey y que los Moros yuan cõtra ellos para les tomar el passo y entrada fuesse a mas andar hazia alla para socorrer a los christianos, yendo para alla topo con vna batalla de Moros, y fue a herir muy rezia mente en ellos final mente que desbarato y mato muchos dellos: y ellos pusieronse en huyda, y el los lleuo antecogidos buen rato y en aquel alcance hizo mucho estrago enellos. El rey don Fernando no siendo aun sabidor del desbarato que su flota auia hecho en los moros salio de Alcala del rio para yr al socorro de su flota a grã priessa, y essa noche que salio fue a dormir al vado que dizen õ las estacas. Esto fue dia de sancta Maria del mes de Agosto. Otro dia llego a la Torre del Cano, y de ay fue a donde estaua la flota, y sabido por nueua relacion todo lo que auia passado, y la grande victo,

ria que auian auido los suyos vuo mucho plazer: y mando subir la flota mas arriba de donde estaua.

¶ Cap. xlvj. Como dõ Pelayo correa passo el rio con su gente: y dessa parte de Aznalfarache se vido en muchas afrentas y peligros cõ los moros.

Don Pelayo correa maestre de Sãctiago cõ sus caualleros q̃ seriã entre frayles y seglares fasta dozientos y setẽta caualleros fue a passar el rio, ⁊ passo de aquella parte a vado por baxo de Aznalfarache a grã peligro suyo y d̃ su gẽte: porq̃ abenamafon que era entonces rey de Niebla estaua de aquella parte, y defendia reziamente el passo: y toda aquella tierra de ay adelante era de moros entõces: ⁊ auia tantos que era sin numero, y en Aznalfarache auia tantos moros assi de cauallo como de pie: ⁊ de todo el axarafe acudian muchos: demanera que el maestre y su gẽte cada dia se vian en muchas afrentas cõ los moros, ya con vnos ya con otros, que no les vagaua rato ni hora descansar, pero toda via lleuaua la victoria con ayuda de dios, vnas vezes embarcãdolos, otras vezes haziendo enellos grande estrago y destruycion. Pues como el rey don Fernando viesse en la priessa y peligro que el maestre ⁊ su gente estaua dixo. No es cosa justa ni cortesia partir tan mal cõ los que estã dela otra parte del rio, porque aca somos mil caualleros y ellos no allegã a trezientos: bien sera que passen alla algunos. Estonces mando a don Rodrigo flores ⁊ a Alonso Tellez ⁊ a Fernan Diañez que passassen alla: y estos caualleros passaron ala otra parte con ciento de cauallo ⁊ ayudaron muy bien al maestre como adelante se dira:

¶ Cap. xlvij. De como el rey dõ Fernãdo passo su real a tablada por el daño que rescebian do estauã: ⁊ yendo la hueste a assentar su Real dieron los moros enellos.

Teniendo el rey don Fernando assentado su real junto al rio: salian los Moros cada dia y dauan enel Real, ⁊ fazian gran daño enel: assi lleuandole las bestias, como matando y lleuando hombres: y esto haziã lo a su saluo porque como era tierra llana ⁊ rasa no podian echarles celada ni se podiã guardar dellos: y era los forçado estar de cõtino armados y en mucho auiso, por esto acordo el rey d̃ mudar se d̃ alli y passarse atablada Yendo pues el rey con su hueste atablada yua al vn lado dela hueste vn cauallero, q̃ se llamaua gomez ruyz mãçanedo con la gente de Madrid: ⁊ por aquel lado dierõ los moros enla hueste con gran denuedo y pusieron los en mucho estrecho: ⁊ mataron dos caualleros ⁊ seys cauallos. Mas al fin los christianos les dierõ tal priessa, ⁊ con tanto esfuerço pelearon que los vencieron: y llegarõ en alcance hasta cerca d̃ Seuilla: y mataron muchos moros ⁊ ganarõ dellos muchos cauallos, ⁊ assi fue gomez Ruyz ⁊ los suyos bien andantes y vẽgados del daño que auian recebido. Passada la hueste atablada: assentaron el real lo mejor que pudieron. El rey recelãdose del poder delos moros que era grãde y su hueste pequeña: porque aũ no era allegada la gente delos cõcejos sino muy poca: y por quitar se de algunos sobre saltos: mãdo cercar todo el Real de vna muy hõda caua.

¶ Cap. xlviij. De lo que acontecio a Garciperez de vargas cõ siete moros que hallo en el camino yendo del real a los herueros.

Despues q̃ el rey don Fernãdo assento su real en trablada mãdo q̃ fuessẽ algunos caualleros a guardar los herueros, garciperez d̃ vargas y otro cauallero detuuierõse algo eñl real q̃ no salierõ tã p̃sto como los otros, ⁊ yẽdo ẽpos

dellos, vieron por el camino por donde auian de passar siete mozos a cauallo. Y visto los mozos dixo el otro cauallero a Barciperez de Vargas, señor Barciperez tornemonos pues que los mozos son siete y nosotros nosomos mas de dos. Respondiole entonces Barciperez y dixo, no me parece señor que assi se deue hazer, mas antes vamos nuestro camino como y mos que no nos atenderan. El cauallero le respondio que no lo queria hazer, porque le parescia que era grande locura dos caualleros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, y dicho esto boluio riendas al cauallo y tornose al real lo mas dissimulado que pudo por no ser conocido y fuesse a su estancia. El rey don Fernádo y los que con el estauá vieron esto, porque era a ojo del real: y tambien el lugar dõde estaua la tiẽda del rey era algo alto, y por dõde los caualleros yuã era llano: y vierõ como el vn cauallero se torno y como el otro se yua solo: y vieron como los siete mozos estauan en el camino. Viendo esto el rey mando q̃ le fuessen a socorrer. Entõces don Lorenço Suarez que estaua con el rey y auia visto salir del real a Barciperez, y sabia cierto que era aquel, dixo al rey. Señor õyde vuestra alteza que aquel cauallero es Barciperez, y para siete mozos no ha menester ayuda, y si los mozos le conocen no le osaran acometer, y si le acometierẽ vera vuestra alteza para quãto es aquel cauallero Barciperez de Vargas quando llego cerca de los mozos, pidio las armas a su escudero y mandole q̃ no se desuiasse del, y enlazando la capellina cayose le la escofia y no la sintio caer. Enlazada la capellina siguio su camino derecho y su escudero empos del: los mozos quando le vieron de cerca conocieron en las armas que era Barciperez, y sabiendo ellos bien quien el era, porque era affamado cauallero, segun las cosas que hazia en do quiera que se hallaua, no le osaron acometer, empero yuáse en par del por el camino vnos de vna parte y de otra haziendo ademanes. Y Barciperez yua se muy sereno por su camino sin hazer mouimiento alguno. Quando los mozos vieron que se daua poco Barciperez por sus ademanes boluieron se y fueron aparar en par de adõde se le auia cayo a Barciperez su cofia. Quando Barciperez se vio algo desuiado de los Mozos dio las armas a su escudero, y desenlazando se la capellina echo menos la cofia: y pregunto a su escudero por ella, el le respondio que no sabia della. Viendo pues que la cofia se le auia caydo demando las armas al escudero y torno por donde auia venido para la buscar: y demando al escudero que viniesse empos del y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que queria tornar por la cofia, pesole grauemente y dixo a su señor. Como señor por vna cofia os quereys tornar a meter en tan grande peligro? No os teneys por bien honrado en auer tenido en tan poco a siete Mozos de cauallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con vuestra honra que quereys otra vez tentar la fortuna por vna cofia? No me hables mas en ello dixo Barciperez, que bien vees tu que no tengo cabeça para estar sin cofia. Esto dezia el porque era muy calno, que no tenia cabellos dela meytad dela cabeça adelante. Y diziendo esto torno su camino para aquel lugar a donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenço Xuarez le vio tornar, dixo al Rey, mire vuestra alteza como Barciperez torna a los Mozos: y deue de querer acometer los, pues que ellos no le acometieron. Agora vera vuestra alteza la nobleza y esfuerço de Barciperez si los Mozos le esperan. Los Mozos quando vieron que Barciperez tornaua para ellos pensaron que queria auer batalla con ellos, y fueron se acogiendo que no le osaron esperar. Quando don Lorenço vio que los Mozos se yuan acogiendo que no le osauan esperar dixo al Rey. Vee vuestra alteza lo que yo le dezia ser verdad q̃ no osarian atender aquellos mozos a Barciperez. Y ellos le conosciero y no le osaron

esperar, yo conozco muy bien que caualle ro es Garci Perez: y assi mesmo conozco los buenos Caualleros de vuestra hues tie. Finalmente Garci Perez llego al lugar donde se le auia caydo la cofia y hallo la: y mãdo a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo assi y sacudiola: y vioscia, y el puso se la en la cabeça y fuesse su camino para los beruecos. Quãdo boluierõ al real de guardar los beruecos pregunto Lorenço Suarez en presencia del rey a Garci perez que quien era aquel caualliero que yua con el y se torno, y el le dixo q̃ no lo conoscia y vuo mucho empacho: porq̃ bien sintio que el rey auia visto lo que auia passado con los mozos, y tenia el tal condiciõ que quando en su presencia loauan algo q̃ el ouiesse hecho auia mucho empacho de oyrse loar. Don lorenço le torno a preguntar muchas vezes: quien fuesse aquel caualliero que se boluio, mas toda via respõdia Garci Perez que no lo conoscia, y nunca del se pudo sacar quiẽ fuesse, aunque el lo conocia bien: y cada dia lo veya por el real porque el caualliero no perdiesse por el su fama que estaua en possession de buen caualliero, antes õfendia a su escudero q̃ por los ojos dela cara no le descubriesse, y el escudero assi lo hizo que nunca jamas lo descubrio aunque selo preguntaron muchas vezes.

¶ Capi. xlix. Como despues de passado el real del rey don Fernando a tablada dieron los moros enel real por la vna parte, y como se lleuaron ciertos carneros y salierõ del real empos õllos y pelearon con los mozos y les quitarõ los carneros.

Omo el rey don Fernando passo su real a tablada, luego salieron los mozos y dieron enel Real por la parte que estauan los maestres de calatraua y Alcantara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que alli cerca hallaron, y lleuaron se los. Mas como esto vieron dõ Fernan Ordoñez Maestre de Calatraua, y los otros maestres caualgarõ a muy gran priessa ellos y sus frailes y toda su gente fueron en pos de los mozos, y viendo los ya alcançando fueron a dar en vna celada en que auia quinientos mozos a caballo, y passaron la celada y fueron adelante y dieron en otra en que auia trezientos mozos a caballo y mucha gente de pie alli recudierõ los mozos dela primera celada muy denodadamẽte: y los otros de la otra parte, y tomaron a los christianos en medio: y alli fue muy rezia la pelea, en que los christianos se vieron en gran aprieto por los mozos que erã muchos, y como los tomaron en medio apretaron los rezia mẽte, mas los christianos viendose cercados de los mozos y tan heridos de vna parte y otra: y viendo que alli no tenian otro remedio ni ayuda saluo de Dios y en su buen esfuerço: y que si no se dauan buen recaudo que alli auian de morir: encomẽdaron se a dios de buen coraçon y comiençan de herir en los mozos con gran esfuerço a vn cabo y a otro que no se dauan espacio, y tan gran priessa les dieron y tantos mataron dellos que los mozos comẽçaron a desmayar, y los christianos conociendo les ya q̃ a floxauan dauã les tal priessa que los moros no lo pudiendo sufrir buelue mẽ las espaldas y comiençan de huyr quanto mas podian. Los christianos como los vierõ huyr: aprietan muy rezia mente empos dellos y lleuan los õ arrancada matando y hiriẽdo enellos buen rato, los mozos algunas vezes se parauan para tener se con los christianos, empero ellos les dauan tal priessa y tantos matauã que toda via los lleuarõ de arrancada, duro esta pelea desde la mapana hasta nona en que murierõ muchos mozos assi de caballo como peones. Los christianos auida la victoria recogieronse y tornaronse para el real con gran plazer: y viniendo encontraron al rey don Fernãdo que yua a les socorrer a gran priessa, el qual vuo gran plazer quãdo los vio venir y supo de la victoria que auiã auido, y assi juntos se boluieron para el real con gran plazer.

¶ Cap. I. De las cosas que acaescian al maestre don Pelayo correa con los moros de parte del rio.

Entre tanto q̃ el rey dõ fernãdo cõ su hueste passaua estas cosas arriba dichas cõ los moros desta parte del rio: el maestre don pelayo correa y don rodrigo flores y don alonso tellez: y don Fernã diañez ⁊ otros caualleros q̃ estauan dessa parte del rio, y tenian su estãcia debaxo de Aznalfarache caualgaron ellos ⁊ sus gentes ⁊ fueron sobre Gelues: ⁊ dieron le combate reziamẽte y entraró la por fuerça: y mataron y prendieron quantos moros hallaron dentro: y robaron el lugar en q̃ hallaron ricas cosas ⁊ muchas: y salierõ de alli y fueron contra Triana: mas de alli salieron contra ellos muchos moros assi a caualllo como a pie: y pelearõ con ellos muy reziamente: empero los christianos apretaron con ellos muy denodadamente ⁊ tal priessa les dieron que mataron muchos dellos y los llevarõ antecogidos, hiriendo en ellos hasta que los metieron por las puertas del castillo, ⁊ assi se tornaron con hõra ⁊ sin auer recebido ningun daño: y fuese a su estancia, que era abaxo de Aznalfarache.

¶ Capi. II, Como los moros de Aznalfarache saliã muchas vezes a pelear con el maestre de Santiago don Pelayo Correa y su gente: y delo que le acaescio.

Despues estando el Maestre don Pelayo Correa: y Don Rodrigo flores y don Alonso Tellez: y don Fernan Diañez y otros caualleros con su gente en su estancia abaxo de Aznalfarache, los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y hazian les mucho daño llevandoles hombres y bestias. El maestre ⁊ los otros caualleros vinieron acuerdo sobre ello, y echaron les celada: echada la celada vn dia salieron los Moros como solian, y passaron la celada: pero antes que la acabassen de passar fue descubierta: y algo les aprouecho: mas al fin dieron los Christianos en ellos tal priessa que antes que se acogiessen mataron y prendieron mas de trezientos moros y llevaron los en alcance hasta meter los en Aznalfarache: dende en adelante quedaron tan escarmentados los moros desse lugar: que no osauan salir como solian: passado esto estando el maestre con su hueste en esta estãcia baxo de Aznalfarache: vn dia supo como vn Arraez guia passado de Seuilla a Triana para venir se a meter en Aznalfarache en socorro de aquellos moros que alli estauan: y como lo supo el maestre echo sele en celada: ⁊ acaescio que el moro passo desuiado dõde la celada ⁊ assi no se hizo como el maestre quisiera: mas en fin salieron a ellos ⁊ apretarõ reziamente empos dellos, ⁊ antes que se les encerrassen en Aznalfarache mataron nueue moros y el Arraez fue derrocado del Caualllo, y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer assi del lugar como dõde los que yuan con el que lo librarõ de aquella priessa, aunque por lo librar murierõ muchos dellos.

¶ Cap. III. Como los moros de Seuilla quisierõ quemar la flota de los christianos con cierto artificio que hizieron, y no saliendo con ello fueron desbaratados y muertos.

Passados todos estos estragos q̃ ya son contados q̃ los christianos hazia cada dia en los moros, estãdo el rey dõ Fernando en el cerco de Seuilla como es dicho, viẽdose los moros engrãde estrecho cercados, ⁊ muy combatidos por todas partes, assi por el rio como por la tierra, ⁊ teniendo por mas empecible el daño q̃ por el rio se les hazia q̃ el dõ por tierra, porque por alli tenian gran socorro: acordaron de buscar algun remedio, para quitar de su estorno las naos de los Chri-

stianos. Para lo qual hizieron vna balsa tan grande que atrauessasse el rio de parte a parte, y pusieron enella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran y resina y pez y estopas, y todas las otras cosas q̃ les paresció que conuenian para su proposito y quando todolo tuuieron adereçado mouierõ su balsa, en la qual yuan muchos mozos, y pusieron naos de armada delante dela balsa, y assi fueron con gran denuedo contra las naos delos christianos para los quemar, y començaron a echar el fuego y combatir las rezia mẽte, y assi mismo por tierra murierõ muchos mozos cõ grã alarido, y los vnos y los otros haziendo grande estruendo de añafiles y atambores. Mas los Christianos assi los de la flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra de tal manera los recibieron y con tanto esfuerço recudieron todos contra ellos, los del rio contra los del Rio, y los de por tierra contra los de por tierra de la vna parte y de la otra del rio, que les hizieron a los mozos ser arrepisos de su acometimiento. Los de las naos pelearon rezia mente vnos contra otros gran parte del dia, mas al fin vencierõ los christianos y los mozos fueron huyendo vencidos, y desbaratados y apagaron les el fuego de alquitran q̃ ningun daño les hizieron los mozos con ello, y murierõ alli muchos moros assi ỏ las naos como dela balsa dellos peleando, que se echauan al agua y se abogauan, y dellos que los echauan los christianos al agua. Finalmente que hizieron enellos gran destruyció y mortandad, pues los mozos de por tierra de tal manera fuerõ acometidos delos christianos, y tal priessa les dieron q̃ les hizieron boluer espaldas, y dieron a huyr. Los Christianos fueron en el alcance matando y derribando muchos dellos assi de caualllo como ỏ piedela vna parte y dela otra del rio basta que los metieron a los vnos por las puertas de Seuilla, y los otros por el castillo de Triana desta manerr les acaesció a los moros con su artificio y engaño que contra los Christianos ordenaron.

¶ Capitulo. lvij. Como se dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.

Mientra estos hechos assi passauan como es contado cumplio sse la tregua que los moros de Carmona tenian del rey don Fernando, que era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener, segun la ventura del rey don Fernando que sus hechos yuan cada dia de bien en mejor, y los hechos de los mozos de mal en peor, acordaron ỏ darse al rey a partido el partido fue este, que les dexasse biuir en sus haziẽdas y que le entregarian la villa con todo su señorio. El rey lesotorgo el partido: q̃ demãdauan, y embio alla a don Rodrigo Gonçales Giron, para que la recibiesse por el, y don Rodrigo la fue a rescebir y los moros se la entregaron: tomada le possessiondexo la fortaleza a buen recaudo, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey don fernando y diole la relacion de como quedaua hecho lo de Carmona: y el rey lo rescibio muy bien y vuo mucho plazer dello. Un dia estádo el real del rey don Fernando casi despoblado de gente, porque los vnos eran ydos a guardar que no entrassen recuas de mantinimientos en Seuilla: ni les entrasse ningun otro socorro: y otros eran ydos a correr la tierra en derredor, y otros a guardar los herueros. De manera que se auian derramado los vnos por vna parte y los otros por la otra, y assi el rey estaua enel real con muy poca gente. Un dia estádo assi el real como ya se dicho salio vn caualllero mozo de Seuilla por espiar y ver el real del rey don Fernando: y vino se derecho para el rey con vn engaño diziendo que venia para q̃ lo recibiesse por su vassallo si era seruido: y que algunos dias auia q̃ tenia en voluntad de le seruir cõ vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en effecto basta entonces: el rey oyda su razon lo rescibio muy bien a-

gradesciendo le su buena voluntad: diziendo que el lo rescebia por suyo, ⁊ que le haria la hõra y mercedes que el pudiesse. El moro le beso las manos, y despues començo andar por el real mirando lo todo muy biẽ de vna parte a otra, desque lo tuuo mirado y visto a su voluntad, y vido como auia tan poca gente, tomo vna lança y salesse del real, y va a gran priessa para la ciudad: y yendo encontro con vn ballestero y matolo y metiosse enla ciudad dando bozes diziendo a los moros que saliessen a dar en los Christianos que no era gente q̃ les podria escapar, mas aunque los moros hizieron algunos ademanes de querer salir no osaron fazerlo.

¶ Capi. liiij, Como Axataf con todos los moros d̃ Seuilla dio enel real de los christianos auiendo el rey passado dessa parte del rio donde estaua el maestre don Pelayo Correa.

Vn dia acaescio q̃ vuo el Rey don Fernando de passar dea quella parte delrio donde estaua el mastre don pelayo correa, y quedo eñl real el infante don Enrique, y don lorenço xuarez, y arias gonçales quixada cõ muy poca gẽte. Quando lo supo Axataf salio con todo el poder de Seuilla que era grande a dar enel real delos christianos haziendo gran estruendo con atambores y añafiles, y con gran grita llegaronse cerca dela hueste cõ sus batallas ordenadas haziẽdo muchos ademanes pensando espantar a los Christianos y hazelles huyr mas el infante dõ Enrique y don Lorenço xuarez y don Arias gonçales con essa poca gẽte que auia enel real cõ mucho esfuerço acometieron a los moros hiriendo reziamente delas espuelas a los cauallos y tan brauamẽte hirieron enellos y tal priessa les dieron queriendo dios ayudarles que los hizierõ huyr. Los christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretarõ con ellos cõ grãde esfuerço matando ⁊ hiriendo, ⁊ assi los lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes que se les encerrassen atajaron vna parte en que mataron cincuenta de cauallo y mas de quiniẽtos peones, y otros que se metieron por el rio por escapar y matauan los los christianos que andauan con barcos, por manera que aquel dia hizierõ gran destruyciõ en ellos.

¶ Capitulo. lv, Como se auia la gente de los nauios de christianos con los delos moros.

Los moros soliã yr cõ sus naos a do estaua la flota de los christianos, y vn dia acordarõ los chr̃ianos de echarles vna celada en vna espessura q̃ estaua entre la hueste d̃los christianos y la ciudad. Los moros vinierõ como teniã por vso, y los de la celada salierõ ⁊ fueron muy reziamẽte a dar enellos. Los moros boluierõ huyẽdo y los christianos siguiẽdolos ⁊ hiriẽdo enellos lleuarõ los assi hasta q̃ fuerõ en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez hasta quarenta moros. Otra vez acaescio que los moros d̃las galeras se echarõ encelada en aquel lugar mismo dõde los christianos les auiã echado celada. E yẽdo los christianos como solian contra los moros descuydados d̃ celada, passaron adelante, y los moros salierõ de supito ⁊ dieron enellos, por manera q̃ los chr̃ianos no tuuierõ otro remedio saluo acogerse y los moros siguiendoles el alcance mataron dellos bien treynta o mas y assi se acogeron, y por esto tal se dize el refran donde las dan alli las tomã, y assi les acõtescio a estos: que si vna vez dauã otra recebian. Los christianos de las naos temiendose mucho del fuego d̃ alquitran q̃ los moros teniã para les que mar sus naos dixeron al rey dõ Fernando que se podria hezer, si el mandaua, como no se las q̃massen, y el rey dixo que hiziessen todo aquello que entendian que aprouecharia para ello. Entonces hincarõ dos maderos muy

gruessos y muy altos en medio ôl rio enel lugar por dôde las naos delos moros auiá de passar por estoruar el passo a las naos: quádo los moros vieron hincar los maderos pesoles mucho viendo q̃ les era impedimẽto para su passo, y sobre los maderos auian cada dia gran pelea, los moros queriendo los quitar, y los christianos queriẽdo los defender. Un dia q̃ los christianos no estuá tan sobre auiso como otras vezes vinieron los moros en sus zábras que tenian biẽ armadas: y como vierô que no auiá sido sentidos delos christianos llegarô a los maderos: y antes que los christianos ouiessen lugar ô apercebirse a salir a ellos los moros atarô rezias sogas a vn madero y arrancarô lo: y boluieronse a gran priessa dando grandes alaridos. Remon bonifaz quando esto vio pesole grauemente dello: y por se vẽgar dellos tomo sus galeras bien pertrechadas, y bien apercebidas de buena gente y bien armadas: y fuesse cõtra las naos delos moros a darles vna vista: y hallolas no biẽ apercebidas y dio en ellas con sus galeras muy reziamẽte, y tá a buẽ recaudo se dieron el y toda su gẽte que mataró muchos moros, y prẽdieron muchos y otros q̃ se echauan al agua y alli morian y ganaróles vna gruessa nao y muy preciada y quatro barcos, y cõ esta victoria se torarô muy alegres y sin auer recebido ningun daño. Desta manera se auian los christianos cõ los moros cada dia vnas vezes por agua otras por tierra. Otras vezes salian los moros con sus galeras bien armadas y cõ sus zambras: y llegauan cerca de las naos de los christianos y haziáles harto daño tirando les con vnas ballestas que ellos temá muy rezias: que passauan declaro vn caualiero armado del mas fuerte arnes que pudiesse hallar. Y quando los christianos mouian para yr cõtra ellos, luego se les acogian, y en esto andauan cada dia. Un dia hizieron assi como solian y los christianos salieron tras ellos, mas los moros se les acogeró presto que no los pudieron alcançar, y quando boluieron dixo el rey don Fernando a don Remon Bonifaz q̃ les echasse celada, por manera que les hiziessen alguna burla si pudiessen. Entôces don Remô Bonifaz hizo adereçar dos bateles bien armados y puso enellos buenos hombres esforçados y biẽ diestros: y hizo los meter en vna huerta que era ô Alcaf, que estaua a la parte ôl Alcarafe, y hizolos poner debaxo los arboles encubiertos: de manera que no se paresçian, mando que estuuiessen las galeras apercebidas, de manera que pudiessen prestamente acorrer a los bateles quádo fuesse menester. Hecho todo esto y puesto en buẽ concierto los moros otro dia vinieró como solian en sus zábras muy denodados no se temiẽdo ninguna cosa dela celada que les estaua aguardádo, y llegauan a la celada mas no passauá adelante. Los christianos para hazer los passar tomarô vn hôbre de los suyos que sabia muy bien arabigo y hizieróle que se echasse enel rio haziendo les entender que era moro que huya: y començode yr rezia mente hazia las zambras de los moros dádo bozes en Arabigo. Los Moros de las zambras como entendieron las bozes que demandauan socorro creyendo q̃ era moro fueron con las zambras quáto mas podian para lo guarescer. Quando los Christianos dela celada vierô las zambras passadas delante dellos echarô sus bateles al agua, y començarô a yr empos dellos quáto mas podian. Los delas galeras que estauan apercebidos salieróles luego adelãte y començaron a bogar muy reziamẽte hazia los Moros. Los Moros quando vierô la celada, luego quisierô dar buelta hazia la ciudad pensando que se podriá acoger, mas la gente que estaua enlos bateles se lo estorzuaron, y no les dieron lugar, porque los atajaron por la vna parte, y dô Remon Bonifaz enlas galeras por la otra de manera que no les vago reboluerse. Una delas zambras que trayá fue luego presa y los Moros que estauan dentro fuerô todos muertos, saluo quatro que tomarô a vida. La otra se pensaua acoger mientra se detenian en la que prendierô: mas no le dieron esse lugar: que luego la alcançaron

y los Moros començaron a desmayar: y los Christianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en la zambra con ellos y assi tomarõ las zambras los christianos y tornaron se sin rescebir ningun daño, ni peligro muy alegres y bienandantes.

¶ Capitulo lvj. Como el prior de sant Juan quito vna cauallgada de vacas a diez caualleros moros que de cerca la hueste se las lleuauan, y yendo empos dellos enel alcance dio en vna celada de Moros y se vio en grãde aprieto.

Vn dia estando el real del rey don Fernãdo con muy poca gente: porque los vnos auiã ydo a guardar los herueros: los otros a guardar que no entrassen requas de mantenimientos enla ciudad de Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a rescebir al infante don Alonso hijo del rey don Fernãdo, que venia de Murcia, porque su padre auia embiado a llamarle, pues estando como dicho es assi el real despoblado de gente, vinieron diez Moros a cauallo de los Gazules, y dieron muy reziamente enel real por la estancia del prior de sant Juan y no hallaron aparejo de hazer otro daño, saluo lleuarse vnas pocas de vacas del prior que andauan cerca de su estancia: de lo qual rescibio el prior mucho pesar y enojo. Estonces el prior y ciertos frayles que alli estauan y otros dos caualleros seglares armaron se presto: y fueron empos de los moros. Los Moros quando vieron que los christianos los alcançauan desampararon las vacas en los oliuares y dieró a huyr quanto mas podian. Estonces los christianos tomarõ las vacas y dieronlas a vn escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quando vido el prior que no era razon de seguir los mas quiso se boluer: mas viendo que algunos peones de su cõpañia se auian adelantado y passado bien adelante: temiendose que se los matarian los moros fue les a passar delante para los recoger, y fue a dar en vna celada en que auia ciento y cinquenta ô caualleros y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior q̃ no pudo hazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a herir en los moros q̃ no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que conel yuan hasta veynte de cauallo sin los peones. Los quales se vieron muy aquexados ô los moros viendose en gran peligro conellos: en especial el prior se vido en muy grã peligro que no escapara de muerto o preso, sino que fuede todos los suyos muy presto socorrido, porque hirieron muy reziamente alli do el prior estaua en peligro y lo librarõ, pero alli murio vn frayle muy buen cauallero que era comendador de Siete filla: y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los christianos que alli murieron hasta veynte, pero muchos mas murieron ô los moros: porque mas de coraçon y mas esforçadamente herian ellos a los moros que los moros a ellos como personas que veyan q̃ no podian escapar. Pero finalmente ellos lo hizieron tan esforçadamente que sostuuieron hasta que les vino muy buen socorro: porque luego se sono tal alboroto enel real, diziendo q̃ el prior estaua cercado de moros, y que seria ya muerto o preso: y luego a gran priessa salieron al socorro, y luego en los primeros salieron don Gutierre obispo de Cordoua: y don Sancho obispo de Coria con muy buena gente de pie y de cauallo, los quales fueron luego a socorrer al prior con toda la mayor priessa q̃ pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los christianos: fueron los dexando y saliẽdo se. por manera que quãdo el socorro llego ya los moros se yuan acogiendo quanto mas podian. Los christianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros delos de pie que no pudieron huyr como los otros, y assi escapo el prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

¶ Cap. lvij. Como dõ Enrique y los maestres de Calatraua y Alcantara, y el prior de sant Juan robarõ los arrabales de benaljofar y macarena.

Acordaron vn dia don Enrique y los maestres de Calatraua y Alcantara: y el prior del hospital de Sant Juan, y don Lorenço Xuarez de yr a robar el arrabal de Benaljofar y fueron de noche y entraronlo y hizieron en el gran daño: y quemaron vna parte del y sacaron mucho ganado y bestias, y ropas y otras muchas cosas: y aunque muchos Christianos fueron heridos, al fin quedaron los moros robados y destruydos y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mesmos caualleros y el infante don Enrique fueron assi mismo de noche a robar el arrabal de Macarena y entraronlo y mataron y hirieró muchos moros y robaronlo, y lleuaron de alli muchas riquezas y quemaró mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. Destas tales entradas se hazian muchas mientra el cerco duro. Passado esto despues que el Infante don Alonso vino de Murcia: acordo el Rey don Fernando de passar su real mas cerca de Seuilla, y mando al infante don Alonso que pusiesse su estancia con su gente en vn olinar cerca ó Seuilla: puesto alli el infante como le fue mãdado el rey leuanto su real de tablada: y assento lo mas cerca dela ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parescio bien, mas peso les grauemente porque el rey se les auia llegado tan cerca. Desque el Infante don Alonso vuo assentado su estancia y puesto en orden en donde el rey le auia mandado poner, mando a su gente y ala de Aragon que auia embiado conel rey don Jaymes que ordenassen alguna cosa en que entendiessen contra los Moros. Ellos ordenaron de echar celada a los Moros lo mas cerca que pudiessen ó la ciudad y assi lo hizieron. Echada la celada, salieron dela ciudad muchos y bie esforçados caualleros moros, y fueron se hazia la estancia del infante don Alonso. Los dela celada no tuuieron sufrimiento de dexar los passar, y salieron antes de tiempo: mas empero aũ que salieron sin tiempo apretaron rezia mente empos dellos hiriendo los muy esforçadamente. El infante entonces acudio con su gente, y assi todos siguieron el alcance matando y hiriendo enellos hasta que los metieron por las puertas de la ciudad. Los Aragoneses queriendo por si ganar honra apartaron se de la hueste del infante don Alonso por mostrar su esfuerço y valentia: mas no les fue dello como querian.

¶ Cap. lviij. Como don Diego Lopez ó Haro, y Rodrigo Gonçalez q̃ teniá su estancia cõ su gente a la puerta Macarena desbarataron a los Moros que salian cada dia a dar enellos.

Ende a dos meses que el infante dõ Alonso vino ó murcia: llego don Diego Lopez de Haro cõ su gente que venia a seruir al Rey. El qual fue muy bien recebido del rey: y mandole que assentasse su estancia hazia la puerta de Macarena. Assi mesmo mando assentar alli cerca del a Rodrigo gonçalez de Galicia. Los moros viendo que la gente destos dos caualleros era poca, y que estauan apartados vnos de otros, salian muchas vezes a ellos, y seguian los mucho cada dia, y ahincauan los rezia mente. Vn dia salieron muchos moros a cauallo ó los Gazules muy buenos y esforçados caualleros, y assi mesmo salio mucha gente de pie, y vinieron muy denodados hazia do estaua don Diego Lopez de Haro: quando allegaron cerca pusieronse en orden para los acometer, don Diego Lopez quando assi los vio venir, armosse prestamente, y salio con su gente a los Moros y con muy grande esfuerço los acometieron hi

riendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tuuieron con ellos por vn rato, bazi.ndo todo lo q̃ podiã: mas al fin los christianos les dieron tal priessa matãdo y hiriendo en ellos, queriendoles Dios ayudar, que les hizieron boluer espaldas acogendose a la ciudad. Algunas vezes se parauan para boluer sobre los Christianos, viendo que ellos eran muchos y los christianos pocos, mas los christianos no tenian en nada aquello, q̃ como ya los lleuauan de vencida cobrãuan mayor esfuerço y dauan les gran priessa matãdo y hiriendo en ellos hasta q̃ los llenaron de arrãcada, y los metieron por la puerta de la ciudad, haziendo en ellos gran destruycion. Alli ganarõ muchos caualios, desque los vuieron encerrado en la ciudad tornaronse a sus estancias muy alegres con la victoria q̃ dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Seuilla hazia la parte donde estauan estos dos caualleros, de quien auemos dicho. Los moros venian en tan buena orden y ordenadas sus batallas: q̃ los christianos fueron ciertos de auer batalla con ellos, y armaronse priestamente y pusieronse en buen concierto para salir a ellos, y salierõ fuera de sus estãcias, y estuuieron los esperando, creyendo q̃ vernian. El infante don Alonso auia se ya leuantado de adonde el rey su padre le auia mãdado assentar, y auia se passado ẽ la otra parte del rio sobre Triana: y como vio el gran poder delos moros q̃ yuan sobre don Diego lopez de haro, y sobre dõ Rodrigo gonçalez de Galicia, metiose en los barcos a gran priessa, y passo alla para los socorrer. Desque fueron juntados con don Diego lopez, estuuieron todos quedos esperãdo a los Moros. Los moros estauan se assi mesmo quedos, demanera que se yua passando el dia. Quando los christianos vieron que los moros se estauan quedos començaron a mouer contra ellos. Los moros no los quisieron esperar y fueron se acogendo ala ciudad, y los christianos los siguieron hasta que los hizieron encerrar en la ciudad.

¶ Cap. lix, Como los Almogauares de la bueste del rey don Fernando echaron celada a los Moros, y los moros barruntaronla y salio grã poder dellos y dieron sobre la celada.

Solian los Almogauares de la bueste del rey don Fernãdo contino a correr la tierra por todas partes: porque vnos por vna parte, otros por otra, vnos haziendo entradas, corriendo la tierra: otros echando celadas: mas presto pusieron en estrecho a los Moros que temian cercados, haziendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen hazer. Vn dia acaesçio que salieron los Almogauares y pusieronse en celada a los moros enel lugar donde a ellos les paresçio que estauan bien, y alli estuuieron esperando quando passarian los Moros para hazer lo que pudiessen, como otras vezes soliã hazer, mas todas vezes los hombres no aciertan en lo que hazen: en especial que en la guerra assi como los vnos buscan y ordenan todos los engaños y sotilezas que pueden contra sus enemigos, assi sus contrarios hazen lo mesmo contra ellos. Pues tornando al proposito, como los Christianos estuuiessen en su celada, los moros barruntaron lo, y salio grande poder dellos, y fueron tantos que los de la celada no quisieran que fueran tantos. Desque los Moros fueron cerca de la celada vieron los Christianos como eran muchos: y temiendo se de ser descubiertos començaron de salir y yse acogendo: empero los moros les cayeron tan cerca que los alcançaron, y fueron los siguiendo, hiriendo en ellos hasta que los Christianos fueron en saluo. Murieron entonces veynte o mas de los Christianos. Desta manera fueron los Almogauares esta vez desbaratados: mas muy bien se lo pagaron otras muchas y bartas vezes los moros. El maestre del temple era tambien muchas vezes seguido de

los moros en la estancia donde estaua: y siendo molestado tantas vezes, madrugo vna mañana con su gente y echoles celada lo mas cerca q̃ pudo dela ciudad. Puesto en la celada salieron los moros como solian, y como dieron en la celada, comencaron se a retraer hazia la ciudad, y los christianos dieró sobre ellos hasta que los metieron por las puertas dela ciudad, y mataron siete caualleros, y ciento o mas de los de pie: y assi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco que no osauan ya salir tan denodadamente como de primero.

¶ Cap. lx. Como don Lorenço Xuarez y Garciperez de Vargas y otros caualleros con poca gente desbarataron vna batalla de moros a la puerta de Guadayra.

MUchas vezes salian los moros de Seuilla por la puerta del Alcaçar, que esta hazia donde despues fue la Juderia, y passauan la puerta de Guadayra, y hazian sus arremetidas al real de los Christianos, y matauan muchos y hazian mucho daño, y acogian se a la puente. Viendo don Lorenço Xuarez el daño que cada dia haziã los moros que por aquella puerta salian, acordo que saliessen a ellos para los escarmentar, y dixolo a Garciperez de Vargas y a otros caualleros, y concertados los que auiã de yr, salieron del real y fueron a ponerse en celada: y yendo dixo don Lorenço xuarez a todos, que si a caso fuesse que trauassen con los moros pelea, y que los lleuassen en el alcance, que ninguno passasse la puerta de Guadayra, porque se perderia n, y que ya sabia por los corredores como auiã grã poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto dixo don Lorenço xuarez por ver lo que haria Garciperez de Vargas, y despues pusieron se en celada. Los moros saliero por la puente y passaron la celada, y yuan para el real como solian. Quando don Lorenço xuarez y los que con el estauan vieron que era tiempo salieron y dieron en los moros hiriendo los muy rezia mẽte. Los moros començaron se arretraer hazia la puente, y los Christianos hiriendo en ellos hasta la entrada de la puente, y alli se detuuieron los Moros, empero los christianos les dieron tal priessa que los arrancaron de alli y fueron la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el Rio, y alli murieron. Don Lorenço Xuarez con el sabor del vencimiento entro hasta la mitad de la puente, matando y hiriendo, y de alli tornose: y boluiendose miro por Garciperez de Vargas, y como no lo viesse torno a la puente y vido lo entre los Moros en gran peligro, el qual despues que solo quedo auia derrocado quatro Caualleros. Entonces dixo don Lorenço xuarez. Caualleros engañado nos ha Garciperez de Vargas ved lo qual anda entre los Moros, el nos metera oy en lugar donde ayamos bien menester las manos: pues porque yo me recelaua del dixe que ninguno de nosotros passasse la Puente: mas pues que ya es hecho vamos a socorrer lo que obligados somos: porque en otra manera gran verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiesse oy tambuen Caualleros como es Garciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puente con grande esfuerço, y començaron de herir en los moros reziamente, y tal priessa les dieron, matando y hiriendo que los arrancaron de la puente, y començaron a huyr hazia la ciudad: y tan grande fue la priessa que lleuauan que muchos murieron enel rio, dellos que cayan dela puente abaxo, y dellos que se metian por el rio por guarecer, y todos murieron. Los Christianos fueron empos dellos matando y hiriendo, hasta que los metieron por la puerta del Alcaçar: murieron en esta vez mas de tres mil moros. Los Christianos auida la victoria tornaronse para el Real muy alegres. Don Lorenço Xuarez venia diziendo a los otros Caualleros, que

nunca auia hallado quien en esfuerço y osadia le llegasse ventaja sino Garciperez de vargas, y que el los auia hecho ser buenos a todos aquel dia. Estando hablando en aquestas cosas con muy grande plazer llegaron al real, do fueró bien rescebidos. Desde aquel dia en adelante nunca mas los moros osaron salir a hazer aquellas escaramuças contra el real de los Christianos, mas quedaron bien escarmentados.

¶ Cap. lvi. Como el rey dõ Fernando quebro la pnẽte de Triana a los moros con dos Naos gruessas que venian a la vela a envestir en la puente.

Los moros de Seuilla tenian vna puente de madera muy fuerte, hecha sobre barcos, amarrada con muy rezias cadenas de hierro por do passauan de Seuilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del rio. La qual era grande defensa de los moros de Seuilla, y faltando les esta puente les faltaua todo. El noble Rey don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Seuilla hasta ganarla, o morir en la demanda, conssiderando que si la puente no les quitaua (por donde todo el socorro y mãtenimientos les venia) q̃ se podria dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua en dubda de poderse acabar, vso su consejo sobre ello con don Remon Bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabidos y diestros en las cosas dela mar, y acordaron que se tuuiesse manera como inuentassen alguna arte para quebrarles a los moros la puente de Triana: y despues de auer bien pensado sobre ello, lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruessas y mas fuertes de toda la flota, y adereçaron las muy bien de todo lo necessario para venir por el rio a velas tẽdidas a envestir en la puente para la quebrar. Despues de muy biẽ adereçadas las naos como conuenia para tal caso, entro en la vna Remõ bonifaz, con la gente q̃ conuenia, y todos muy biẽ armados, y en la otra nao entraron los q̃ Remon bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi a medio dia quãdo se leuanto vn pequeño viento, y descẽdieron vn buẽ trecho el rio abaxo, porq̃ tomãdo el trecho largo viniessen mas rezias las naos. El rey don Fernãdo mãdo poner en las gabias õlas naos sendas cruzes por exaltaciõ dela santa fe: por q̃ era dia de santa cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tẽdidas el rio arriba, llegando ya casi el medio camino, cesso el ayre y pararon las naos: dela qual vuieron todos mucho pesar, creyẽdo q̃ no auria effecto lo q̃ auian comẽçado: y estando assi tã cõgoxados, plugo a Dios q̃ se mouio otro ayre mas rezio q̃ el primero, luego comẽçaron sus naos alçadas todas las velas a yr muy rezias. Los moros tenian por el arenal adelante puestos muchos tiros con q̃ les tirauan a grã priessa, y los aquexauã muy grauemẽte. Tirauanles allí mesmo cõ ballestas õ torno, y de las otras que estauã muy biẽ basteçidos y con hondas y dardos emplumados, y con quãtas cosas les podian combatir. De la torre del oro assi mesmo les tirauã con trabuquetes y cõ ballestas y dardos, y con otras cosas. Otro tãto haziã los de Triana de la otra parte: mas plugo a Dios q̃ no les hizierõ ningun daño q̃ mucho se sintiesse. La nao que primero llego a la puente, la qual yua por la puerta del arenal no pudo quebrar la puẽte, mas quebrãtola por dõde le dio: mas desque llego la otra nao en q̃ yua Remon bonifaz diole tal golpe q̃ le passo dela otra parte. Los christienos vuieron gran alegria viẽdo la puẽte quebrada. Entonces el rey don Fernãdo y el infante dõ Alonso y otros muchos caualleros, recudieron contra los moros que estauan por el arenal por los hazer encerrar en la ciudad porque las naos pudiessen salir en saluo, y assi se hizo.

¶ Cap. lvii. Como el rey dõ Fernando desque vido la puẽte quebrada passo en psona a poner cerco a Triana

DEſpues que fue quebrada la puente, como dicho es, los Moros ſe tuuieron por perdidos y afligieron ſe ſus coraçones, creyendo que poco valdria lo que pudieſſen hazer para ſe defender pues les auian quebrado la puẽte por donde les venian los mantenimientos y el ſocorro. El rey otro dia de mañana fue ſobre Triana, y fue con el el infante don Alonſo, y los maeſtros con toda la hueſte, y començaronla a conbatir por todas partes: por el agua Remon Bonifaz con la fiota, y por tierra el Rey con la hueſte: mas anſi los vnos como los otros reſcebian gran daño de los del Caſtillo, los quales les tirauan con piedras y ſaetas muy eſpeſſas: y por eſto viendo el rey don Fernando que ſeria muy mayor el daño que los ſuyos reſcebian que no el que los ſuyos podrian hazer a los del Caſtillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mãdo a la gente que ſe tiraſſen a fuera: y dexolo aſſi por entonces, mas como tuuieſſe voluntad dela tomar, por el daño y impedimento que della ſe le recrecia para no poder ganar tan preſto a Seuilla, mando al infante don Alonſo ſu hijo, y a los otros ſus hijos, don Fadrique y, don Enrique que minaſſen el caſtillo, ellos hizieron lo que el Rey ſu padre les mando, y mandaron hazer çarzos y gatas para con que pudieſſen llegarſe al muro, y fue con ellos el maeſtre de Ucles, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores: y Alonſo Tellez, y Pero ponce, y puſieron ſe ſobre Triana junto al rio. Entonces allegoſe alli toda la hueſte, y los vnos combatian reziamente el Caſtillo, y los otros minauan ſecretamente. Los Moros tuuieron conoſcimiento que los minauan, y contra minaron ellos, y aſſi les atajaron la mina: y de alli adelante trabajauan de eſtar ſiempre apercebidos, y ſobre el auiſo, y tambien los Chriſtianos dexaron de los minar mas. Los Moros que eſtauan en Triana como ſe veyan tam combatidos por todas partes, y veyan la puente quebrada por donde ellos tenian ſu ſocorro procuraron de baſtecerſe muy bien y meticron muchos mantenimientos y mas gente y muchas armas: y aſſi apercebidos ſalian muchas vezes de rebato: y con balleſtas que tenian muy fuertes y con hondas y con otras coſas hazian mucho daño en los Chriſtianos. El Rey viendo el daño que los Moros hazian: mando hazer ingenios para combatir el caſtillo: los quales fueron luego hechos, y començaron lo acombatir muy reziamente. Los moros aſſi meſmo adereçaron ſus tiros que llamauan Algadaras, y tirauan a los ingenios con que los Chriſtianos tirauan para ſe los quebrar y desbaratar. Salian tambien los Moros muchas vezes en rebato contra los Chriſtianos, mas quando los Chriſtianos acudian luego ſe acudian al Caſtillo: y los Chriſtianos eran deſta manera muchas vezes engañados: porque como los ſeguian, llegauan ſe tan cerca de las barreras que por fuerça auian de reſcebir daño por mucho que ſe guardaſſen. Tenian los moros tan rezias balleſtas que de bien lexos hazian mortales tiros. Y muchas vezes fueron viſtos hazer tales tiros que paſſauan al cauallero armado de las mas fuertes armas de claro: y a donde yua parar el quadrillo entraua todo debaxo de tierra. Deſta manera que es dicho paſſauan cada dia ſus debates los Moros con los Chriſtianos, los vnos por ganar el Caſtillo y los otros por defendello.

Capitu. lxiii. De lo que acaeſcio a Garciperez de Vargas con vn Infançon que traya la miſma diuiſa que el.

IStando en el combate ſobre el Caſtillo de Triana llego alli de nueuo vn Infançon: el qual como vieſſe a vn Caualiero que traya en ſus armas la miſma deuiſa que traya el en las ſuyas, que eran vnas ondas blancas y cardenas: llegoſſe a otro Caua-

llero que estaua cerca del y dixole. Como trae este caualliero la diuisa ó mis armas: yo os digo que se las quiero quitar: que no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El caualliero aquiẽ lo dixo ꝛ otros que lo oyeron le respondieron. Vos mirad lo que quereys hazer antes que lo acometays: que esse caualliero que vos dezis es Garciperez de Vargas: ꝛ aunque lo veys assi que parece hombre de poco estado: caualliero es de estado y ó mucho merescimiento: ꝛ muy noble y esforçado: y sed cierto que si sabe lo que aueys dicho que no escapareys de sus manos como pẽsays, porque el es tal caualliero y tan prouado en las armas que qualquiera caualliero ha por bien de le hazer honra. El infançon quando oyo lo que los caualleros dixeron, y como le tenian a mal lo que auia dicho callo ꝛ arrepintiose de lo que auia dicho. Despues como quier que fue vino esto a oydos de Garciperez de Vargas, y callo que no mostro en dicho ni en hecho auer lo tal sabido. Dende a pocos dias estando sobre Triana, acaescio vn dia que estando en las barreras este infançon ꝛ Garciperez de Vargas y otros caualleros, salieron los moros de Triana y arremetieron hasta do estauan estos caualleros y mataron ay algunos hombres, ꝛ antes que arremetiessen a los Christianos adelantose vn moro a caualllo haziendo ademanes hazia los christianos, Garciperez de Vargas como lo vido conoscio que el moro queria que saliesse a el otro caualliero Christiano para combatir se vno por vno: ꝛ dio de las espuelas al caballo y vasse para el moro, y llegádo a el diole tal golpe que dio con el en tierra. Los otros Christianos siguieron empos de Garciperez: y los moros entonces boluieron las espaldas huyendo: y los Christianos empos dellos matando ꝛ hiriendo hasta las puertas del castillo. Los Moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos dieron buelta sobre ellos, y alli se trauo vna muy rezia pelea que duro grã parte del dia, en la qual se hizieron muy grandes golpes assi de la lança como del espada ꝛ porras, y murieron muchos. Los que estauan en el Castillo tirauan desde las torres y muros tantas piedras y saetas que parescia granizo que caya del cielo. Al fin los Christianos apretaron tan rezio mente con los Moros que los vencieron y los encerraron en el Castillo, de los Christianos quedaron muchos heridos, porque de las torres y muros les hizieron mucho daño. Empero de los Moros murieron muchos mas que no de los Christianos, y con esta grande victoria se tornaron los Christianos a sus barreras. Garciperez de Vargas hizo aquel dia muy señaladas cosas: y en tales priessas se metio y tales y tan grandes golpes rescibio que el escudo traya hecho pedaços, y la diuisa de las ondas que en el traya no parescia della cosa alguna. Y quando llego a las barreras miro por el Infançon, de quien auemos hablado, y violo en aquel mesmo lugar donde estaua antes que saliessen a los Moros, que nunca de alli se auia partido: ꝛ dixole. Señor caualliero en tales lugares meto yo la deuisa de las ondas que salẽ qual veys: pues si vos mandays quando tornen otra vez los moros salgamos vos ꝛ yo a ellos, y alli se vera qual de nosotros merecera traer la deuisa de las ondas. No le pluguieron estas palabras mucho al Infançon, ꝛ ya estaua bien arrepiso de lo que auia dicho: y temiose mucho pẽsando que se lo queria demandar, y respondiole desta manera. Señor caualliero la deuisa de las ondas esta bien empleada en vos, y ha sido bien honrada por vos, y lo sera mas de aqui adelante y mas valdra, ruego os como a buen caualliero que soys que si algo dixe contra vos no conosciendo quien fuessedes que me perdoneys. Garciperez dixo que le perdonaua. Entonces el Infançon le dio las gracias y se tuuo por dichoso por auer se partido del tan en saluo. Don Lorenço Xuarez supo esto ꝛ dixolo al Rey don Fernando y a los grandes, y al rey le plugo mucho: porque ya el sabia bien quien

era Garciperez de vargas. Esto fue ſonado por toda la huſte, delo qual reſcibio el infançon muy grandiſſima verguẽça, por que todos miravan enel y ſe reyan, y preguntavá le los caualleros cada dia en ſon de burla que como le auia acaeſcido con Garciperez de Vargas.

¶ Cap. lxiiij. Como don Pero Ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que hazian mucho daño en la eſtancia del Arçobiſpo de Sanctiago, por que el eſtaua malo y mataron muchos moros.

Eſta ſazõ dõ Arias arçobiſpo õ Sãtiago vino al real, y aſſento ſu eſtancia cerca õ tagarete: q̃ eſtaua biẽ deſuiado del real: y luego como llego adoleſcio el y la mayor parte de ſu gẽte. Los moros como lo veyan tã apartado del real ſeguiá le mucho recudiẽdo alli muchas vezes: y haziá le mucho daño. Viẽdo eſto dõ Pero ponce y dõ Rodrigo flores y dõ Alonſo teilez: parecioles q̃ era grã deſcortesia cõſentir q̃ aquellos moros ſiguieſſen tanto al Arçobiſpo, pues el eſtaua malo y no lo podia remediar: y para eſto vuieron ſu conſejo, y acordaró de les echar en celada, y tomaró ſus adalides entre los quales yua vno que ſe llamaua Domingo muñoz que era grãde adaliá y muy buen hombre por ſu perſona, y tomaron alguna gente de cauallo de la del infante don Alonſo: que aunque no era mucha, era buena, y pueſtos en orden como pertenecia puſieron ſe en celada, y echaron por ceuo los carneros del arçobiſpo. Los moros vinieron como ſoliá, y como vierõ los carneros algo deſuiados de la eſtãcia del arçobiſpo fueron para ellos, y paſſaron la celada y llegando a los carneros començaron los de recoger. Los de la celada quando vierõ que era tiempo ſalieron y dieron en los moros. Los moros como eſto vieron dexaró los carneros y començaron de huyr cada vno por donde podia: y los Chriſtianos empos dellos matando y hiriendo a gran prieſſa, y õ tal manera los caſtigaró que la mayor parte delos moros quedaron alli, en que murieron cincuenta de cauallo de los Gazules muy buenos caualleros: porque deſta generacion eran eſtos Moros que alli ſalieron, y murieron mas de quinientos delos de pie, y mas murieran ſi los de la celada no ſalieran tan preſto.

¶ Capitulo. lxv. Como ſalieron ciento y cincuenta caualleros moros a veynte chriſtianos que yuan aguardar los herueros, y ſe perdieran ſino fueran ſocorridos.

Enian por coſtumbre los caualleros del rey don Fernãdo de yr aguardar los herueros cada dia por ſus quadrillas. De manera que yuan tantos caualleros de vna quadrilla vn dia: y otros tantos otro dia õ otra quadrilla. Y eſtos eran los que el rey ſeñalaua que fueſſen, y aſſi yuan por ſu orden. Vn dia que cupo la ſuerte a Diego Sanchez y a Baſtian Gutierrez ſalieron con veynte caualleros. Y acaeſcio que vnieron viſta dellos ciento y cincuẽta caualleros moros que ſalieron de Xerez. Y como vieron que era poca gente dieron en ellos, y puſieron los en mucho eſtrecho. Empero los chriſtianos los acometieron muy eſforçadamente y herian en ellos reziamente. Mas viendo que no los podian ſuffrir: porq̃ los moros eran muchos y ellos muy pocos, acogeronſe a vn cerrillo, y alli con mucho eſfuerço ſe defendian lo mejor que podian. Los moros los cercaron en derredor, y tiravan les con dardos y azagayas, y haziá grã daño en ellos. Mas los chriſtianos tuvieron vn auiſo que quãtos dardos y azagayas les tiravan los moros, todos los quebravan que ninguno les tornava a tirar. Y eſto les valio mucho. Fueron heridos Diego Sanchez y Baſtian Gutierrez, y Baſtian Gutierrez murio luego, y aſſi meſmo Diego Sanchez muriera, o fuera preſo ſino fuera tan preſto ſo

corrido. Los christianos viendo se tan aquexados arremetieron muchas vezes a los moros con muy gran esfuerço y heriá los tan rezia mente que los retrayan algũ tanto y hazian en ellos mucho daño, mas los moros luego tornauá sobre ellos, y hazian les bolver a su lugar. En este trabajo estuuieron gran parte del dia que de ninguna parte les venia socorro. Y assi se defendieron como muy esforçados caualleros, hásta que les llego socorro, porque como llego la nueua al real luego les fueron a socorrer a gran priessa, pero ya estauan tan cansados y puestos en tal trance, que si el socorro les tardara vn poco, fueran muertos o presos. Los moros quãdo vieron que venia socorro a los christianos començaron de se acoger. Los christianos fueron empos de los moros, mas encerraron se antes q̃ los alcançassen. Otra vez acaescio que los caualleros que auian ō yr a guardar los herueros se tardarō que no salieron a tiempo como cōuenia. Y los herueros ya salidos vinierō los moros y dieron en ellos y matarō dozientos hombres y lleuaron muchas bestias: y quando las guardas llegaron ya los moros se auian acogido y ydo en saluo.

Capitu .lxvi. Como vn moro llamado Ozias que auia venido en romeria y vino a Seuilla por ayudar a los moros cometio vn engaño: por donde matassen al infante dõ Alonso: mas no salio con ello.

Auia venido vn caualle ro moro que venia en Romeria al Andaluzia y vino a Seuilla por ayudar a los moros: viendo el estrecho en que estauan, y penso vn engaño, y comunico lo cõ algunos Moros de los mas principales de Seuilla. Y auido su acuerdo sobre ello embiaron a dezir al infante don Alonso q̃ le darian dos torres que ellos tenia y que fuesse el en persona a recebirlas. Y q̃ fuesse cierto que siendo el apoderado de aquellas torres que lo seria de toda la ciudad. Y que viniesse luego sin mas se detener, porque ellos tenian entonces buen aparejo para se las entregar. El infante oyda su embaxada, temiendose de los engaños de los moros no se atreuio a yr ni quiso ponerse en aquel peligro, mas embio alla a don Pedro de guzman con algunos caualleros delos mejores que en la hueste tenia, y llegados alla ordenauan los moros de matarlos. Y don Pedro de guzmã vuo dello conoscimiento y caualgo y puso las espuelas reziamente al caualllo y salio se y los que yuan con el assi mesmo. Los moros dieron empos dellos mas no los alcançarō, saluo a vn caualllero que no salio tan presto como los otros y aquel mataron. Y assi no vuo effecto el engaño que aquel caualllero moro auia pẽsado para matar al infante don Alonso.

Cap. lxvii. Como el Rey don Fernando mãdo yr al arçobispo de Sãctiago a reposar a su casa, porque estaua enfermo. Y como el maestro dõ Pelayo correa se passo a la estancia dõde estaua el arçobispo.

Ontado se ha ya arriba como el arçobispo de Sanctiago adolescio en llegando al real: pues viendo el rey don Fernando que el Arçobispo estaua enfermo y la mayor parte de su gente mando que se tornasse a su tierra y que curasse de su salud. El arçobispo vuo de hazer lo que el rey le mandaua: aunque contra su voluntad: y partiosse para su tierra. Y desque el arçobispo se vuo ydo, passo en su estancia el maestre don Pelayo correa con su gente. A esta sazon llego el concejo de Cordoua, y fueron aponer su estancia junto a los muros dela ciudad. Y a los moros estauan tan fatigados y puestos en tãto estrecho que no tenian por donde salir ni por dõde entrar sino por el agua en barcos, o a nado y con gran peligro. Cosa seria dificultosa poderse escriuir, o cõtar to

das las cosas que passaron en este cerco ō Seuilla. Y assi mesmo quantos trabajos pasaron los que en aquel cerco se hallarō antes que la ciudad tomassen. Mas porbien q̄ tenia cercada la ciudad y con quantos males y destruyciones hazia cada dia en los moros: segun la hystoria lo ha cōtado y de otros muchos que seria difficulto so contar, no podian vedar a los mozos el passo de la ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester passauan los vnos a los otros y se socorrian. De lo qual el rey tenia gran pesar, porque ni podia tomar a triana con quanto sobre ella hazia, ni por combates que le dauā: ni les podia vedar el passo que no passassen los mozos de Triana a Seuilla: y los de Seuilla a Triana. Sobre lo qual el rey vuo su consejo con Remon bonifaz, y con los q̄ mas sabian por la mar, para que se diesse forma como pudiessen tomar tierra en el arenal, y vedarles aquel passo. Y fue acordado y mandado por el rey que aparejassen las galeras que fuessen menester y que lo fuessen a prouar. Mas quando lo prouaron y pēsaron passar alla vino sobre ellos tan gran poder ō mozos que les resistieron el passo y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio que si hiziessen como aquel passo se defendiesse q̄ les haria mercedes por ello.

¶ Cap. lxviij. Como Orias con otros caualleros mozos passaron de Seuilla a Triana, y como les fue tomado el passo q̄ no pudierō tornar ala ciudad.

VN dia acaescio que Orias y otros mozos de los mas principales de Seuilla passaron a Triana. Mas aunque la yda tuuieron libre, la tornada no fue en su mano. Por que Remon bonifaz se les puso encel passo con muchas galeras y Naos gruessas y Zambras muy bien armadas y con muy buena gente: y les defendio la tornada a Orias y a los otros mozos que concel auan passado. A los quales peso mucho de que vierō tomado el passo y se vieron assi cercados de todas partes q̄ no se podian valer ni ser socorridos por tierra ni por agua ō ninguna parte. Quando assi se vieron los mozos los vnos y los otros cercados y presos por todas partes desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos passar a los otros, ni salir ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar ni que hazer por que aūque quisiessen defender se ya no tenian q̄ cōmer, ni les podia entrar mantenimiento. Pues viendo se tan aquexados y puestos en tan grande estrecho que ō ninguna parte esperauan ser socorridos, demandaron que querian hablar al Rey.

¶ Cap. lxix. Como los mozos de Seuilla assentaron sus partidos con el rey don Fernando para le entregar la ciudad.

COmo viesse el rey don Fernando que los mozos querian habla embia a Rodrigo Alluarez, para que hablasse con ellos: el primer partido que los mozos pidieron de parte de Axataf fue este. Que le entregarian al Rey don Fernādo el alcaçar de Seuilla, y que la renta toda que della lleuaua el miramamolin que la partiesse por mitad entre el y y Axataf y que se quedassen ellos en sus haziendas. El Rey don Fernando no quiso venir eneste partido, porque el los temia puestos en tanto estrecho que aun solamente no lo quiso oyr. Viendo los Moros que el rey don Fernando no quiso venir eneste partido, mouieronle otros muchos: de los quales ninguno acepto el rey saluo que le dexassen la ciudad libre y desembargada. Quādo los mozos vieron q̄ el rey don Fernando no venia en ningun partido delos que le demandauan dixerō que le querian dar la ciudad, y que los dexasse yr libres con sus hijos y mugeres, y con sus haziendas y que si algunos mozos quisiessen quedar en su seruicio y mandado ōl rey q̄ quedassen seguros. Este parti-

do les acepto el Rey. Despues de aceptado este partido, demãdaronle mas los moros que les consintiesse que derribassen la mezquita mayor. El rey mando que lo dixessen a su hijo el Infante don Alonso. El qual respondio que si vna sola teja le derribauã della, que por el mesmo hecho no dexaria moro ni moza a vida. Los moros dixeron al rey que pues assi queria, q̃ les dexasse solamente que derribassen la torre que el haria otra. El rey assi mesmo los embio con esto al infante don Alonso. El qual les dixo, que por solo vn ladrillo q̃ della derrocassen que no dexaria vn solo moro a vida en Seuilla. Quando los moros vieron que no se hazia nada de loque ellos querian, dixeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada dẽde a siete dias. Y desta manera tomo el noble rey don Fernando a Seuilla. Fue ganada el dia de sant Clemente, a veynte y tres dias de Nouiembre. Año de la encarnació del señor de. M. cc. xlviij. años

ganada Seuilla año de 1248.

Cap. lxx. Como los moros de Seuilla entregaron las llaues de la ciudad al rey don Fernando y se la dexaró libre y desembargada.

YA q̃ fueró acabados de assentar los partidos, cõ q̃ los moros auiã de dar la ciudad al rey, y el entrado y a poderado en el alcaçar: los moros ó mãdaró al rey vn mes de plazo pa vender sus cosas las que no podian lleuar. Y el rey selo otorgo. Cũplido el plazo los moros auian ya vendido todo lo q̃ quisieron vender, y despues de contentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregaron las llaues de la ciudad al Rey don Fernãdo, y sela dexaron libre y desembargada. Y quando se vuieron de yr: el rey les dio Naos y galeras para los que quisieró yr por mar, y a los que fueron por tierra les mando dar bestias y quien les guiasse hasta poner los en saluo. Los Moros que fueron por mar serian hasta cien mil Estos se passaron a Ceuta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil Y estos se fueró para Xerez. Con los quales fue el maestre de Calatraua hasta ponerlos en Xerez. Desta manera embio el Rey don Fernãdo a los moros de Seuilla despues q̃ se la vuieron desembargado.

Cap. lxxi. Como el noble Rey don Fernando entro en Seuilla y fue rescebido con gran plazer y con solenne processiõ de obispos y clerezia.

EL noble y bienauenturado Rey don Fernando, de quiẽ tan nobles y claros hechos se escriuen en esta hystoria, entro la muy noble ciudad de Seuilla que es cabeça de toda el Andaluzia, dia dela traslacion de san Ysidro arçobispo que fue de Seuilla a veynte y dos dias de Biziembre año de la encarnacion del señor de mil y dozientos y quarenta y ocho años. Fue rescebido con muy solenne processiõ de obispos y mucha clerezia y de todas las gentes cõ mucho plazer y alegria, los quales alabauan y dauã gracias a Dios nuestro señor por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era fauorable en todos sus hechos que tales victorias le daua contra los enemigos de su sancta fee. Y assi con esta processiõ tan solenne: y con estas alegrias y plazeres entro el noble rey don Fernando en la yglesia de Sancta Maria. Y alli celebro aquel dia la missa vn noble perlado que se llamaua don Gutierre electo de Toledo: y acabada la missa fuesse el rey a sus alcaçares muy acompañado de todos los grandes, donde fueró hechas muchas fiestas cõ muy gran plazer de todas las gentes.

Capitu. lxxii. En que se cuentan los grandes trabajos que el Rey don Fernando y sus vassallos passaron en el cerco de Seuilla: y concierto de su real.

La noble ciudad d̃ Seuilla gano el noble rey don Fernando en la manera que es cõtado. Empero passo el y toda su hueste sobre aq̃l cerco muchos peligros y afrẽtas: sufriẽdo muchas lazerias muchas trasnochadas y madrugadas: en muchas batallas que dio en escaramuças: en entradas a correr la tierra En meter requas de mantenimientos para su real. En defender que no entrassen requas de mantenimientos a los moros: en mucha falta de viandas que en el real vuo muchas vezes: en muchas muertes d̃ los suyos: assi en las peleas como por enfermedades grandes que en su hueste vuo. Porque los calores hazia tan rezios, y tan destemplados corrian los ayres que parescian llamas de fuego. Y deste destemplamiento murio mucha gente: porque duro muchos dias q̃ assi corrio aquel ayre corruto ⁊ tan caliẽte que parescia que salia de los infiernos. Y assi toda la gente andaua todo el dia sudando corriẽdo agua. Pues por fuerça era q̃ assi por esto como por las grandes fatigas y trabajos que passauan que auian de adolescer y perderse mucha gente. Tenia el rey don Fernando su real assentado sobre Seuilla q̃ parescia vna populosa ciudad muy bien ordenado y puesto en todo concierto. Auia enel calles y plaças. Auia calles de cada officio, por si calle de traperos. Calle de cambiadores. Calle de especieros. Calle de boticarios y de freneros. Plaça de los carniceros. Plaça del pescado. Y assi de todos los officios quantos enel mundo pueden ser. De cada vno dellos auia su calle por si. De manera que quien aquel real vido podria biẽ dezir con verdad que nunca otro tambiẽ ordenado, ni tan rico lo vido: ni de tanta y tan noble gente: ni tan abastada de todos mantenimiẽtos y mercaderias, ni aun ninguna rica ciudad lo podia ser mas. Porq̃ assi auian arraygado se la gente cõ sus personas y hazienda y mugeres ⁊ hijos como si por siempre vuieran de biuir alli. Y desto fue la causa que sabiã todos que el rey don Fernando auia propuesto ⁊ prometido que nunca de alli se leuataria en todos los dias d̃ su vida hasta que ganasse a Seuilla, y plugo a dios que se cumplio su desseo. Y estã certidumbre dela voluntad del rey les hizo venir de todas partes tan de assiento alli.

¶ Capitu. lxxiij. Que cuenta el tiempo que el rey don Fernando estuuo sobre Seuilla, y las excellencias della: y de la nascion Castellana sobre todas las otras naciones:

Diez y seys meses estuuo el bicaueturado rey dõ Fernando sobre la ciudad d̃ Seuilla teniẽdo la cercada. Y ciertamẽte el tuuo mucha razõ de hazer mucho por ella. Porq̃ es muy noble ciudad, y la mejor cercada q̃ ay en toda esta tierra. Los muros della son muy altos ⁊ muy anchos y fuertes en demasia: y sus torres son muchas y bien compassadas y labradas por gentil arte. La baruacana que tiene es tal y tan fuerte que otra ciudad se ternia por bien cercada con tal cerca como ella es. Tiene junto al Rio vna torre que se dize la torre del oro: la qual es de muy gẽtil arte labrada y muy fuerte y es fundada sobre agua. Pues que diremos de la torre de sancta Maria y de sus grandes noblezas y hermusura? La qual es por muy subtil y marauillosa arte labrada. Tiene en anchura sessenta braças: ⁊ dozientas ⁊ quarenta en altura. Tiene otra gran excelencia que tiene la escalera por donde suben a ella muy ancha ⁊ tan llana ⁊ tan bien compassada, que todos los Reyes y Reynas y grandes señores que alla quieren subir a mula o a cauallo pueden muy bien subir hasta encima. Y encima de la torre esta otra que tiene ocho braças en alto, hecha por marauillosa arte, y encima della estan quatro mançanas vna sobre otra tan grandes y de tan grande obra y hermosura que no creo que se halle-

otras tales en todo el mũdo. La que esta sobre todas es la menor. Y luego la segunda es mayor. y la tercera es muy mayor.

De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra que es cosa increyble a quiẽ no la vido. Esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, cada vna dellas es de cinco palmos en ancho: que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester que quitassen las puertas y que ensanchassen la entrada para metella. Quando el sol da en estas mançanas resplandecen tanto que se veen de mas lexos q̃ vna jornada. Otras muchas y grandes nobleças sin estas tiene esta ciudad: las quales pocas ciudades ay que las tengan. Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio hasta los adarues Baos con mercaduryas de todas las partes del mundo. De Tanjar: de Ceuta: de Tunez, de Bugia, de Alexandria, de Genoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Cicilia, de Gascuña, de Cataluña, de Aragon, de Francia: y de otras muchas partes de allende el mar de Moros y de Christianos. De donde siempre alli se hallan gẽtes. Y mas que allende de todo esto tiene tanto azeyte que suele por mar y por tierra abastar a grandes tierras, sin otras muchas riquezas que abonda, que seria casi impossible contar las. En su axarafe auia cien mil Alcarias sin los portazgos de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Y deue se creer que por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo.

La primera y principal es, que fuer merced y gracia que nuestro señor Dios quiso hazer al noble y bienauenturado Rey don Fernando por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razon es la gran lealtad de los buenos vassallos que tenia: que Rey ninguno de todo el mundo nunca los tuuo mejor ni tales como son los Castellanos de su alteza. Porque manifiesta cosa es por todas las partes del mundo que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naſciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirue a su señor, es para mas que otra nacion alguna. Cuya proeza Dios lleue adelante a honra dellos y de su naturaleza.

¶ La. lxxiiij, Como el noble rey don Fernando doto de grandes rentas la yglesia de Seuilla y hizo Arçobispo y Canonigos.

Se ganada la muy noble ciudad de Seuilla en el año del señor ỏ mil y doziẽtos y quarenta años en dia ỏ sant Clemente, que es a veynte y tres dias del mes de Nouiembre. Y el noble Rey don Fernando despues de ganada la ciudad de Seuilla ensancho otras muchas ciudades y tierras: metiendolas debaxo de su señorio. Y sojuzgando Reyes y Reynos que le conoscieron por señor y le hizieron vassallaje: de quien lleuo rentas y tributos y pechos y derechos como señor. Toda la tierra desta parte dela mar que los Moros posseyan fue puesta debaxo ỏ su señorio y se dio a la sancta merced. Despues que el noble y bienauenturado rey don Fernando vuo reposado en esta su noble ciudad y vuo su coraçõ el cũplimiento de su desseo: començo lo primero a renouar y restaurar a hõra de Dios y de sancta Maria su madre la silla Arçobispal que gra tiempo auia que estaua vazia y huerfana de su pastor. Y este noble rey don Fernando establescio calongias y dignidades muy honradas a honra de la virgen nuestra señora sancta Maria: cuyo nombre la Sancta yglesia tiene. Doto la de muy ricos heredamientos de villas y lugares muy Ricos: y otras muchas y grandes riquezas que le dio, el arçobispado a don Remondo que fue el primer Arçobispo de Seuilla, despues que este noble Rey don Fernando vuo dado orden y proueydo muy bien las cosas de la ygle-

Antes estuvo electo infante

Don Felipe como consta de muchos priuilegios. Veanse la Hist. de Segovia c. xxi. §. 15. y c. xxii §. 4. y 10.

sia y clerezia: dispuso y ordeno muy bien las cosas dela ciudad y de sus ciudadanos y gouernacion y su regimiento, y poblo la de muy noble gente: y mando que fuesse muy bien repartida: y heredo en ella las ordenes y a muchos buenos caualleros y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos y muy ricas casas. Y heredo en ella muchos buenos letrados. Y heredo grandes maestros y officiales en todos los officios mecanicos. Y mando establescer y señalar calles para todos los officiales cada vno por si, y para todas las otras cosas segun que pertenesce a qualquiera noble ciudad. Mando assi mesmo repartir el Axarafe. Y mandolo poblar y labrar a muchas gẽtes que venian de diuersas partes de la tierra a fama de las grandes nobleças de Seuilla. Y franqueo su ciudad, y ennobleściola dãdoles grandes libertades por hazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el enel tiempo dela conquistar, y por satisfacer los trabajos y grandes fatigas que auian padescido y pagar les los grandes y leales seruicios que alli le auian hecho. Despues que el noble Rey don Fernando vuo poblado a Seuilla y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy biẽ a seruicio de Dios y a honra suya y delos pobladores, gano a Xerez y a Medina y a Alcala y a Bejar y a sancta Maria del puerto y a Cadiz que estaua dentro en la mar y a Sanlucar de alpechin y a Arcos y a Lebrixa y a Rota y a Trebuxena, y todo lo que estaua de parte dela mar. Dello gano a partido, dello por conquista. Todos estos lugares, villas y fortalezas y otras que aqui no se nombran gano el Rey don Fernando despues que gano a Seuilla.

¶ Capi. lxxv. De el tiempo que estuuo el muy noble Rey don Fernando en ganar el Andaluzia: y como ỏterminaua de passar en allende.

Cho años estuuo el noble Rey don Fernando enel Andaluzia que no torno a Castilla, desde que de alla salio. Enel qual tiempo passo por muchos trabajos y por muchas afrentas. Porque sobre el lugar o villa: o ciudad que ponia cerco, no se leuantaua hasta que la ganaua, aunque se viesse en gran peligro. Tres años y cinco meses biuio el Rey don Fernando despues que gano a Seuilla. Y alli fue acabado el tiempo de su vida que Dios le auia dado. Alli vuieron fin sus hechos, en los quales y en todo el tiempo de su vida siempre siruio a Dios nuestro señor muy lealmente: que nunca a Castilla le pudieron hazer tornar, despues que la postrera vez vino a la frontera conel gran desseo que tenia de ganar el Andaluzia. Su desseo era passar en allende para ganar todo lo que los moros alla posseen: pues que lo desta parte de la mar ya lo tenia ganado. Y con este ỏsseo mandaua hazer grande flota de armada para passar alla, confiando en Dios, que como aca leauia ayudado a ensalçar su sanctissima fee que assi le ayudaria si passasse alla. Porque aunque auia ganado todo lo que estaua de aquesta parte de la mar: y lo tenia todo metido debaxo de su señorio, no se tenia por contento nisatisfecho hasta passar en allende. Y a la fama sonaua por todas partes de allende como el Rey Don Fernando queria passar alla. Todos los Moros tenian temor assi por saber que su passada alla era cierta, como porque sabian que aca auia ganado toda la tierra. Y muchos principes de aquellas partes que eran señores de grandes tierras tenian en proposito que si alla passasse que se le darian, temiendo que no se podrian defender de su grãde poder, ni resistir al grande coraçon y esfuerço que tenia, segun las grandes cosas que de sus hechos oyan. Por manera que teniendo tan gran fama, y siendo tan grande amigo y seruidor de Dios, es de creer que si biuiera que ganara con el ayuda de Dios

muy mayores y mas tierras delos moros delas que tenia ganadas. Pues por su coraçon no faltara. Mas no pudo ser mas delo que dios tenia ordenado. Ni se pudo escusar de morir pues que la muerte es comun a todos, y plugo a dios de ordenarlo assi, q̃ no ay rey ni emperador, ni otro hõbre del mayor estado que sea que a la muerte pueda huyr ni asconderse della. La muerte a todos es comun, no ygual. Que puesto que todos mueran, vnos hã muerte affrentada: otros la han honrada y en buen estado. Pues q̃ muerte vuo el bienauenturado rey don Fernando: en que estado le tomo: diga lo la hystoria. Murio quando tan altos hechos vuo acabados: quando tanto a los Moros vuo ganado. Quãdo tanta prez vuo alcançado. Finalmente quando su honra llego a aquel estado qual la hystoria os ha cõtado. El qual allẽde de ser de las gẽtes muy quisto, ciertamente de dios fue muy amado y honrado pues le dio espacio õ vida, enel qual hizo tan nobles hechos, y acabo tan alta cõquista. Y finalmente alcanço merescimiento para reynar con Jesu Christo en su reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir que le fue la muerte. Aunque a toda la christiandad le fue muy triste y muy penada: pues que por el era tan ensalçada y hõrada. Mayormente sus naturales sintieron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal rey perdian: porque por el eran muy hõrrados y temidos: y sus hechos õ todas las gentes loados y subidos enel alteza õ esclaresçida fama. Fue siempre este bienauẽturado rey dado al vso õ toda virtud y nobleza: por lo qual merescio y gano prez y fama de gran renombre. Nunca jamas estuuo ocioso, mas ocupado en conquistas hazia muchas mercedes a sus vassallos: heredando a muchos caualleros, Assi mesmo a las ordenes y yglesias: a los adalides y almogauares: y a todos quantos era razon de hazer bien y mercedes. Puso buenos vsos y leyes en sus tierras Dioles muchas franquezas y libertades Fue rey que siempre hizo justicia. Fue hõbre de gran prudencia y saber, muy cortes y de mucha clemencia y piedad para los buenos: bravo y aspero para los malos. Honro siempre los buenos. Fue Rey de mucha verdad. Y por esto aunque los moros lo temian, lo amauã mucho põr la mucha verdad que enel siẽpre hallauan. Fue grande ensalçador dela fe christiana: y perseguidor delos infieles. Fue assi mesmo este noble rey muy humilde y obediente a dios y a sus mandamientos: muy catholico, fauorecedor dela yglesia y de sus ministros, y muy obediente a ella y a sus mandamiẽtos. Rey que hizo grandes hechos como parese por su hystoria: ganando tãtas ciudades villas y lugares como en España gano delos Moros enemigos dela santa fe de Jesu christo. Y assi como el tuuo siempre respecto a las cosas de Dios: assi dios por su infinita bondad, siempre le plugo ayudarle: y endereçar todos sus hechos en prosperidades y honra. Finalmẽte fueron tantas las virtudes y nobleças deste bienauenturado rey que seria imposible ningun hõbre humano poder las cõtar ni escreuir. Y todo lo que del se puede dezir es tanto como lo que puede vn mosquito desmẽguar õ vna cuba de vino por mucho que beua.

¶ Cap. lxxvi. Como el noble rey don Fernando al tiempo de su muerte resciblo los santos sacramentos con muy mucha humildad y deuociõ: y como hizo venir a sus hijos ante si y les hizo vn razonamiento.

EL muy catholico y bienauẽturado Rey don Fernando reyno por la gracia de Dios en los reynos de Castilla y de Leon treynta y cinco años: murio en la nobie y muy leal Ciudad de Seuilla: la qual el mismo auia ga-

nado d̃ los moros como se ha dicho. Quã do fue llegado el tiempo d̃ su muerte hizo venir alli a don Phelippe su hijo que era electo para ser arçobispo de Seuilla, y a los otros obispos que alli estauan, y a toda la clerezia. Y desque vido que se acercaua la hora d̃ su muerte demãdo que le truxessen el cuerpo d̃ nuestro señor Jesu Christo: y quando vio venir al sacerdote q̃ traya el cuerpo de nuestro señor hizo vna cosa de grande humildad, q̃ como entro por la sala el sacramento luego se dexo caer de la cama en tierra, ⁊ hincados los hinojos en tierra tomo vna soga y echola a su cuello, y demãdo que le diessen la cruz, la qual le pusieron delante y el inclinose a ella con mucha humildad y adoro la, nombrando todos los tormentos y penas que nuestro señor padescio enella, besandola muchas vezes, y hiriendo sus pechos con grande contricion y muchas lagrymas, conosciẽdo se por muy peccador: y demandandole perdon de sus peccados: Luego hizo vna protestacion, en la qual confesso tener y creer bien ⁊ fielmente la fee de nuestro señor en la qual el moria. Luego demando q̃ le diessen el corpus domine, y puesto ante el adoro lo con grrn deuocion, alçadas las manos: y llorando d̃ sus ojos dixo ciertas razones de gran contricion y fe. Desque lo vuo adorado rescibiolo con grãdissima humildad dela mano d̃ don Remondo arçobispo de Seuilla. Despues que vuo recebido el cuerpo de nuestro señor Jesu christo: hizo se despojar de sus vestiduras reales, y mando que viniessen alli todos sus hijos: los quales luego vinieron: y eran estos, don Alonso que fue el mayor y heredero de sus Reynos. Don Fadrique don Enrique, don Phelippe, don Manuel, don Sancho no se hallo alli que era Arçobispo, ni doña Berenguela que era monja enel monesterio de las huelgas en Burgos, estos vuo el rey en doña Beatriz su primera muger. Uinieron alli assi mesmo los hijos que tenia en doña Juana que eran estos. Don Fernando, Doña Leonor, y don Luys que fue el menor, de todos sus hijos. Quando el noble ⁊ bienauenturado Rey don Fernando, vio alli sus hijos juntos, y a la reyna doña Juana su muger, la qual estaua muy triste y llorosa. Llamo al infante don Alonso que era el heredero, y mandole que se allegasse ael y alço la mano y diole su bendicion y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes ⁊ ricos hõbres que alli estauan hizo vn razonamiento al infante don Alonso, mostrandole y doctrinãdole como auia de regir y gouernar sus reynos: y encargandole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos y los amasse y honrasse, y los adelantasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole assi mesmo mucho la reyna doña Juana su muger que la tuuiesse por madre y la honrasse y mantuuiesse siempre su honra como conuenia a reyna. Encargole assi mesmo a su hermano don Alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caualleros nobles y hijos dalgo que los tratasse mucho bien y les hiziesse siempre mucho bien y mercedes, y se vuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus priuilegios y franquezas y libertades. Y dixole que si todo esto que le encargaua y mandaua cumpliesse ⁊ hiziesse, que la su bendicion cumplida vuiesse, ⁊ sino q̃ la su maldicion lo alcançasse. E hizole que respondiesse. Amen. Y dixole mas: Hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos mas que ningun otro rey christiano, hazed como siempre hagays bien, y seays bueno que bien teneys con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si eneste estado que yo os la dexo la supieredes mãtener sereys tan buen rey como yo. Y si vos ganaredes mas, entonces sereys mejor que yo. Mas si de lo que os dexo perdierdes algo, no sereys tan bueno como yo.

¶ Capit.lxxvij, Como el noble Rey don Fernando espiro haziendo su fin sanctamente offresciendo su anima a Dios que la crio.

Viendo llegado la hora en que este sancto Rey dio el anima a dios que la crio, vio la sancta cõpaña que le estaua atendiẽdo, y mostro muy grande alegria dádo gracias a dios. Y demando la candela que todo christiano debe tener en su mano ala hora de su muerte y dieron se la. Y antes que la tomasse jũto las manos y alço los ojos al cielo y dixo. Señor diste me reyno que yo no tenia, y mayor honra y poder que yo merescia: diste me quanto fue tu sancta voluntad: señor gracias te do tornandote y entregandote el reyno que me diste con aquel augmẽto que enel pude hazer. Offrezcote mi anima, dichas estas palabras demando perdon a quantos alli estauan, rogandoles q̃ si algunas quexas tenian del que lo perdonassen. Entonces respondieron todos llorando de sus ojos, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la candela cõ las manos ambas y alçola hazia el cielo y dixo. Señor Jesu Christo redemptor mio desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: rescebi señor mio mi anima: y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien de la coloquar entre los tus siervos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la candela y adoro a Dios padre y hijo y spiritu sancto como fiel christiano. Y mando a toda la clerezia ỏzir las ledanias: y cantar en alta boz. Te deum laudamus. Entonces inclino la cabeça y los ojos y dio el anima a Dios. La qual sea colocada con sus fieles y sanctos en su sancta gloria. Amen.

¶ Cap.lxxviij. y final, enel qual se haze mencion de los llantos y de las obsequias y sepultura del bienauenturado y sancto Rey don Fernando.

Que lengua seria bastante pa contar los grandes llantos y aucto de muy grã dolor y tristeza q̃ por todos los estados de las gentes fueron hechos por la muerte deste sctõ y bienauẽturado rey: porq̃ no solamente en Seuilla donde murio y su cuerpo fue sepultado: mas por todo el reyno de castilla y enel reyno de leõ fue grande el sentimiẽto de dolor q̃ se hizo por su muerte. Quien núca jamas vido tãtas dueñas y donzellas de alta sangre y estado, messar sus cabellos, rasgando sus caras bañadas en sangre, diziẽdo en altas bozes palabras de gran dolor, y haziendo tantas lastimas? Quiẽ vido jamas tantos infantes, caualleros, infançones, tãtos hidalgos y ricos hombres messando sus barbas, lastimando sus fazes haziendo en si grandes cruezas conel gran dolor? Quiẽ sobre muerte de hombre vido tan grãdes llantos nadie por cierto. Fue esa noche fue aquel dolorosso dia quãdo este biẽ auenturado rey dio el anima a Dios, cuyo fiel siervo siẽpre fue, a treynta dias del mes de Mayo, año dela encarnacion del señor de mil y dozientos y cinquenta y dos años. Y el sabado tercero dia despues que murio fue sepultado su cuerpo en la santa yglesia de Seuilla: a donde esta oy dia en gran veneracion, por cuya presencia esta santa yglesia esta muy honrada y tenida en gran reuerencia. Celebro el arçobispo de Seuilla la missa, y hizo muy loable sermon: segun que a tan alto Rey conuenia. Quando el rey de Granada supo desu muerte hizo hazer muy grandes llantos por todo su reyno. Y bien tenia razon para ello porque el y todo su reyno estaua seguro ỏ baxo del amparo y defendimiento deste bienauenturado rey don Fernando su señor. Y no tan solamente vuieron lastima y dolor y sentimiento muy grade ỏ su muerte en los reynos de Castilla y Leon, mas por todos los reynos de Christianos les peso mucho, y se dolieron mucho quando

lo supieron. Porque por el tenia fama España y era tenida y nombrada por todo el Mundo, y lo fuera mas si mas biuiera.

Esta gracia señalada hizo dios a este bienauenturado rey que en sus tiempos nunca vuo en España año malo ni fuerte, en especial entodos sus reynos. Bienauenturado fue el dia en que este sancto rey nacio, pues dios lo hizo tal y le dio tanta gracia que mereciesse por sus sanctas obras alcançar encste mundo tanta honra, y en el otro la gloria perdurable. En la qual lo ponga Dios con sus sactos y huelgue para siempre jamas. Amen. Y a nosotros de su gracia para que podamos hazer tales obras, que merezcamos auer parte con el en su sancto reyno donde ay perpetua claridad y gozo y suauidad y amor para siempre jamas. Amen.

¶ A Dios gracias.

¶ Aqui fenesce la Chronica del Sancto Rey don Fernando tercero deste nombre. En la qual se cuentan sus nobles y esclarescidos hechos, y como conquisto y gano a Seuilla y a toda la Andaluzia: la qual estaua ocupada de los moros dende q̃ la perdio el rey don Rodrigo postrimero rey ó los Godos. Impressa en la muy noble villa ó Medina del cãpo, En casa de Francisco del Canto. Año ó. M. D. lxviij.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Oviedo

Bea Estte 4-8-7